



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

CAPITAL SOCIAL PARA LA TERRITORIALIDAD
EN SANTA INÉS OACALCO

TESIS DE GRADO

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

Maestra en Ciencias en Sociología Rural

Presenta:

GABRIELA DEL CARMEN NIEBLAS GUTIÉRREZ



Bajo la supervisión de:

DR. MIGUEL ÁNGEL SÁMANO RENTERÍA

DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
DEPARTAMENTO DE SERVICIOS PROFESIONALES



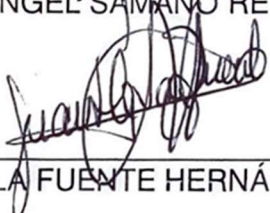
Chapingo, Estado de México a 31 de enero de 2019.

CAPITAL SOCIAL PARA LA TERRITORIALIDAD EN SANTA INÉS OACALCO

Tesis realizada por **GABRIELA DEL CARMEN NIEBLAS GUTIÉRREZ** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

DIRECTOR: 
DR. MIGUEL ÁNGEL SAMANO RENTERÍA

ASESOR: 
DR. JUAN DE LA FUENTE HERNÁNDEZ

ASESOR: 
DR. JUAN JOSÉ ROJAS HERRERA

CONTENIDO

Dedicatorias	x
Agradecimientos	xi
Datos biográficos	xii
Resumen General	xiii
General Abstract	xiv
 Introducción General	 1
 1. Marco Teórico Conceptual	 13
1.1. El territorio	13
1.1.1. Territorialidad del agronegocio y el campesino; la disputa económica.....	19
1.1.2. Territorialidad del Estado y del campesino; la disputa política.....	22
1.1.3. El territorio y la política pública.....	27
1.1.4. Desarrollo territorial.....	31
 1.2. El capital Social	36
1.2.1. Críticas al capital social.....	40
1.2.2. Capital social y el Estado clientelar.....	43
1.2.3. Capital social para la territorialidad.....	45
 2. Diagnóstico integral de Santa Inés Oacalco	 49
2.1. Contexto Histórico	52
2.1.1. La región	52
2.1.2. La Hacienda de Oacalco	52

2.2.	La vida en Santa Inés Oacalco	59
2.2.1.	En tiempos del ingenio	59
2.2.2.	Al cierre del ingenio.....	65
2.2.3.	En tiempos de la Casa de Cambio Chavelas	67
2.2.4.	En los últimos años	67
2.3.	Condiciones biofísicas y materiales	70
2.3.1.	Ubicación Geográfica	70
2.3.2.	Región fisiográfica.....	74
2.3.3.	Región hidrológica	74
2.3.4.	Clima	76
2.3.5.	Flora y fauna	77
2.3.6.	Tipo de Suelo	78
2.3.7.	Uso y tenencia de la tierra	80
2.3.8.	Vías de comunicación	82
2.3.9.	Servicios públicos	84
	Centros educativos.....	85
	Centro de salud	87
2.3.10.	Instalaciones deportivas y de convivencia	87
2.3.11.	Afectaciones por el temblor del 19 de septiembre de 2017	90
2.4.	Características Socioeconómicas y culturales	91
2.4.1.	Demografía y vivienda.....	91
2.4.2.	Educación, salud, alimentación y seguridad	92
2.4.3.	Procesos migratorios.....	94
2.4.4.	Grupos étnicos	95
2.4.5.	Cultura.....	95
2.4.6.	Actividades económicas.....	98

3. Actores formales y locales en Santa Inés Oacalco	104
3.1. Actores formales	104
3.1.1. Gobierno federal	104
3.1.2. Gobierno estatal	107
3.1.3. Gobierno municipal	113
3.2. Actores locales	120
3.2.1. Comisariado ejidal	120
3.2.2. Ejidatarios	123
3.2.3. Asociación Civil Román García Capistrán, A.C.	129
3.2.4. Sindicato Nacional Azucarero	129
3.2.5. Inmobiliarias	130
3.2.6. Pequeños productores	130
3.2.7. Mujeres	130
3.2.8. Jóvenes	133
4. Capital social para la territorialidad en Santa Inés Oacalco	141
4.1. “Proceso T”: Territorialización	143
4.2. “Proceso D”: Desterritorialización	146
4.3. “Proceso R”: Reterritorialización	151
5. Conclusiones Generales	162
Literatura citada	169
Anexo.	
Los juegos de confianza como situaciones de acción	177

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Formas de capital social en la estructura territorial rural, indicadores, resultado e impacto	43
Tabla 2. Porcentaje de confianza, organización, cooperación y participación, identificado por los ejidatarios	124
Tabla 3. Problemas más grandes identificados por los ejidatarios, lo que más les gusta de Oacalco y cómo esperan verlo en el futuro	127
Tabla 4. Resultados sesión de trabajo con el Grupo de bolsa artesanal Oacalco	131
Tabla 5. Opiniones de los estudiantes sobre la vida en Oacalco.....	135
Tabla 6. Expectativas de los jóvenes por migrar de Oacalco	136
Tabla 7. Estudiantes con familiares migrantes	137
Tabla 8. Estudiantes con familiares dedicados al campo	137
Tabla 9. Percepciones de confianza y cooperación por los estudiantes	138
Tabla 10. Deporte y asociaciones entre los estudiantes.....	139
Tabla 11. Estrategias, normas y reglas de uso del “Proceso T” en Oacalco.....	146
Tabla 12. Estrategias y reglas del “Proceso D” en Oacalco.....	149
Tabla 13. Elementos del territorio inmaterial de los ejidatarios.....	155
Tabla 14. Elementos del territorio inmaterial de los jóvenes.....	156
Tabla 15. Elementos del territorio inmaterial del grupo de mujeres	156
Tabla 16. Elementos de los juegos de confianza.....	177
Tabla 17. Juego de confianza vertical entre el comisariado ejidal y la asamblea ejidal	182
Tablas 18 y 19. Estrategias y normas que pueden ser útiles	

para el juego de confianza vertical.....	185
Tabla 20. Juego de confianza horizontal entre asociaciones de estudiantes	187
Tabla 21. Estrategias y normas que pueden ser útiles para el juego de confianza horizontal	189
Tabla 22. Normas que pueden ser útiles para el juego de confianza horizontal	189

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica I. Tipología de territorios rurales	32
Gráfica II. Expresión y naturaleza de algunas formas de capital social en Putnam	41
Gráfica III. Marco Análisis y Desarrollo Institucional aplicado al proyecto de investigación.....	51
Gráfica IV. Puntos de intercesión entre los territorios inmateriales de los ejidatarios, los estudiantes y el grupo de mujeres.....	159
Gráfica V. Configuración de un juego de confianza	181
Gráfica VI. Configuración del juego de confianza vertical entre el comisariado ejidal y la asamblea ejidal	183
Gráfica VII. Configuración del juego de confianza horizontal entre las asociaciones de estudiantes	188

LISTA DE MAPAS

Mapa 1-3 Ubicación del estado de Morelos en la República Mexicana, ubicación del municipio de Yautepec en Morelos e imagen satelital de Oacalco	72
Mapa 4. Región Hidrográfica RH18 a la cual pertenece Oacalco	75
Mapa 5. Clima en el municipio de Yautepec	77

Mapa 6. Uso de suelo y vegetación del municipio de Yautepec	78
Mapa 7. Suelos dominantes en el municipio de Yautepec	79
Mapa 8. Zonas conurbadas interinstitucionales de Morelos	116

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Vista aérea del Ingenio Oacalco	54
Imagen 2. Vista lateral de la fachada de la casa grande	54
Imagen 3. Área de producción abandonada	55
Imágenes 4 y 5. Portón de acceso a “La Quinta”	55
Imagen 6. Panorámica de La Quinta	56
Imagen 7. Canal que brota del Manantial Las Adelas.....	56
Imagen 8. Vista posterior de la Casa Grande Imagen	57
Imagen 9. Bautisterio fuera de la capilla	57
Imagen 10. Interior de la capilla	58
Imagen 11. Antigua área de producción del ingenio	58
Imagen 12. Bodega de almacenamiento de azúcar Imagen.....	59
Imagen 13. Antigua área de producción	59
Imagen 14. El valle de Oacalco desde la colonia Obrera	61
Imagen 15. Viviendas en la colonia Obrera	62
Imagen 16. Viviendas en la colonia Obrera	62
Imagen 17. Antigua clínica IMSS del Ingenio Oacalco	63
Imágenes 18 y 19. Corraletas para animales	68
Imagen 20. Árbol Tabachín al interior del casco del ingenio.....	70
Imagen 21. Secciones del plano de Santa Inés Oacalco de acuerdo con PROCEDE	73
Imagen 22. Cerros que rodean a Oacalco	74
Imagen 23. “El Repartidor” de agua en Oacalco	76

Imagen 24. Arcos de Yautepec a la entrada de Oacalco	83
Imagen 25. Carretera Oacalco-Yautepec ampliada a cuatro carriles.....	83
Imagen 26. Escuela primaria Emiliano Zapata	86
Imagen 27. Escudo de la Secundaria Álvaro Pacheco Ayala	86
Imagen 28. Centro de salud Oacalco.....	87
Imagen 29. Parque con juegos infantiles	88
Imagen 30. Cancha de futbol y los cerros al fondo	88
Imagen 31. La cancha de futbol, lugar de esparcimiento.....	89
Imagen 32. Plazuela y parque rehabilitados	89
Imagen 33. Panorámica de la plazuela.....	90
Imagen 34. La parroquia del siglo XIX	90
Imagen 35. Uno de los chacuacos con daño tras el sismo	91
Imágenes 36 y 37. Algunas casas aún son de lámina y carrizos.....	92
Imagen 38. Al fondo se observan las carnicerías del mercado.....	93
Imagen 39. Estudio de arte GxP	97
Imágenes 40 y 41. El arte urbano del colectivo GxP en el pueblo	98
Imagen 42. Producción de fresa en acolchado	99
Imagen 43. Paisaje agrícola de Oacalco	99
Imagen 44. Rancho ganadero.....	100
Imagen 45. Cultivo de gladiola en la parcela escolar.....	100
Imagen 46. Camión que se dirige al Ingenio Casasano.....	101
Imagen 47. Reunión de los ejidos Oacalco y Yautepec.....	107
Imagen 48. Reunión con el Subsecretario de gobierno	110
Imagen 49. Mural representativo en el exterior del mercado	112
Imagen 50. Inauguración de canaleta.....	118
Imagen 51. Hoja oficial de trabajo para el comisariado ejidal	121

DEDICATORIAS

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!

¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

Romanos 11:33

Dedico esta investigación al Creador y Dador de la vida, Jesucristo, quien me ha concedido llegar hasta este momento en mi vida personal y académica, y me permitió conocer a los habitantes del ejido Santa Inés Oacalco, a quienes también dedico este trabajo y espero que de algún modo les sea útil.

A mi madre, Patricia Gutiérrez Sotomayor, por acompañarme y apoyarme.

A cada uno de mis hermanos en la fe, por sus oraciones.

Al Dr. Simón David Ávila Pacheco, por su amistad y por ser alguien tan importante en mi formación académica.

A mi esposo Felipe Santiago Cortez. Por impulsarme para ingresar a la maestría, ser mi ejemplo en las cuestiones académicas, mi cabeza en el día a día, y por su ayuda y guía para culminar esta etapa.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Autónoma Chapingo por el privilegio de estudiar en esta Institución; al Departamento de Sociología Rural por la oportunidad de cursar la Maestría en Ciencias en Sociología Rural y a cada uno de los doctores y personal administrativo que de una u otra forma apoyaron mi estadía durante mis estudios. Sin duda, cada profesor con quien tuve contacto aportó elementos valiosos que ahora llevo en mi vida personal y académica; agradezco de manera especial al Ing. Jorge Torres Bribiesca, al Dr. Jesús Soriano Fonseca, a la Lic. Martha Iglesias Salas, y a los integrantes de mi Comité Tutor por su tiempo, observaciones y orientaciones para concluir mi trabajo de investigación: el Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería, el Dr. Juan de la Fuente Hernández y el Dr. Juan José Rojas Herrera.

Cursar esta maestría no habría sido posible sin el apoyo de la beca del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por lo cual, agradezco haberme aceptado como becaria y así, contar con los recursos económicos necesarios para concluir tanto mis estudios como el trabajo de investigación.

Por último, agradezco a la familia Zubieta Alcalde, su amistad y su ayuda para mi trabajo de campo, así como a los vecinos y ejidatarios de Santa Inés Oacalco, por sus pláticas y testimonios, especialmente al presidente y al secretario del Comisariado ejidal, Marco Antonio Labastida y Agustín Marín, así como al señor Mario quien me permitió ingresar al casco del Ingenio de Oacalco. Sin ellos esta tesis no existiría y sin su valioso apoyo, amabilidad, disposición y confianza, los resultados de este trabajo hubieran sido muy diferentes.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre Gabriela del Carmen Nieblas Gutiérrez

Fecha de nacimiento 2 de marzo de 1983

Lugar de nacimiento México, Distrito Federal

CURP NIGG830302MDFBTB07

Profesión Lic. en Planificación para el desarrollo agropecuario

Cédula profesional 7777663

Desarrollo académico

Bachillerato Preparatoria abierta

Licenciatura Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Estudios Superiores Aragón

RESUMEN GENERAL

Capital social para la territorialidad en Santa Inés Oacalco¹

Este trabajo tiene como objeto de estudio el ejido Santa Inés Oacalco en Morelos, y dos cambios producidos en él durante el siglo XX denominados territorialización y desterritorialización, vistos como procesos geográficos que ocurren cuando el espacio social interactúa con el geográfico e implican una contienda por el poder entre los diferentes grupos involucrados, como la población civil, los agronegocios y el Estado, por mencionar algunos. El primer proceso comenzó con la apertura del Ingenio Oacalco en 1923 y fue consolidado con el Decreto cañero en 1943, así la intencionalidad del Estado prevaleció y territorializó el espacio; sin embargo, en 1988 su intencionalidad cambió y al clausurar el Ingenio también modificó al territorio, de tal suerte que el proceso de desterritorialización dependió del mismo actor.

Actualmente, la estructura política y social del ejido es diferente y se conforma por una mayor diversidad de grupos sociales; además, por lo menos desde el discurso, el Estado busca la participación ciudadana, lo cual representa un marco de acción para un posible tercer proceso, la reterritorialización, pero esta vez, involucrando a la gente.

Para estudiar lo anterior, se realizó esta investigación micro sociológica con base en los conceptos de capital social y territorialidad, mediante trabajo de gabinete, de campo y diversas técnicas cualitativas; su objetivo general fue identificar probables puntos de coincidencia entre tres grupos sociales y reconocer en sus relaciones la posible presencia de confianza, cooperación y reciprocidad; y concluyó afirmando que entre los resultados obtenidos se hallaron precursores para la construcción de capital social comunitario coadyuvante a la búsqueda de territorialidad.

Palabras clave: capital social, territorialidad, procesos geográficos, instituciones, intencionalidad.

¹ Tesis de Maestría en Ciencias en Sociología rural, Universidad Autónoma Chapingo.

Autor: Gabriela del Carmen Nieblas Gutiérrez.

Director de tesis: Miguel Ángel Sámano Rentería.

GENERAL ABSTRACT

Social capital for territoriality at Santa Inés Oacalco²

The aim of this work is to study the ejido Santa Inés Oacalco, Morelos, and two changes that happened through the XX Century called territorialization and deterritorialization, which refer to geographic processes given when social and geographical spaces interact with each other, and imply a power dispute between the different involved groups, like the civil population, agribusiness and the State, to name a few. The first process began in 1923 when the Oacalco's sugar mill opened his doors and was consolidated in 1943 with The Cane Decree; thus, State's intentionality prevailed and territorialized the space; nevertheless, in 1988 the State closed down the sugar mill and as his intentionality changed, so did the territory, in a way that the process of deterritorialization was initiated by the same actor.

Currently, the ejido's political and social structure is different and consists of a greater diversity of social groups; furthermore, at least since its speech, the State looks for citizen participation which gives a framework for a potential third process, reterritorialization, but this time, with the people.

To study those situations, this micro sociological research took place upon the concepts of social capital and territoriality, through documentary and field work with different qualitative techniques; its general objective was to identify probable coincidence points among three social groups and to recognize in their relationships the possible presence of trust, cooperation and reciprocity; and concluded stating that, among other things, within those relationships precursors for the construction of community social capital that contributes to territoriality search were found.

Keywords: social capital, territoriality, geographic processes, institutions, intentionality.

² Thesis for the degree of Master of Science in Rural Sociology, Chapingo Autonomus University.

Author: Gabriela del Carmen Nieblas Gutiérrez.

Advisor: Miguel Ángel Sámano Rentería.

INTRODUCCIÓN GENERAL

A lo largo de su historia, las ciencias han desarrollado teorías para intentar explicar los fenómenos que observan. Asimismo, conforme pasan los años, lo que había llegado a ser irrefutable, se vuelve discutible; tanto para las teorías como para los conceptos, categorías y supuestos que las conforman; ejemplo de ello son los dos conceptos centrales del presente trabajo: territorio y capital social.

Actualmente hay una discusión en torno a la validez del término territorio que contrasta con el uso indistinto que algunos autores le dan junto con el de paisaje o el de espacio³. Ambas cuestiones son discutibles.

Todo lo que existe requiere un espacio, por tanto, éste contiene al paisaje y al territorio. También hay diferentes tipos de espacio. El primero es el geográfico, aquel donde se desarrolla la vida en este planeta, es objetivo e independiente del espacio social⁴, aunque es modificado por este; el espacio social, en cambio, se construye a partir de las relaciones entre personas y de ellas con un espacio geográfico determinado.

A través de dichas interacciones el espacio geográfico se modifica y adquiere significados para el social, ahí surge el paisaje, como un “conjunto de formas que, en un momento, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza” (Santos, 2000, p. 86), formas también llamadas configuración territorial; sin embargo, los territorios son más que su dimensión visible y concreta expresada en el paisaje.

³ En ese sentido, para el geógrafo brasileño Rogeiro Haesbaert (2013) el concepto de espacio es más amplio que el de territorio ya que “todo territorio, geográficamente hablando, tiene siempre una base espacio-material para su constitución” (p.19), y la científica social Doreen Massey (2007, p. 2,3) afirmó que el territorio es producto de relaciones dentro de un espacio más amplio.

⁴ Si bien la postura de las ciencias sociales hacia el término “espacio” a partir de la Escuela Francesa de Sociología Urbana y uno de sus máximos exponentes, Henri Lefebvre (1974), sostiene que el espacio es un producto social en constante cambio, no cabe duda de que hay un espacio natural, físico, que existe objetiva e independientemente de los grupos sociales que lo habitan, aunque éstos le den un valor, un significado y lo transformen.

Con base en lo anterior se afirma que espacio, paisaje y territorio no son sinónimos. Ahora bien, la discusión sobre la validez del concepto territorio parte de que, como los espacios se producen por medio de interacciones, entonces se tiene un espacio abierto (Roncancio y Camargo, 2006, p. 89) más que un territorio fijo y que, además, los avances tecnológicos (y procesos sociales como la migración) han generado una “desterritorialización”⁵, es decir, un debilitamiento de los vínculos entre los grupos sociales y su espacio (Ramírez y López-Levi, 2015, p. 153). No obstante, el término territorio permanece vigente.

Todas las personas poseen un primer territorio, su cuerpo; su casa, el segundo; el tercero, la comunidad establecida en espacios físicos como pueblo, barrio o ciudad, que están, en la mayoría de los casos, delimitados por la jurisdicción de un Estado (Ramírez y López-Levi, 2015, p. 132-135). Toda acción ejercida por o desde alguno de estos territorios tiene un momento, un lugar y es intencional, por lo tanto, puede hablarse de tres planos territoriales: material (concreto), inmaterial (abstracto) y conductual (relacional).

Esta investigación entiende al territorio con un producto de la interacción intencional entre el espacio geográfico y social, y tiene como una de sus características principales la lucha de poder⁶ entre diferentes grupos que habitan o están involucrados en un espacio físico determinado. El grupo dominante

⁵ La “Desterritorialización” fue propuesta como concepto psicoanalítico por los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari (1985), para referirse a la naturaleza esquizofrénica de la subjetividad humana en la cultura capitalista actual, alimentada por la mediatización. Otra aproximación es la de García Canclini (1995), quien define este proceso como “las pérdidas de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y al mismo tiempo ciertas relocalizaciones parciales de producciones simbólicas antiguas y nuevas” (p. 228-229).

⁶ De acuerdo con Haesbaert (2013, p. 25), por poder se entiende la relación de fuerzas desiguales y sus efectos.

establece la territorialidad⁷ y como los territorios son tri-planares⁸, dicha territorialidad surge en el plano inmaterial y se concreta en el material por medio del conductual; y viceversa. En otras palabras, los grupos sociales por medio de sus intencionalidades crean y re-crean territorios, independientemente de los avances tecnológicos y los procesos migratorios.

Como última referencia introductoria al concepto de territorio, cabe mencionar que es ampliamente usado por autores latinoamericanos, a diferencia de los estudios anglosajones o franceses que generalmente utilizan el de espacio o región, salvo para referirse a la planeación u ordenamiento territorial (Ramírez y López-Levi, 2015, p. 134). En América Latina, diversos autores utilizan el territorio como un concepto actual para estudios sociales contemporáneos, entre ellos, Milton Santos, Rogéiro Haesbaert y Bernardo Mançano.

El segundo concepto medular de este trabajo es el, también controversial, capital social, que ha sido abordado por diversos autores sin llegar a un consenso teórico; todos coinciden en que se trata de un bien intangible (por ende, difícil de medir) imbricado en las relaciones sociales que, a diferencia del capital físico, incrementa con su uso y si no se alimenta se extingue; en lo que aún no se ponen de acuerdo es en cuáles son sus formas, componentes, funciones y visiones. La mayoría de los autores revisados (James Coleman, Robert Putnam y Elinor Ostrom) utiliza la categoría “formas” para referirse a los componentes del capital social, principalmente la confianza, las normas y las redes; por otro lado, para Pierre Bourdieu la función de este capital es principalmente individual, para Coleman es articulador del actor con la estructura, mientras que para Putnam y Ostrom tiene una función social, aunque en lugar de funciones, esta autora

⁷ En términos generales, la territorialidad alude a la conquista de un territorio mediante determinada ideología (Piedracueva, 2012, p. 75); en el siguiente capítulo se abordará este concepto con mayor detalle.

⁸ Es decir, tienen tres planos: material, conductual e inmaterial. La discusión sobre los territorios material e inmaterial será tratada en el siguiente capítulo con base en las aportaciones del geógrafo brasileño Bernardo Mançano; la propuesta del territorio conductual surgió con el desarrollo de esta investigación a partir de la bibliografía consultada.

propone tres visiones: minimalista, transicional y expansionista, como conexiones o redes individuales, bienes públicos y como vínculos o redes para la acción colectiva y políticas públicas, respectivamente. La visión de Ostrom es expansionista, apoyada sobre el enfoque de Putnam, y la utiliza para estudiar uno de sus principales temas de interés, la acción colectiva⁹, y privilegia tres formas de capital social: la confianza y normas de reciprocidad; las redes y participación civil; y las reglas o instituciones formales e informales (Ostrom y Ahn, 2013, p. 179).

A diferencia de los autores citados, el antropólogo social estadounidense John Durston (2002) considera dos formas de capital social: individual y comunitaria; su definición de capital social comunitario: “las estructuras e instituciones sociales de cooperación del conjunto total de personas de una localidad” (p. 30), es la más acorde para esta investigación ya que considera a las instituciones de los actores locales¹⁰ como un capital social para sumar estrategias y recursos individuales hacia el logro de fines en común, por ejemplo, la territorialidad.

Articulando las aportaciones teóricas sobre los conceptos señalados, surgió el interés por estudiar el capital social como un activo para la territorialidad en Santa Inés Oacalco, un pueblo originalmente ejidal que tiende hacia la rururbanización¹¹ ubicado en el municipio de Yautepec, al norte del estado de Morelos, México, que

⁹ “Las teorías de acción colectiva se refieren a escenarios en los que existe un grupo de individuos, un interés común entre ellos y un conflicto potencial entre el interés común y el interés de cada individuo” (Ostrom y Ahn, 2013, p. 179).

¹⁰ Por instituciones, Durston (2000) entiende los “sistemas de normas y de relaciones sociales estables que resultan de las interacciones en un grupo de personas, y que tienden a producir la satisfacción de necesidades de algunos o de todos ellos...a un costo menor que en forma individual, o que sería imposible de producir de otra manera” (p. 22). Y para Elinor Ostrom (2015, p. 39), son prescripciones que los seres humanos usan para organizar todas las formas de interacción repetidas y estructuradas como las que acontecen en familias, barrios, mercados, empresas, clubes, iglesias, asociaciones privadas y gobiernos a todas las escalas.

¹¹ De acuerdo con Cardoso y Fritschy (2012), un espacio rururbano es “un área de creciente expansión y superposición de elementos y funciones urbanas y rurales...donde conviven de forma conflictiva distintas funciones...y actividades económicas (el comercio, la industria, la producción fruti hortícola y florícola tanto extensiva como intensiva en invernaderos, granja, etc.)” (p. 27,28), y en donde también existe deterioro y contaminación ambiental a causa del consumo de recursos como agua, energía y uso del suelo.

ha sido objeto de investigación en trabajos de Humberto Rayón (1995), Luciano Concheiro (2001) y Valentina Glockner (2006) desde los enfoques histórico, económico y antropológico. Se eligió este pueblo a partir de la lectura de estos trabajos y por su peculiar paisaje que llama la atención desde la carretera Tepoztlán-Yautepec: un pequeño pueblo entre cañaverales y algunos invernaderos, asentado en un valle rodeado de imponentes cerros, del cual sobresalen dos chacuacos.

La constitución formal de Oacalco como ejido se remonta hacia los tiempos del reparto agrario a principios del siglo XX y desde antes ya guardaba una estrecha relación con uno de los cultivos traídos por los españoles: la caña de azúcar; para Concheiro: “Con la conquista...el ganado y las haciendas invaden la región. Con la caña llega tempranamente una nueva cultura productiva...Oacalco, al no ser una población originaria, quedó marcada por los sentidos de la hacienda” (Concheiro, 2001, p. 194).

Los sentidos señalados pueden entenderse como las relaciones socioeconómicas, políticas y culturales controladas por las haciendas azucareras en éste y otros pueblos morelenses. Para el siglo XIX hubo un auge en la siembra de caña en Oacalco a raíz del establecimiento de un trapiche que a principios del siglo XX ya operaba como ingenio y en 1908 llegó a ser uno de los más importantes de Morelos (Concheiro, 2001, p. 124).

Después de la lucha revolucionaria, el ingenio estaba en ruinas y fue expropiado por el Estado; a causa del conflicto armado, mucha gente huyó de su lugar de origen y se estableció en la zona (Rayón, 1995, p. 13). Mediante dos repartos agrarios: dotación y ampliación, Oacalco obtuvo el componente físico de su territorio, pero el ingenio que volvió a operar en 1923 le dio su identidad,

reafirmada dos décadas después por el Estado, mediante el Decreto cañero de 1943¹².

En la identidad colectiva de Oacalco que surgió alrededor del ingenio se articularon las relaciones económicas y culturales de 1923 hasta 1989 cuando, a causa de otro Decreto presidencial, cerró sus puertas. Entonces, la forma de vida se truncó y los habitantes diversificaron sus actividades hacia otras como el comercio; con la reforma al Artículo 27 constitucional en 1992 muchos ejidatarios vendieron sus tierras y migraron; de 1993 a 1998, se vendió el 16 por ciento de la superficie ejidal para fines de urbanización y uso agrícola por parte de personas externas al pueblo (Concheiro, 2001, p. 189).

Tanto la apertura como el cierre del ingenio pueden mirarse como dos procesos geográficos¹³. El primero correspondió a la territorialización¹⁴ de Oacalco, iniciada con la apertura del ingenio en 1923 y legitimada por el Decreto presidencial de 1943 y el clientelismo político¹⁵ que surgió al interior del ingenio entre los obreros y el Sindicato Nacional Azucarero; el segundo fue la desterritorialización que inició en 1988 con el Decreto presidencial para clausurar el ingenio y se reafirmó con la reforma al Artículo 27 constitucional, la adhesión de México al Tratado de Libre Comercio de Norte América (TLCAN) y en general, con toda la política neoliberal desde entonces aplicada. Ambos procesos

¹² La importancia de la producción azucarera en México requería asegurar el suministro de materia prima, por tanto, el 23 de septiembre de 1943 fue publicado en el Diario Oficial de la Federación, el Decreto Cañero que prohibió cualquier cultivo diferente a la caña de azúcar en las tierras circundantes a los ingenios, lo cual obligaba a los ejidatarios a sembrar este cultivo. El decreto estuvo vigente hasta octubre de 1975.

¹³ Bernardo Mançano (2005, p. 28), presenta el concepto de “proceso geográfico” para referirse a las relaciones sociales que se materializan y se reproducen en el espacio, produciendo espacios y territorios en movimientos desiguales, contradictorios y conflictivos; estos procesos son la Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización.

¹⁴ Rogéiro Haesbaert (2011) llama así al “proceso de dominio económico-político o de apropiación simbólico-cultural del espacio por los grupos humanos, en un complejo y variado ejercicio de poder(es)” (p. 16); en otras palabras, al origen de territorios.

¹⁵ Entendido como las relaciones de dominación entre un “patrón” que ofrece servicios y un “cliente” que a cambio de estos le permite gobernar y resolver los asuntos colectivos en su nombre y sin su participación (Sobrado y Rojas, 2006, p. 31).

dependieron del Estado y su territorialidad, es decir, de su conquista ideológica y material en el pueblo de Oacalco.

Actualmente, la territorialidad en Oacalco está dada por su identidad como pueblo cañero arraigada a los tiempos del ingenio. La siembra de caña de azúcar persiste como la principal actividad agrícola pero ahora dentro de una nueva configuración territorial donde interactúan diversos grupos sociales: a los tradicionales ejidatarios productores de caña, ex obreros del ingenio y jornaleros, se han sumado pequeños propietarios, comerciantes, inmobiliarias, sin olvidar al Sindicato Nacional Azucarero, las autoridades y las familias de todos ellos, quienes ocupan un espacio en Oacalco y hacen de éste un territorio diferente al de treinta años atrás cuando cerró el ingenio.

De ahí que esta investigación pretendía en un inicio trabajar con cada uno, o por lo menos, con la mayoría de los grupos señalados; sin embargo, conforme se desarrolló el trabajo de campo, el número se redujo a tres: ejidatarios, mujeres y jóvenes. Más adelante se abundará en ello. Por ahora, se dirá que el trabajo con estos tres grupos sociales permitió encontrar percepciones y expectativas coincidentes, las cuales, por medio de recursos como el capital social, podrían materializarse y dar inicio a un tercer proceso geográfico, a saber, la reterritorialización¹⁶, pero esta vez involucrando a la gente.

Esta investigación micro sociológica¹⁷ se orientó hacia el actor¹⁸, reconociendo que cuenta con recursos propios potencialmente útiles si identifica cuáles son y cómo puede aprovecharlos. Entre estos recursos están las relaciones sociales que todo individuo posee, en donde puede haber confianza, reciprocidad y cooperación; las tres son consideradas por la mayoría de autores como formas

¹⁶ Es decir, la re-construcción del territorio que, de acuerdo con Martins “se manifiesta en el surgimiento de nuevas identidades sociales y culturales y de nuevas modalidades de conflictos y luchas en un contexto de incertidumbres históricas y políticas” (Martins, 2009, p. 18).

¹⁷ En tanto se estudiaron interacciones sociales en una escala reducida.

¹⁸ Sin dejar a un lado la estructura social y política.

de capital social, pero aquí fueron tomadas como precursores del capital social comunitario en su forma de instituciones. Se eligió esta forma porque de acuerdo con Durston (2000, p. 22), uno de sus beneficios es la producción de bienes públicos, desde la solución de conflictos hasta la creación de asociaciones, por lo tanto, también el avance de la territorialidad de los grupos locales.

Los críticos del capital social sostienen que el uso de este concepto fortalece al sistema económico dominante, el capitalista; sin embargo, en realidad es un recurso del que pueden echar mano los habitantes del medio rural en la disputa territorial que sostienen no sólo en términos económicos, también políticos con grupos más fuertes como los agronegocios y el Estado. Siguiendo a Durston: “La comunidad rural provee un ambiente ideal para que emerja o sea creado capital social. La estabilidad relativa de relaciones interpersonales cruzadas por parentesco, en un espacio local durante toda la vida, promete ser un...precursor del capital social” (Durston, 2000, p. 27); aunque la multiplicidad de relaciones no garantiza su densidad, la ausencia de facciones o de una competencia por el liderazgo en la comunidad; en otras palabras, la construcción y aplicación exitosas de capital social, dependen no sólo de que en las relaciones haya precursores como confianza, reciprocidad y cooperación sino también de condiciones favorables.

El capital social ha sido poco utilizado en México como una perspectiva teórico-conceptual para las acciones de desarrollo rural sustentable; sin embargo, en este trabajo se considera como un recurso valioso que pudiera vincular a los grupos sociales de Oacalco, diferentes en composición y actividades, pero que mantienen de alguna forma relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad, que podrían ser precursores para lograr la territorialidad, es decir, que el territorio refleje, de haberlos, sus intereses colectivos. Con base en lo anterior, surgieron las siguientes preguntas de investigación: ¿Tienen estos grupos sociales puntos donde converjan sus percepciones y expectativas? ¿En las relaciones de su

espacio social existe confianza, reciprocidad y cooperación que pudieran coadyuvar a construir capital social comunitario?

Ambas preguntas dieron lugar a la siguiente hipótesis: si las relaciones de poder que generaron los procesos de territorialización y desterritorialización en Oacalco fueron dominadas por el Estado cuando la estructura política y sociocultural del medio rural era diferente; y actualmente, la sociedad local se conforma por una mayor diversidad de actores, y además, el Estado apuesta, por lo menos desde el discurso, por la participación ciudadana; entonces los actores locales cuentan con un marco de acción para poner en juego precursores de capital social comunitario tales como confianza, reciprocidad y cooperación, que si logran construir podrían ocuparlo como un recurso para la disputa que tienen consigo mismos y con otros actores como las inmobiliarias y el Sindicato Nacional Azucarero, y así, dar lugar a un posible proceso geográfico, la reterritorialización, pero esta vez, involucrando a la gente.

El objetivo general fue identificar posibles puntos de convergencia entre las percepciones y expectativas de los diferentes grupos sociales en Santa Inés Oacalco, así como el tipo de relaciones que mantienen entre ellos, a fin de determinar si existe confianza, cooperación y reciprocidad como precursores potenciales para construir capital social comunitario que coadyuve a la territorialidad. Los objetivos específicos se tradujeron en las siguientes acciones: fue construido un marco teórico conceptual sobre capital social y territorialidad; se elaboró un diagnóstico de Santa Inés Oacalco con base en el Marco de Análisis y Desarrollo Institucional de Elinor Ostrom; asimismo, se caracterizó a los actores formales (tres niveles de gobierno) y locales, y de los segundos fueron identificadas sus percepciones y expectativas, se determinó la existencia de relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad, y fueron señalados los puntos de convergencia entre los diferentes grupos sociales; por último, a manera de anexo, se construyeron dos juegos de confianza hipotéticos para el desarrollo de capital social comunitario en forma de reglas.

Para alcanzar los objetivos planteados, se llevó a cabo un trabajo de gabinete que consistió en la revisión de trabajos previos sobre la localidad de estudio, realizados por Rayón (1995), Concheiro (2001) y Glockner (2006), así como algunos teóricos de capital social, entre ellos, James Coleman, Pierre Bourdieu, Robert Putnam y Elinor Ostrom, y también quienes han trabajado el concepto de territorio y territorialidad, principalmente latinoamericanos, entre ellos, Bernardo Mançano, Rogéiro Haesbaert, Milton Santos, Maristella Svampa, Maximiliano Piedracueva, Julio Berdegué, Alexander Schejtman y Robert Schneider. Posteriormente, se articularon los conceptos eje en un marco teórico conceptual para sustentar la investigación, sin mayor dificultad de la que se encuentra en toda revisión bibliográfica, su análisis y síntesis.

El siguiente paso fue elaborar los instrumentos para el trabajo de campo, el cual es la parte más emocionante y enriquecedora de una investigación, permite contrastar el aparato teórico con la realidad y acercarse a la gente, aunque no deja de tener sus vicisitudes. Originalmente, se pretendía trabajar con todos o por lo menos, con la mayoría de los grupos sociales en Oacalco. Sin embargo, el primer contacto con la comunidad se tuvo en octubre de 2017 con el anterior presidente del comisariado ejidal, quien estaba por terminar su cargo y no mostró interés en el estudio; la siguiente visita fue a principios de noviembre de dicho año y el contacto fue con dos integrantes del recién elegido comisariado ejidal: el presidente Marco Antonio Labastida y el secretario Agustín Marín, ambos se mostraron muy amables y dispuestos en apoyar la investigación.

Debido a la inseguridad que se vive en el estado de Morelos, así como al conflicto entre el Sindicato Nacional Azucarero con el ejido, la investigación fue orientándose hacia un trabajo con las personas que de algún modo se pudieron contactar gracias al comisariado ejidal tanto en reuniones de trabajo, en entrevistas en la oficina ejidal, en recorridos al pueblo y en visitas a diferentes casas y a la Secundaria Álvaro Pacheco. Así, los resultados obtenidos se ordenaron en tres grupos sociales: los ejidatarios, las mujeres y los jóvenes, a fin

de caracterizar sus territorios inmateriales e identificar posibles puntos de convergencia entre ellos. En concreto, de los por medio de entrevistas, cuestionarios, pláticas y reuniones se trabajó con una muestra de 19 ejidatarios¹⁹, 52 jóvenes (la mayoría estudiantes de secundaria), un grupo de seis mujeres y otros actores, entre ellos, los miembros del comisariado ejidal, el ayudante municipal, el presidente municipal, otros funcionarios locales y estatales, así como las autoridades de la secundaria Álvaro Pacheco Ayala.

Simultáneamente, con ayuda del Marco de Análisis y Desarrollo Institucional (MADI) de Elinor Ostrom, se fue elaborando el diagnóstico de la localidad, y la información obtenida en fuentes de consulta fue cotejada con la recopilada en el trabajo de campo. Se eligió el MADI con la intención de caracterizar los espacios geográfico y social de los cuales surgen los diferentes territorios en Oacalco (sobre ello se abundará en el capítulo 2). Este proceso concluyó en abril de 2018.

La última parte, correspondiente a la sistematización y análisis de resultados tuvo una duración aproximada de dos meses; la clave para esta etapa fue el libro *Comprender la diversidad institucional* de Elinor Ostrom (2015) con el cual se llegó a un mayor entendimiento del MADI y además, fue el medio para conocer los juegos de confianza propuestos por la misma autora, los cuales se utilizaron para diseñar dos situaciones de acción hipotéticas para la construcción de capital social que se presentan como anexo de este trabajo.

Las técnicas utilizadas fueron la investigación de gabinete, la revisión documental y la elaboración de fichas de trabajo, así como la observación participante, historias de vida, entrevistas, encuestas, grupos de trabajo y pláticas informales.

Los instrumentos consistieron en dos entrevistas: una para la población en general y otra para los ejidatarios; y un cuestionario para los estudiantes. En el

¹⁹ De un padrón de 213 ejidatarios.

trabajo con el grupo de mujeres se utilizó una batería de conceptos clave que fueron escritos en papel rotafolio, y así, estuvieron a la vista de las seis participantes.

El resultado final del proceso descrito es el presente trabajo de tesis intitulado *Capital social para la territorialidad en Santa Inés Oacalco*, el cual inicia con esta introducción general que, a modo de narración, presenta el estado del arte de los conceptos medulares de la investigación, los antecedentes de la localidad de estudio, la justificación del tema, el planteamiento del problema, la hipótesis, los objetivos y la metodología.

Posteriormente, el primer capítulo presenta el marco teórico conceptual sobre el territorio y el capital social, que finaliza con la articulación de ambos, tal como lo sugiere el título de la investigación. El segundo capítulo contiene el diagnóstico de Santa Inés Oacalco, que se llevó a cabo mediante información de gabinete y campo, sistematizada con el Marco de Análisis de Desarrollo Institucional de Ostrom. El tercer capítulo consiste en un análisis de los actores formales y locales involucrados en la problemática, y se muestran las primeras tablas sobre las percepciones y expectativas de tres grupos sociales: ejidatarios, mujeres y jóvenes. En el capítulo cuarto se articula todo el trabajo previo y se afina la información de los grupos mencionados, lo cual se utilizó para diseñar dos juegos de confianza hipotéticos incluidos como anexos después de las conclusiones y la literatura citada. Por último, las conclusiones generales son presentadas en el quinto capítulo.

1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

La siguiente discusión teórica versa sobre dos conceptos principales, territorio y capital social. Después de un breve análisis del primero, en donde queda establecido que uno de los elementos constituyentes del territorio es la disputa entre diversos grupos sociales y que la ideología dominante conquista el espacio, o bien, lo territorializa, a continuación se considera la contienda económica y política entre los territorio del agronegocio y el campesino, así como el Estado y el campesino, de donde deriva la reflexión sobre la relación entre el territorio y la política pública para, finalmente, abordar el desarrollo territorial.

El segundo concepto se introduce con un análisis de los principales autores y sus aproximaciones teóricas, así como de sus críticos, su papel antagónico frente al Estado clientelar y por último, su relación con la territorialidad y cómo puede ser un recurso para la misma.

1.1 El territorio.

Todo en este mundo requiere de un espacio, incluso la tierra ocupa el suyo en el sistema solar y cada ser humano, actividad y situación tiene lugar en un punto de la superficie geográfica; en tanto, la motivación y el sentido que las personas encuentran en dichas actividades y situaciones pertenecen al plano abstracto de los espacios espiritual, cognitivo y social, éste último surge de sus intencionalidades que les llevan a establecer relaciones entre ellas y con su entorno, de ahí que, si se consideran los espacios social y geográfico como una totalidad, la interacción entre ambos dará a luz un fragmento de ésta totalidad, a saber, el territorio.

En su etimología, el concepto de territorio se conforma por la raíz latina *terra* y el sufijo *torium* que aparentemente significa “pertenecer a” o “rodear” (Gottmann, 1973, p. 16)²⁰. Por antigüedad, como categoría teórica el territorio pertenece a la

²⁰ Otra definición data del Imperio Romano y se refiere a una jurisdicción muy específica, política y de control del espacio, donde el control de la tierra y la tierra como recurso eran fundamentales (Haesbaert, 2013, p. 19).

Geografía, su uso fue concomitante a la institucionalización de esta disciplina en las universidades europeas hacia 1870 (Schneider y Peyré, 2005, p.3), y para la cual, de acuerdo con Gottmann en un inicio significó “la porción del espacio delimitado por líneas fronterizas, la ubicación y características internas que deben ser descritas y explicadas” (Gottmann, 1973, p. ix), esta definición tiene un carácter heurístico y descriptivo de los elementos en el espacio físico; no obstante, desde la mirada más detallada de la Geografía política, el mismo Gottmann consideró al territorio como “una noción material, espacial, en donde se establecen conexiones entre el poder, la gente y su entorno natural” (Gottmann, 1973, p. ix); la definición anterior introduce las relaciones de poder actualmente determinantes en la conformación de territorios independientemente de la transferencia de poder que a la par de los años se ha dado hacia diferentes actores; por ejemplo, el poder soberano del monarca que imponía leyes y un gobierno unidimensional ahora lo tiene la población para ser ejercido mediante representantes electos.

De ese modo, el territorio no sólo es acotado por límites físicos, también por las relaciones de poder, tradicionalmente desde el poder formal del Estado Nación y en ese sentido, el territorio es una porción del espacio definida por un sistema de leyes, un gobierno y sus unidades territoriales internas: país, estado, municipio, etc. (Gottmann, 1973, p. 2; Mançano, 2008a, p. 55). Es la soberanía lo que está en juego en las relaciones de poder al interior de un territorio al determinar quién toma las decisiones y, por ende, el rumbo a seguir; sin embargo, la soberanía no es un poder exclusivo del Estado y respecto a ello, para Schneider y Peyré (2005, p. 5, 6), la visión de Gottmann es deficiente al entender las relaciones de poder en sentido unidimensional desde el Estado, pues la cotidianeidad del territorio saca a la luz que estas relaciones existen entre diversos actores.

El territorio del Estado es una totalidad, pero...una nación libre no será una nación centralizadora. Las instituciones que conforman el Estado Nación, como también sus Poderes, los partidos, los sindicatos, las iglesias, las fundaciones, las cooperativas, las empresas, los movimientos y las

organizaciones no gubernamentales, construyen espacios y territorios en el interior del territorio del Estado, constituyendo así diferentes soberanías. (Mançano, 2008b, p. 6)

En la afirmación anterior, el geógrafo brasileño Bernardo Mançano expresa una idea recurrente en sus trabajos: el territorio es una totalidad, pero no es uno; asimismo, las entidades que señala se convierten en actores con relaciones sociales multidimensionales de poder, culturales, económicas e históricas y en ese tenor deja entrever dos elementos de la discusión: disputa e instituciones. El territorio como totalidad y las instituciones, se abordarán más adelante; por ahora, se hablará de él como el *locus* del conflicto (Svampa, 2008, p. 9) entre las legitimidades, discursos e ideas acerca de las relaciones geosociales, es decir, entre la sociedad y de ésta con su entorno físico (Bowen, Fábrega y Medel, 2012, p. 220), y debido a que estos elementos de la disputa son abstractos, Mançano habla de territorios en dos planos: material e inmaterial.

El material comprende, a su vez, tres territorios: en primer lugar, el área de jurisdicción del Estado Nación y sus unidades territoriales internas (país, estados, municipios) que se organizan mediante diferentes relaciones sociales para formar el segundo que corresponde a los tipos de propiedad de la tierra (privada, comunal) y, por último, el tercero se crea y recrea sobre los anteriores por medio de las relaciones que materializan los pensamientos, conceptos, teorías e ideologías del territorio inmaterial (Mançano, 2008a, p. 55; 2008b, p. 10-14; 2013, p. 121). De ese modo, los dos primeros territorios materiales están fijos en el espacio geográfico pero el tercero es flexible, móvil y es en donde contienden los territorios inmateriales de las ideas, conocimientos y lecturas de la realidad entre los diferentes actores sociales en los territorios uno y dos que materializan por medio de la intencionalidad, misma que manifiestan en sus conductas, de ahí que se puede hablar de un tercer plano del territorio entre el material e inmaterial, a saber, el conductual.

Por intencionalidad se entiende a la propiedad del intelecto que dirige los pensamientos y la toma de decisiones individuales o colectivas, y que permite deliberar, planear, proyectar, dirigir y proponer. Todos estos verbos denotan poder, por tanto, la intencionalidad encierra un acto político latente, de creación, de construcción de conocimiento, de conceptos, de territorios (Mançano, 2008b, p. 6; 2013, p. 118,119). Así, el territorio inicia en el plano abstracto como un dispositivo psicosomático para la búsqueda de seguridad, oportunidad y felicidad (Gottmann, 1973, p. x), que se activa en el plano conductual de las relaciones sociales entre diferentes actores quienes disputan sus propias lecturas territoriales de la realidad, de las cuales, alguna dominará en el plano material. De ahí que, de acuerdo con Mançano “el territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación” (Mançano, 2005, p. 27) de subjetividades e intencionalidades que luchan por imponerse y dar lugar a la territorialidad, es decir, a la expresión de la soberanía de un grupo sobre su territorio o como lo entiende Maximiliano Piedracueva (2012, p. 75) a la conquista a través de determinada ideología²¹. Al respecto, con base en Rogéiro Haesbaert (2013, p.27), dicha conquista puede no consistir en la dominación concreta y efectiva del territorio material por uno de los grupos, pero sí, una apropiación más simbólica y vivencial, desde el territorio inmaterial; de ese modo, los grupos o instituciones, pueden territorializarse a través de procesos funcionales o simbólicos (Haesbaert, 2011), y el plano conductual del territorio es el andamio para ello.

Ahora bien, independientemente de que existen tantas ideologías como territorios, estos tienen atributos generales que los caracterizan como tal. El primero de ellos es su totalidad, un atributo recurrente en los trabajos de Mançano

²¹ Otra definición es la de Robert Sack (1986, p. 194,195), para quien la territorialidad es la capacidad de influir, delimitar y controlar gente, sus recursos y relaciones en un espacio geosocial específico.

que se refiere a la unidad integrada por más de un componente, es decir, por diversos territorios materiales e inmateriales dentro del mismo espacio geográfico, conformados por diversas relaciones en su interior. Así, la multidimensionalidad es un segundo atributo del territorio, conformada por las relaciones sociales, políticas, ambientales, culturales y económicas (Mançano 2008b, p. 6). Otro atributo es la multiescalaridad del territorio material que lo divide en primer, segundo y tercer territorio, correspondientes al área de jurisdicción, los derechos de propiedad y las relaciones materializadas, respectivamente. Un atributo más es la soberanía, referente a la capacidad de decidir, expresar, vivir y legitimar los valores, significados e historia del territorio, en otras palabras, la capacidad de territorializarlo (Bowen, Fábrega y Medel, 2012, p. 204, 206, 214). Otro atributo es la intencionalidad que dirige las acciones para materializar las diferentes lecturas de la realidad y, por ende, genera entre ellas disputas o conflictos que a su vez son el último atributo y Mançano entiende como el “proceso de enfrentamiento permanente en las interpretaciones que objetivan las permanencias y/o superaciones de las clases sociales, grupos sociales, instituciones, espacios y territorios” (Mançano, 2008b, p. 6,7).

Los atributos anteriores manifiestan que, con excepción del primer territorio material, los demás no son estáticos sino tan móviles como las relaciones del espacio social cuya intencionalidad los construye y transforma mediante movimientos desiguales, contradictorios y conflictivos, relaciones llamadas por Mançano procesos geográficos que se dividen en Territorialización – Desterritorialización –Reterritorialización, los cuales originan, destruyen y construyen territorios mediante movimientos socioterritoriales, entendidos como el “sujeto colectivo o grupo social que se organiza para desarrollar una determinada acción en defensa de sus intereses, en posibles enfrentamientos y conflictos, con el objetivo de la transformación de la realidad” (Mançano, 2005, p.29), para lo cual construye espacios políticos (se espacializa) y promueve otro tipo de territorio (p. 31), que una vez legitimado e institucionalizado da paso a la territorialidad.

Existen dos tipos de territorialidad: local y dislocada, y pueden ocurrir simultáneamente. La primera será simple o múltiple en función de las relaciones sustentadoras del territorio; un ejemplo de territorialidad local simple es un hospital, lugar utilizado para un fin determinado, en cambio, una territorialidad local múltiple existe cuando hay un uso múltiple del espacio, tal es el caso de una calle utilizada para el tránsito vehicular entre semana y para esparcimiento los fines de semana y feriados. Cuando se impide la realización de alguna de estas actividades, tiene lugar la desterritorialidad y la reterritorialidad ocurrirá cuando se instituya de nuevo. Por otro lado, la territorialidad dislocada, existe cuando se instituyen acciones, relaciones o expresiones de un territorio en otro al cual no pertenecen (Mançano, 2005, p. 29).

En síntesis, los territorios son destruidos y reconstruidos desde el espacio social, por la intencionalidad de los actores y el poder latente en ello para transformar su realidad; y una vez que la ideología y propósitos del territorio inmaterial se instituyen en el material tiene lugar la territorialidad. Un ejemplo de esto se encuentra en los territorios del agronegocio y el campesino que surgen de relaciones sociales diferentes, principalmente económicas, pero también culturales y políticas que los mantiene en disputa al ocupar un mismo espacio geográfico. El primero se usa y organiza para producir mercancías, el segundo para subsistencia, reproducción y desarrollo de todas las dimensiones de la vida; también difieren en los paisajes que producen, el del agronegocio es uniforme, de monocultivo, con poca presencia de personas laborando a cambio de un salario, mientras el campesino es heterogéneo, de policultivo, con presencia de diversas personas produciendo no sólo alimento sino también cultura y convivencia. Además de la ideología, los territorios inmateriales que sustentan a ambos difieren en la información y capacidad para impactar la realidad lo cual se traduce en recursos físicos desiguales, de modo que la concentración de tierra, dinero y tecnología del agronegocio (Mançano, 2005, p. 29) colocan al campesino en desventaja en la disputa por la territorialidad.

1.1.1. Territorialidad del agronegocio y el campesino; la disputa económica.

Toda disputa tendrá, por lo menos, dos actores antagónicos: “nosotros” y “el otro” (Bowen, Fábrega y Medel, 2012, p. 219), por ejemplo, el agronegocio y el campesino; en la disputa, el primero impone su territorialidad mediante la producción y consumo de alimentos que, a diferencia de la campesina, es dislocada, descontextualiza la producción y al romper con la organización tradicional del territorio campesino coloca a sus actores ante el riesgo de convertirse en empresarios o trabajadores a cambio de un salario; la territorialidad dislocada del agronegocio tiene su poder en un conjunto de redes interconectadas a nivel mundial orientadas a la planificación y el control de los flujos de alimentos: cuáles comer y cómo hacerlo, redes conformadas por las élites financieras, empresariales e incluso académicas, quienes materializan sus territorios mediante normas que controlan cada vez más la conducta social, la naturaleza y las relaciones entre ellas. Simultáneamente, las actividades del campesino dependen más del mercado para obtener insumos e incluso, son detenidas o reducidas, principalmente en ciudades u otros espacios en vías de urbanización mediante programas de ordenamiento territorial.

Una primera lectura de este conflicto agronegocio-campesino sugiere que depende principalmente de las relaciones económicas; sin embargo, la realidad compleja trasciende hasta las relaciones culturales, políticas e incluso históricas que entran en juego para luchar por la permanencia de uno u otro territorio desde el plano inmaterial, así, históricamente, el territorio campesino ha jugado un papel determinante en el desarrollo del agronegocio, al grado que la disputa en el plano abstracto ideológico se mitiga en el conductual y material pese a la creciente desigualdad.

El agronegocio es construido sobre relaciones que se convierten en redes entre las grandes empresas agroalimentarias que distribuyen la producción en espacios discontinuos; en cambio, el campesino está conformado por circuitos

cortos, desconectados, con integración parcial al mercado y lucha por la autonomía y la gestión de recursos en un contexto de privatización y dependencia, que le han permitido continuar con su pluriactividad rural característica integrando nuevas capacidades profesionales y formas de cooperación local a través de la transmisión de saberes y habilidades.

En ese sentido, los actores de los territorios campesinos van desarrollado estrategias de reproducción como la incorporación de tecnologías y acceso a nuevos mercados, sin que ello signifique ir al otro extremo y transformarse en empresarios, pues, de acuerdo con Mançano: “la participación del campesino en el mercado capitalista no lo hace capitalista” (Mançano, 2008a, p. 46), sino la modificación en la organización del trabajo y el objetivo por el cual produce que, en tanto continúe siendo el sustento y reproducción familiar, y no la generación de capital en sí mismo, se seguirá hablando de un territorio campesino que va franqueando el dilema proletario/empresario que anunciaba los destinos casi ineludibles para sus actores con la irrupción del capital económico financiero en el medio rural; en otras palabras, la disputa agronegocio-campesino prevalece pero la dimensión económico financiera no es absolutamente determinante aun cuando existe la idea de que un individuo no capitalista es incapaz de sostenerse contra el poder del capital (Gottmann, 1973, p. 100).

¿Acaso el campesino no cuenta con un tipo de capital distinto al económico financiero, por ejemplo, en las relaciones mantenedoras de su territorio que históricamente le ha permitido continuar en la disputa y del que puede echar mano en la actualidad? Cuando a las estrategias mencionadas se añade el cada vez más visible e importante rol de la mujer y el incremento en las migraciones no sólo del campo a la ciudad sino viceversa, sobre todo de jóvenes, que impactan en la dicotomía tradicional campo/ciudad para desdibujarla de manera pragmática con la salida y entrada de nuevos actores, y la consecuente transformación del espacio geosocial que puede ser utilizada como el *locus* de expresión para los territorios de diferentes actores y sus intencionalidades en una búsqueda por desarrollar su capacidad de agencia que les permita, de manera

colectiva, contender en la disputa territorial mediante el mismo dispositivo que utiliza el agronegocio: su espacio social.

No se puede obviar que el territorio campesino siempre ha estado inserto en una sociedad mayor con la que mantiene relaciones asimétricas. Anteriormente, la ausencia de salarios en las labores campesinas impedía que el precio de los productos se fijase sobre el costo de producción y de esta manera la sociedad mayor extraía la plusvalía al definir la tasa de ganancia sumando el capital variable (entre este, la fuerza de trabajo); sin embargo, hoy en día las actividades campesinas no necesariamente prescinden de mano de obra asalariada y si lo hacen, su ausencia ya no determina la extracción de plusvalía a la unidad campesina sino la falta de transformación de su producción, mas no por ello sus actores se encuentran atrapados en un dilema sin salida.

Encerrar a los campesinos en el dilema proletario/empresario es negar que poseen sus propios recursos y capacidades (aunque en muchos casos latentes) para mantener y/o construir sus territorios. A los actores siempre presentes y más importantes del medio rural, los agricultores, se suman proveedores de insumos, bienes y servicios, agentes de comercialización y de transformación con quienes entablan relaciones que son recursos potenciales para el flujo de información (y eventualmente de poder, conocimiento y capacidades), la articulación y coordinación de actividades, y toma de decisiones colectivas (Harris y De Renzio, 1997, p. 930). Todo ello encierra una forma de capital para generar nuevos procesos y realidades (Lugo-Morin, 2013, p. 174), que puede denominarse capital social.

Sobre el capital social se hablará más adelante. Por ahora, sólo se intentará refutar la contradicción aparente que hay en pensar en capital al interior de la unidad campesina. En primer lugar, es un hecho la ventaja económica que la sociedad mayor tiene sobre las unidades campesinas que se enclavan en ella y con la que mantienen vínculos desiguales; no obstante, para enfrentar lo anterior la sociedad rural siempre se renueva y adapta mediante estrategias de

reproducción las cuales pueden considerarse como un capital social para contender con el monetario.

Por otro lado, ninguna relación queda exenta de conflicto y las campesinas no son la excepción; sin embargo, si los participantes identifican y sienten una necesidad compartida irán superando los conflictos mediante negociación, subordinación y cooperación, procesos que también se llevan a cabo para el desarrollo y permanencia de actividades económicas. Cuando se forma una corporación de negocios, los socios potenciales deben tener un objetivo común que les incentive a unir sus recursos, ya sea ofrecer un bien o un servicio con el cual la gente se beneficie y cubra sus necesidades; a cambio, los socios se beneficiarán de las ganancias que reciban por ofrecer ese bien o servicios (Hanifan, 1916, p. 130), y como resultado de su esfuerzo por organizarse, ya que de manera individual hubiera sido más difícil o imposible llevar a cabo su empresa.

De manera análoga, en las relaciones sociales hay un capital potencial que los individuos pueden unir para mejorar conjunta y responsablemente las condiciones de su comunidad como el bienestar económico y la capacidad política, en el sentido de buscar una participación ciudadana real que procure sus propios intereses.

1.1.2. Territorialidad del Estado y del campesino, la disputa política.

Con relación a la capacidad política surge otro conflicto territorial: el del Estado con los habitantes del medio rural. En el caso de México, a inicios del siglo XX durante la etapa post revolucionaria, el gobierno consideraba a la población rural como un menor de edad y se asumió como un padre que mediante la administración pública y la planificación económica lo llevaría de la mano para impulsar el desarrollo urbano al cual los campesinos apoyarían con alimento y materias primas a bajos precios.

Para ello, la estructura agraria tuvo una re-configuración significativa entre 1915 y 1933, la territorialidad de los grandes latifundios, específicamente las haciendas, fue confrontada con la repartición de tierras a los campesinos; sin embargo, hasta 1934 durante la presidencia de Lázaro Cárdenas también se dotó de tierra a los peones acasillados y el ejido se convirtió en la unidad de producción y reproducción campesina²². Fue entonces que surgió la “estatolatría” con el Estado como único agente social capaz de reorganizar la sociedad e impulsar el desarrollo²³; el ejido cardenista fue una política de modernización, provisión de insumos y alimento para el desarrollo y acumulación de capital en las ciudades, mientras en el campo fue el dispositivo de control sobre la población para garantizar la paz social.

El periodo de 1940 a 1960 fue la época dorada de la agricultura en México; el ejido suministraba materias primas, alimento y mano de obra baratos para impulsar el mercado interno, la industrialización y el desarrollo urbano propios del modelo económico de sustitución de importaciones; la consolidación del corporativismo estatal iniciado en 1938 con la creación de la Confederación Nacional Campesina (CNC) como órgano “representativo” de la sociedad rural y su articulador ante el Estado, fue la piedra angular para la campesinización en México²⁴ y la posterior migración y descapitalización del campo que resultó en

²² De acuerdo con Rentería y Delgado-Serrano (2014, p. 25,28), mediante el ejido, el Estado post-revolucionario encabezado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) organizó las áreas rurales, reuniendo a una población hasta entonces dispersa y así manejar eficientemente sus demandas; el ejido postrevolucionario fue, inicialmente, un órgano altamente democrático, autónomo y participativo pero su conexión con la estructura partidista lo convirtió en una institución corporativa, y así, perdió muchas de sus características originales para servir como estructura de control político cooptada por organismos corporativos como la Central Nacional Campesina (CNC)

²³ De este modo, a pesar del momento histórico post revolucionario, el ordenamiento público seguía reflejando el papel económico y político de la Colonia con el poder real como única autoridad en el manejo de encomiendas y tierras que a su vez restringía cualquier iniciativa y participación ciudadana (Sobrado y Rojas, 2006, p. 17).

²⁴ La campesinización puede verse como una forma de territorialización que no surgió de los protagonistas, es decir, de los campesinos, sino que fue impuesta desde el Estado quien, en otras palabras, creó al campesino ejidatario. Esto es un ejemplo en el medio rural de lo que afirma Rogéiro Haesbaert: “...además de límites políticos, del territorio en su dimensión material-funcional...el Estado debe construir todo un imaginario, todo un conjunto de representaciones sobre ese territorio” (Rogéiro Haesbaert, 2013, p. 24).

una incipiente descampesinización²⁵ hacia la década de 1960. Para la economía nacional, la primera fase de sustitución de importaciones (alimentos y materias primas) había acabado y entraba en vigor la segunda (bienes intermedios, de consumo duradero y tecnológicos); en tanto para el medio rural sus funciones básicas como la producción de alimentos y materias primas, transferencia de excedentes monetarios, mano de obra barata y mercado para productos como fertilizantes y maquinaria agrícola continuaron vigorosamente planificadas bajo el proteccionismo estatal y los precios de garantía; proteccionismo estatal para el desarrollo industrial y las actividades agropecuarias que, de acuerdo con Sobrado y Rojas operó bajo “la razón del clientelismo y del corporativismo²⁶ y no la de un proyecto nacional” (Sobrado y Rojas, 2006, p. 29).

Cuando los movimientos populares como sindicatos, cooperativas y organizaciones comunales estaban en boga, muchos fueron cooptados por el corporativismo y subordinaron sus luchas e ideales al Estado, a cambio de protección gubernamental y apoyos de todo tipo que generalmente se destinaron para los representantes, mas no para los representados y, además, originó la complacencia, corrupción, chantaje, coacción física y represión política (Sobrado y Rojas, 2006, p. 30).

Tanto el clientelismo como el corporativismo permitieron alcanzar un desarrollo por distorsiones, es decir, no por los recursos, capacidades y acciones de los oferentes de bienes y servicios, sino porque las relaciones con la élite gobernante favorecían sus condiciones y acceso al mercado, ello hasta la década de 1980 cuando el Estado proteccionista colapsó y fue imposible continuar con los

²⁵ Puede verse como una forma de desterritorialización.

²⁶ De acuerdo con Sobrado y Rojas, el corporativismo estatal es “un sistema de relaciones de dominación impuesto por el Estado a la sociedad civil mediante el cual se establece un intenso proceso de intercambio de intereses mediatizado por la burocracia gremial o sindical, que se reproduce en los estrechos márgenes del sistema político dominante y que se da sobre la base de una lógica de subordinación vertical de las organizaciones sociales al Estado” (Sobrado y Rojas, 2006, p. 29).

subsidios y la reducción de aranceles; en consecuencia, muchos no pudieron resistir la competencia.

La adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (*GATT* por sus siglas en inglés) en 1986 y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, significaron la total alineación de México a las reformas neoliberales del sistema financiero internacional tales como la apertura comercial transnacional, la inversión extranjera y la reducción del Estado; aunado a ello, la reforma al Artículo 27 constitucional en 1992, buscó cortar el cordón umbilical del ejido²⁷ con la CNC y el gobierno (Gordillo, 2017) a fin de redimir la economía distorsionada del Estado, reactivarla generando riqueza y distribuirla a la sociedad.

Las dificultades que traería esta transición económica para algunos serían atendidas por una política social focalizada hasta lograr el equilibrio económico; sin embargo, el Estado continuó privilegiando y protegiendo, ahora al capital monetario, de modo que nunca llegó el esperado derrame de riqueza al tiempo que algunas de sus funciones básicas, como la seguridad, se vieron afectadas (Sobrado y Rojas, 2006, p. 22,35).

Las reformas estructurales también tuvieron el propósito de crear un empresario agrícola competitivo en el ámbito internacional; no obstante, la ausencia de una sociedad civil fuerte derivó en resultados desfavorables especialmente para los campesinos, de tal suerte que hasta el día de hoy permanece la política social focalizada como causa y efecto del aún vigente clientelismo. Desde entonces la desigualdad en el campo comenzó a acrecentarse hasta llegar al dualismo de la política pública social-productiva actual: sin potencial para competir en el mercado nacional o internacional, el campesino es beneficiario de la política social focalizada y programas de inclusión social como PROSPERA, mientras el productor capaz de insertarse en el mercado recibe apoyos y subsidios.

²⁷ Aun cuando no estaba listo para enfrentarse por sí solo al mercado.

Con la supuesta separación entre Estado y economía que dio paso al libre mercado, la demanda de cultivos anteriormente producidos mediante la planificación económica poco a poco comenzó a satisfacerse con importaciones. El Estado dejó huérfano al campesino y adoptó productores privados, pero mantuvo relaciones clientelistas con ambos y dio a luz un medio rural polarizado con agricultura familiar en un extremo y agricultura empresarial en el otro, con algunos matices; asimismo, transfirió algunas funciones a nuevos actores como las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), de la Sociedad Civil (OSC) y Agencias de Desarrollo (AD) cuyos proyectos son aprobados en muchos casos con base en sus relaciones personales y políticas; por otro lado, las acciones de desarrollo comunitario en la mayoría de los casos vienen desde el Estado (*top-down policies*) y lejos de solucionar necesidades sentidas de base (*bottom-up policies*)²⁸ son otro medio por donde fluyen las relaciones clientelares (Sobrado y Rojas, 2006, p. 33,58,59).

De lo anterior se deriva que el Estado ha mantenido su territorialidad en el campo mediante el mismo recurso del agronegocio: las redes de relaciones, en este caso clientelares, por las que distribuye la autoridad y recursos, lo cual, es posible, entre otras causas, por la falta de “controles de resultados sobre el quehacer institucional, así como la rendición de cuentas de los funcionarios” (p. 60); esto a pesar de que las reformas estructurales establecieron las reglas de operación de los programas públicos como un mecanismo de control para la asignación de recursos. Aunado a lo anterior, la reconfiguración de estas redes ha resultado en nuevas territorialidades; anteriormente el Estado sustentaba las funciones política y económica pero hoy en día mantiene una simbiosis con la iniciativa privada, de ahí que su territorio inmaterial se expresa mediante leyes y políticas

²⁸ Estos dos modelos, surgen a raíz de las presiones que los gobiernos democráticos tienen para diseñar y ejecutar las políticas públicas, y la diferencia sustancial entre ambos, se encuentra en su enfoque. Las políticas de arriba hacia abajo (*top-down policies*) son acordes al principio del “Imperio de la ley”, el cual busca asegurar que los planes de los cuerpos legislativos sean cumplidos al pie de la letra, mientras que las políticas de abajo hacia arriba (*bottom-up policies*) reconocen las demandas específicas de diferentes grupos sociales y se espera la participación civil para su satisfacción (Peters, 1995, p. 257, 258).

que benefician principalmente al capital y no a la sociedad, en este caso, campesina (Mançano 2008a, p. 51).

El avance de las políticas neoliberales y los ajustes estructurales provocaron cambios significativos en la sociedad: la minimización del Estado y la maximización del capital en la toma de decisiones relacionadas con las políticas de desarrollo y, por consiguiente, del territorio...Especialmente en el campo, la toma de decisiones para el desarrollo está determinada por los intereses de las empresas nacionales y transnacionales. Por medio de sus *think tanks*²⁹ elaboran proyectos de desarrollo y leyes que viabilizan su ejecución, contando con el apoyo político y, con bastante frecuencia, económico del Estado. (Mançano, 2013, p. 125)

En esta realidad evidentemente el campesino tiene una mínima injerencia en el diseño y ejecución de las políticas aun cuando el discurso de las instituciones públicas impulsa su empoderamiento³⁰ porque en realidad promueven el fortalecimiento del territorio del capital que disputa con el campesino para su expansión (Mançano, 2013, p. 120).

1.1.3. El territorio y la política pública.

Actualmente, el territorio es un concepto central en el diseño y ejecución de políticas públicas que fungen como las reglas formales del Estado en la disputa territorial rural y que originan diferentes modelos de desarrollo, formas de resistencia y conflictos constantes. Por ejemplo, en el caso de México, la política pública social en su programa Microrregiones utiliza dicho término para referirse

²⁹ “laboratorios de ideas”.

³⁰ Dependencias públicas como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) o la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), impulsan a través de diversos programas la participación y organización de campesinos y habitantes del medio rural, sin embargo, en la mayoría de los casos, esto se queda en un discurso al no dar continuidad a los proyectos, a la capacitación o al obviar la figura casi institucionalizada del intermediario (coyote) que es una limitante para la inserción efectiva en el mercado.

a territorios y sobredimensiona las cuestiones socioeconómicas, culturales y geográficas, mientras que intencionalmente deja a un lado la política y las conflictividades derivadas, pasando por alto que el territorio es producido y mantenido desde el espacio social a partir de una forma de poder (Mançano, 2005, p. 27; 2008b, p. 4; 2013, p. 119, 125).

El Estado, al minimizar la disputa política también pasa por alto la posibilidad real para el empoderamiento campesino ya que la aparente ausencia de conflicto da por sentado que la política es efectiva y legítima para organizar y conducir al territorio por lo que no hay necesidad de encontrar un espacio para considerar o plantear una reorganización y reorientación del mismo sino simplemente acatar la dinámica impuesta desde arriba; de este modo, los gobiernos tienden a pensar en el desarrollo desde la territorialidad del agronegocio a la cual la agricultura campesina se integra (Mançano; 2013, p.130).

En ese sentido, el territorio campesino está en franca desventaja, de ahí que, su escaso poder económico y político necesita fortalecerse mediante formas de organización que le permitan contender ante intereses de actores aventajados y gestar intencionalmente un acto político.

Ahora bien, el nivel de gobierno más cercano a la gente es el municipal y de manera idónea, debería atender las particularidades de su unidad territorial de jurisdicción. En los espacios rurales coexisten el agronegocio, el campesino y otros actores, cada uno con su territorio inmaterial y estrategias propias; en este caso, esta diversidad requiere un actor mediador, papel que el municipio como administrador y procurador del bienestar social puede ejercer, y además, sin dejar a un lado la política diferencial, debería incluir a los beneficiarios de la política social en la productiva; un ejemplo de ello para México sería que un mayor número de beneficiarios de PROSPERA también pudiera acceder a apoyos productivos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), pues actualmente de los 83 proyectos de fomento productivo en los municipios PROSPERA, SAGARPA sólo está presente

en el 10 por ciento y únicamente con los productores de aguacate, tequila, *berries*, jitomate, ganado y huevo para exportación, quienes conforman un oligopolio frente al ochenta por ciento de la población rural en pobreza (Gordillo, 2017).

Sin embargo, no es responsabilidad exclusiva del Estado la búsqueda de un desarrollo económico y social incluyente, ni la creación y mantenimiento de la estructura institucional en los espacios rurales y su bienestar, o que los actores asuman su rol de manera responsable aun cuando el clientelismo siempre los ha limitado de alguna forma. El campesino, la iniciativa privada y el Estado, por nombrar algunos, conforman una pluralidad de grupos sociales en estos espacios, que en cada territorio tienen rostros y nombres específicos de los cuales habría que dar cuenta en un primer momento para intentar transitar del clientelismo a la participación social.

Redefinir la función del medio rural en el momento histórico actual de México es tarea de todos sus actores. Si en un tiempo se trató de impulsar el desarrollo urbano e industrial con materias primas, alimentos y mano de obra baratos, hoy puede abastecer los mercados locales y cuidar los recursos naturales; hacia allá debe mirar la política pública, apostar por la articulación de actores, constitución de coaliciones e instituciones con visión territorial y énfasis en la pequeña producción, reglas de operación más accesibles, crear un programa de pymes en el campo, que las comunidades con recursos naturales hagan uso de ellos y trascender así la vocación agropecuaria del campo, es decir, entender que su potencial va más allá de las actividades agrícolas y pecuarias.

Salir de la inercia requiere una fuerza que obligue a ello; la población migrante que ha regresado al campo e incluso nuevos actores que llegan de un contexto urbano tienen una visión que podría utilizarse para romper dicha inercia,

...decenas de millones de latinoamericanos rurales han tenido la experiencia de vivir y trabajar en los Estados Unidos de Norteamérica o en Europa, y muchos de ellos regresan a sus regiones de origen con nuevas

músicas, nuevas vestimentas, nuevos hábitos de consumo y de recreación, nuevas conciencias de sus derechos ciudadanos, nuevas aptitudes y habilidades. (Schejtman y Berdegúe, 2004, p. 17)

En lo anterior hay un potencial para la transformación de territorios campesinos mediante movimientos sociales capaces de agrupar habitantes diferenciados en cuanto a lo productivo y laboral pero unidos por elementos socioculturales como valores y demandas comunes que les den identidad colectiva (Bowen, Fábrega y Medel, 2012, p. 221), elemento clave para contrarrestar la problemática de la dispersión geográfica, atomización de la tierra y presión del crecimiento urbano.

Sin duda, las transformaciones en las actividades del medio rural dan cuenta que la vocación de dicho espacio ya no es fundamentalmente agrícola. De acuerdo con Felipe Contreras (2017, p. 66), la composición del ingreso en los hogares rurales se conforma por un 3.1 por ciento de remesas nacionales y 12.7 por ciento internacionales, un 9.5 por ciento de cultivos comerciales, 21.1 por ciento de actividades no agropecuarias, y actividades asalariadas dentro y fuera de la localidad, 20.7 y 8.8 por ciento, respectivamente; de donde se concluye que el 24.1 por ciento restante proviene de las actividades agropecuarias, es decir, menos de una cuarta parte del ingreso rural. Por otro lado, la política agroalimentaria global tiene como objetivo la administración de diversos tipos de riesgos: climáticos, recursos naturales, mercado, sanidad y políticos. No obstante, y aun cuando muchas zonas rurales dependen del usufructo de los recursos naturales, también albergan diversos sistemas productivos, predominantemente el minifundista, que contribuyen al cumplimiento del Artículo 4° constitucional: “Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad”, pero al mismo tiempo encuentran obstáculos para integrarse y acceder al comercio justo.

Por todo lo anterior, se puede decir que en el medio rural mexicano, el Estado impuso su territorialidad mediante la campesinización a principios del siglo XX y en la década de los 60 viró hacia la descampesinización que se acentuó a

mediados de los 80 y principios de los 90 con la liberación económica; en consecuencia, hoy en día, la territorialidad del Estado avanza hacia la privatización aunque paralelamente muchos espacios rurales se encuentran en vías de reterritorialización, pero esta vez desde abajo, y para ello los actores deberán sumar esfuerzos y recursos mediante la articulación y cooperación local. Esa es la apuesta del desarrollo territorial que se abordará a continuación.

1.1.4. Desarrollo territorial.

La búsqueda de un desarrollo territorial desde la sociedad implica organizar las actividades económicas y la participación social mediante un enfoque instrumental del territorio. En concreto, el Desarrollo Territorial Rural (de aquí, DTR) es un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es mejorar el ingreso, calidad de vida y bienestar de la población (Schejtman y Berdegú, 2004, p. 4; Schneider y Peyré, 2005, p. 17). Aun cuando la búsqueda de desarrollo territorial debe ser multidimensional, el DTR enfatiza la transformación productiva al articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio con mercados dinámicos, así como la transformación institucional al estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y con los agentes externos; todo ello en un espacio geosocial acotado en territorios materiales jurídicos, de propiedad y de relaciones (Schejtman y Berdegú, 2004, p. 4; Piedracueva, 2012, p. 76).

Schejtman y Berdegú (2004) proponen los siguientes cuatro tipos de territorios rurales de acuerdo con el DTR alcanzado (Gráfica I).



Gráfica I. Tipología de territorios rurales de acuerdo con Schejtman y Berdegúé (2004, p. 35).

El territorio tipo I ha avanzado en su transformación productiva y logrado un desarrollo institucional mediante concertación e inclusión social; en el tipo II, existe fragmentación institucional pero hay vínculos con el mercado; el tipo III se caracteriza por una institucionalidad e identidad cultural robustas pero carece de opciones económicas para superar de manera sostenida la pobreza rural; y por último, el tipo IV está en pleno proceso de desestructuración social y económica (Schejtman y Berdegúé, 2004, p. 35,36). Evidentemente, el tipo I es el ideal de desarrollo territorial pues la concertación, inclusión social y vínculos dinámicos con el mercado dan cuenta de una transformación productiva e institucional.

El enfoque de DTR apoya la necesidad de trascender la visión agropecuaria del medio rural mexicano hacia una diversificada como siempre lo han llevado a cabo en la práctica sus habitantes e incluso, con la entrada y salida de actores, este enfoque permite pasar de una caracterización que vaya del espacio rural al rururbano pues conecta las actividades económicas locales con nichos de mercado regionales y fortalece la participación ciudadana³¹.

³¹ Un ejemplo del modelo DTR es el programa LEADER de la Comisión Europea con un enfoque territorial integral, multisectorial y promotor de innovaciones en donde las decisiones se toman desde la base y cuenta con grupos de acción local (GAL) que coadyuvan a la descentralización al asumir funciones que tradicionalmente corresponden a la administración pública en los programas de desarrollo: gestión de fondos, concesión y pago a los beneficiarios, ejecución y control. En la dimensión económica integra diferentes actividades como eslabones para un objetivo común y puede incidir en el surgimiento de *milieux* o atmósferas, en donde relaciones

Para concretar las transformaciones económica e institucional es determinante la proximidad de los actores que facilita la valoración y desarrollo del espacio geosocial mediante acciones colectivas y cooperativas tales como intercambio de experiencias y redes de colaboración que densifican las relaciones sociales y en consecuencia favorecen el surgimiento de innovaciones. Aun cuando las ventajas competitivas del espacio son importantes, el DTR enfatiza la cultura y normas locales compartidas en espacios contiguos y las valora como una forma de capital social propia de cada territorio particular (Schejtman y Berdegué, 2004, p. 25; Schneider y Peyré, 2005, p. 2,25), de ahí que no hay dos territorios iguales pues cada uno está estructurado sobre particularidades biofísicas, socioeconómicas, culturales y político-institucionales en un contexto histórico y actual.

Un punto clave en la discusión sobre el territorio es el papel de los actores en un espacio geosocial; cómo lo viven y lo valoran, qué esperan de él y cómo pueden transformarlo de acuerdo con sus propósitos. Ahora bien, su capacidad para lograrlo depende de los límites de acción permitidos por la estructura institucional formal, es decir, por el Estado y sus normas expresadas en la política pública federal, estatal y municipal; esta última en especial impacta y se refleja sobre un territorio material concreto y sus habitantes. Por otro lado, un actor no podrá alcanzar tantos objetivos como organizado en un colectivo, es decir, su capacidad se potencializa en las coaliciones sociales que unen diferentes actores en un proyecto común; para tal fin, los participantes necesitan normas locales o informales para regular sus acciones al interior de la organización y que pueden institucionalizarse de acuerdo con su eficacia.

como reciprocidad, cooperación, concurrencia y disputa territorializan no sólo las dimensiones económica y material, también la cultural y cognitiva al permear el conocimiento e innovación. De igual manera, mediante el DTR pueden conformarse *clusters*, espacios que aglomeran diferentes actores dedicados a una actividad en común y cuya máxima virtud es concentrar la cadena de valor en un territorio; un tipo de *cluster* en América Latina es el de sobrevivencia, formado por micro y pequeñas empresas, que producen bienes de consumo para mercados locales (Schejtman y Berdegué, 2004, p. 16, 20, 22, 23). De lo anterior se concluye que, tanto el *cluster* como el *milieu* son contextos que dan cuenta de las transformaciones económica e institucional características del DTR.

Vistas como activos institucionales, a las normas se añaden los hábitos, prácticas, rutinas y costumbres, todos ellos elementos culturales y de identidad territorial. Al respecto, Christopher Ray (1998) introduce la economía cultural (*culture economy*) como un enfoque de desarrollo rural basado en la (re)valorización del espacio a partir de la identidad cultural. Se habla de una (re)valorización porque los precursores de dicha identidad pueden o no existir, es decir, ser rastreados, recuperados o contruidos, y una vez consolidada, la identidad cultural es un dispositivo potencial para transitar del territorio inmaterial al material, y posteriormente avanzar hacia la territorialidad.

En ese sentido, los activos institucionales locales son un capital social para los actores al interior de la estructura formal del Estado; por ejemplo, un proyecto de desarrollo territorial diseñado desde el gobierno estatal o municipal puede derivar en la materialización de un territorio independientemente de la participación civil pero la población puede valerse de esta política pública como un impulso exógeno que coadyuve a construir o fortalecer su identidad territorial así como estrategias colectivas en pro de su condición material, social y política; estas estrategias difícilmente se concretarían con la política pública por sí misma, pues implica una tarea compleja y conflictiva que necesita de las relaciones locales para desarrollar resiliencia. Un último aspecto que considerar sobre las relaciones sociales es que mediante estas se construyen los territorios, de modo que cuando cesan, también terminan los proyectos de desarrollo territorial; de ahí que el DTR puede valerse de la (re) valorización del espacio mediante la participación social.

Para Sergio Schneider (2005, p. 18, 21), la propuesta de Schejtman y Berdegúe sobre DTR es satisfactoria y coherente con un enfoque instrumental del territorio que busca analizar las acciones locales, las políticas públicas y las instituciones; sin embargo, identifica una limitante: carece de una distinción clara entre espacio y territorio, y así, deja a un lado las relaciones de poder, lo cual es cierto; no obstante, en su mismo trabajo Schneider presenta una metodología para superarla. Partiendo de un enfoque desde el actor, en este caso el agricultor, su

familia, su actividad productiva y las redes sociales e institucionales en las que participa, propone recolectar datos cualitativos para identificar la percepción que los actores tienen de su forma de vida y reproducción social; de ahí, se puede reconocer si existe un sentimiento de pertenencia sobre el cual fundan su identidad. Los pasos anteriores darán cuenta de las relaciones económicas y sociales con las cuales se podrá mapear la forma y funciones del territorio. Posteriormente, se busca el grado de autonomía que los agricultores tienen respecto a su condición económica, social y política, lo cual permitirá indagar en las relaciones de poder y la presencia de redes e instituciones locales como estrategias de contrapeso, y así, identificar si son territorios apropiados o dominados, es decir, quién mantiene la territorialidad.

La metodología propuesta por Schneider tiene un alcance todavía mayor porque además de caracterizar el plano abstracto del territorio campesino, permite identificar si se ha trasladado hacia el conductual de manera intencional para finalmente, territorializar las actividades económicas y políticas. Un caso exitoso representaría un proyecto de contienda territorial en donde los grupos locales estarían ejerciendo su capacidad de agencia dentro de las relaciones de poder que mantienen con el Estado; un ejemplo contrario sería cuando la autoridad formal clasifica territorios y usos de suelo como “sacrificables” por ser “improductivos” o “vacíos”, y transmite esto por medio de discursos productivistas y excluyentes, los cuales generan en la población involucrada nuevos lenguajes de valoración que re significan el espacio y crean relaciones sociales (Svampa, 2008, p. 9,10), mantenedoras de nuevos territorios inmateriales y materiales; en esa dinámica, aun cuando el uso de suelo sea agrícola, los poseedores de tierras muchas veces venden porque ya no quieren o pueden trabajarla, porque hay una labor de convencimiento que les lleva a tomar decisiones sin previa reflexión e incluso simplemente por la carencia de estrategias de contrapeso como la organización empresarial social y comunal autónoma (Sobrado y Rojas, 2006, p. 37), que de contar con ellas, podrían utilizar para confrontar el proyecto de política pública.

Es importante señalar que esta discusión teórica no intenta proponer el modelo utópico en donde los actores y sus territorialidades se reconcilien en el consenso perfecto que pretende el discurso formal de política pública, el cual sugiere que las contradicciones pueden resolverse en una esfera de mediación y de entendimientos recíprocos diluyendo el hecho de que los antagonismos pueden llegar a ser irreconciliables, que éstos están insertos en relaciones de poder asimétricas y que enfrentan –o pueden enfrentar- proyectos de sociedad diferentes (Svampa, 2008, p. 20).

Lejos de una reconciliación, esta discusión busca identificar la posibilidad de encontrar en las restricciones y antagonismos un espacio de acción sin obviar las relaciones de poder y el conflicto, pero buscando recursos propios de los actores, en este caso, un capital social para actuar dentro de la territorialidad que se impone y así hacerle frente no solamente adaptándose y resignándose a ella sino mirándola como una situación que puede ser transformada por medio de relaciones sociales y sus recursos, entre ellos, el capital social del cual se hablará a continuación.

1.2. El capital social.

La falta de consenso teórico sobre el capital social hizo necesaria una revisión de sus principales exponentes antes de proponer su aplicación en la búsqueda de territorialidad. Como se mencionó en la introducción general, los enfoques difieren en si este capital se forma voluntaria o involuntariamente, si es un bien individual o colectivo, y cuáles son sus funciones, formas y componentes; en donde todos coinciden es que se trata de un bien intangible imbricado en las relaciones sociales.

El autor contemporáneo más reconocido es el sociólogo y politólogo Robert Putnam gracias a su libro *Making democracy work* (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993); no obstante, en dicha obra, Putnam reconoce a *Social capital in the creation of human capital* de James Coleman (1988), como fundamento de su apuesta teórica. Conviene entonces comenzar por la propuesta de Coleman.

El sociólogo estadounidense James S. Coleman parte de la Teoría de elección racional³² y entiende al capital social como un recurso para describir y explicar la acción mediante el cual integra dos corrientes intelectuales: la sociológica (en donde el actor es determinado por la estructura social) y la económica (guiada por el interés individual independientemente de la estructura), a fin de:

...aceptar el principio de la acción racional o dirigida a un propósito e intentar mostrar cómo ese principio, en conjunción con contextos sociales particulares, puede dar cuenta no sólo de las acciones de los individuos en contextos particulares, sino también del desarrollo de la organización social. (Coleman, 1998, p. 95,96)

El capital social para Coleman (1998, p. 101), es un concepto funcional por el beneficio que los actores pueden obtener de algunos aspectos de la estructura social que él identifica como formas de capital social. Las tres formas básicas son 1. Obligaciones, expectativas y confianza, 2. Canales de información, 3. Normas y sanciones; todas ellas con dos rasgos en común: se encuentran dentro de la estructura social y facilitan ciertas acciones a los actores.

Otro concepto importante en el trabajo de Coleman son las organizaciones sociales mediante las cuales sus integrantes pueden transitar de sus objetivos individuales hacia el logro de un objetivo común, para lo cual necesitan “*closure*” (cierre, cohesión), es decir, vínculos suficientes entre un número de personas (Coleman, 1998, p. 108; Portes, 1998, p. 6) y es precursor de confianza y reciprocidad. Para este autor, entonces, el capital social es un vínculo entre la estructura y el actor, y enfatiza su utilidad para que el individuo (o la colectividad) alcance fines que de no contar con este recurso serían más difíciles.

Otro autor contemporáneo a Coleman que abordó el capital social fue el sociólogo francés Pierre Bourdieu para quien “es imposible dar cuenta de la estructura y

³² La teoría de la elección racional establece que las personas (actores) actúan egoísta e intencionalmente en la persecución de una meta a corto plazo y para alcanzarla utilizan todos sus recursos disponibles, sobre los cuales tienen un control casi total.

función del mundo social a menos que se reintroduzca el capital en todas sus formas y no únicamente en la reconocida por la teoría económica” (Bourdieu, 1986, p. 241). Para este teórico, el capital social es “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red³³ duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos...basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 1986, p. 246), y enfatiza los beneficios crecientes que motivan, consciente o inconscientemente, a los individuos para construir sociabilidad o solidaridad colectiva.

La aportación de Bourdieu al capital social es que se trata de un concepto que analiza cómo las relaciones sociales dan acceso a sus participantes a determinados recursos, y cómo la institucionalización de dichas relaciones en redes incrementa la cantidad y calidad de los recursos disponibles.

Ya considerados los trabajos de Coleman y Bourdieu, es el turno de Robert Putnam para quien,

...en analogía con las nociones de capital físico y humano como herramientas y capacidades que potencializan la productividad individual, el capital social se refiere a las características de la organización social, tales como redes, normas y confianza que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993, p. 67)

A diferencia de sus antecesores, para Putnam el capital social es un bien público inherente a la organización social, de ahí que en cierto modo también lo entiende como un vínculo entre el actor y la estructura, pero enfatiza su utilidad para la segunda. Este autor identifica como formas de capital social más relevantes las

³³ Para Bourdieu, una red es “el producto de invertir estrategias individuales o colectivas, consciente o inconscientemente...directamente útiles a corto o largo plazo, por ejemplo, para transformar relaciones en el vecindario, trabajo y familia, en relaciones necesarias y electivas que implican obligaciones durables sentidas (gratitud, respeto, amistad) o institucionalmente garantizadas (derechos)” (Bourdieu, 1986, p. 247).

redes³⁴, las normas y la confianza, de donde surge la coordinación, cooperación y reciprocidad³⁵.

Por último, Elinor Ostrom y T.K. Ahn, ven el capital social de manera análoga con el físico, que se crea a partir de la suma de diferentes activos, y lo definen como “un atributo de los individuos y de sus relaciones, que acrecienta su habilidad para resolver problemas de acción colectiva” (Ostrom y Ahn, 2003, p. 179)³⁶. Para ellos, existen tres visiones de este capital: minimalista, transicional y expansionista, como conexiones o redes individuales (como lo ve Pierre Bourdieu), bienes públicos (desde la perspectiva de Coleman) y como vínculos o redes para la acción colectiva y políticas públicas, respectivamente. La visión de Ostrom (2003, P. 179) es expansionista, apoyada sobre el enfoque de Robert Putnam, y en la misma dirección, el estudio de la acción colectiva privilegia tres formas de capital social: la confianza y normas de reciprocidad; las redes y participación civil; y las reglas o instituciones formales e informales.

³⁴ Putnam (1993, p. 173), enfatiza el capital social en la forma de redes horizontales y verticales. Las primeras relacionan agentes con estatus y poder similares, las segundas, agentes desiguales en jerarquía y dependencia; así, un tipo de red horizontal en una comunidad es aquella cuyos miembros pertenecen al mismo grupo social, y vertical, una que incluye individuos de diferentes grupos locales o externos a la comunidad, por ejemplo, las autoridades; adicionalmente, las redes son un espacio en donde el actor puede trascender del “yo” al “nosotros” al aumentar su deseo por beneficios colectivos e intencionalmente buscar asociarse para tal fin.

³⁵ Para Putnam, “la norma de reciprocidad generalizada reconcilia el interés personal con la solidaridad: cada acto individual en un sistema de reciprocidad es por lo general caracterizado por una combinación de lo que uno podría llamar el altruismo a corto plazo e interés propio a largo plazo: Le doy una mano ahora en la expectativa que usted me dará una mano en el futuro. La reciprocidad implica una serie de actos cada uno de los cuales es altruista en sí mismo, pero que juntos hacen, típicamente, que cada participante este mejor” (Putnam, 1993, p. 172). La mayoría de los teóricos coinciden en la reciprocidad como una forma de capital social debido a que es un buen ejemplo del vínculo entre el actor y la estructura; en este caso, Putnam enfatiza el beneficio colectivo de las acciones recíprocas sin olvidar el efecto positivo o negativo sobre la reputación personal que ganarán los actores de acuerdo con la responsabilidad con que respondan a la confianza depositada en ellos.

³⁶ Existen teorías de acción colectiva de primera y segunda generación; entre las iniciales se encuentran La tragedia de los comunes, El juego del prisionero y la Lógica de la acción colectiva, todas fundamentadas sobre la teoría de la elección racional (Ostrom, 1990, p. 26-33); en cambio, las últimas, tienen como supuesto una diversidad de elecciones posibles por parte de los actores y es ahí donde cobra relevancia el capital social.

1.2.1. Críticas al capital social

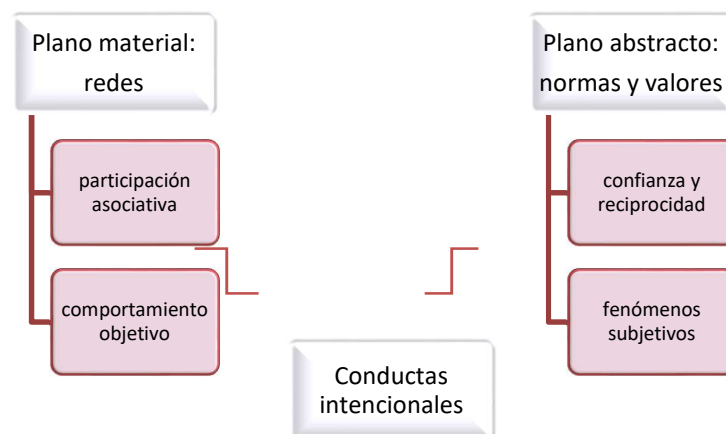
El énfasis de Putnam sobre la utilidad del capital social para la estructura, colocó su visión como el paradigma del Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) a finales del siglo XX y principios del XXI cuando el capital social fue el eslabón perdido (*missing link*) para el éxito de las políticas públicas (Grootaert, 1998); paradójicamente, los críticos del capital social señalan que su debilidad más grande es, precisamente, dejar a un lado la dimensión política³⁷. Por ejemplo, Harris y de Renzio (1997, p. 927-929), sostienen que el alcance de las organizaciones de la sociedad civil depende del marco político y que mucho del entusiasmo por las ideas de Putnam y el concepto de capital social surge de pensar que al fin se tiene una alternativa para acabar con el centralismo o bien, para mejorar la calidad del gobierno en general; en otras palabras, la estructura política habilita o restringe la construcción de capital social y su eficacia³⁸.

Otro crítico es Alejandro Portes (1998, p. 1,2), para quien el concepto es valioso dentro de la teoría sociológica, pero si se sobredimensiona puede volverse inservible y la clave para evitarlo es identificar cuál capital social se aplicará a qué evento y en qué contexto. Portes rescata que el capital social enfatiza los aspectos positivos de la sociabilización y minimiza los negativos, es decir, coloca el consenso sobre el conflicto como un recurso importante de poder e influencia para los *policy makers* en busca de soluciones que no representen inversión monetaria o financiera para los problemas sociales. En cuanto al trabajo de Putnam, critica la circularidad con que usa el concepto como si fuera

³⁷ Miguel Sobrado y Juan José Rojas, concuerdan con la visión de Putnam pero añaden las relaciones de poder que él pasa por alto, en las cuales el Estado es la entidad independiente, específicamente en las relaciones clientelares. Para ellos, el capital social es “la capacidad de auto organización solidaria capaz de generar un clima de confianza y reciprocidad en los grupos y comunidades” (Sobrado y Rojas, 2006, p. 73,100).

³⁸ Al respecto, Ostrom y Ahn, afirman que “las instituciones gubernamentales... facilitan la creación de capital social cuando se autoriza un espacio amplio para la auto organización fuera del ámbito de la acción gubernamental...(en cambio)...la creación de ciudadanos dependientes en vez de...emprendedores reduce la capacidad de los individuos para generar capital” (Ostrom y Ahn, 2003, p. 176, palabras en cursivas añadidas).

Por su parte, Eguski Urteaga (2013, p. 53,55), censura a Putnam por aglutinar elementos de diferente naturaleza de manera arbitraria, por ejemplo, las redes que pertenecen al plano material con las normas y valores que son parte del abstracto; sin embargo, si se colocan ambos planos como en la gráfica siguiente y se agrega un plano conductual³⁹, éste se convierte en el andamio para que a partir de la confianza y reciprocidad (plano abstracto) los actores pueden conducirse intencionalmente hacia la participación asociativa (plano material).



A las críticas anteriores, se suma la más recurrente: ¿cómo medir el capital social? ya que, a diferencia de otros capitales (v.g. físico, humano), es intangible⁴⁰. Entre los indicadores propuestos están la capacidad política (o

⁴⁰Al respecto, para el economista hindú Partha Dasgupta, “el capital social es atractivo pero sus elementos son inconmensurables” (Dasgupta, 1999, p. 327), y para Pierre Bourdieu (1986, p.

empoderamiento), el nivel de asociatividad y cohesión (*closure*), la organización, cooperación y redes; aunque también se han encontrado limitantes debido a lo ambiguo de algunos términos que llevan a las circularidades que Portes y Urteaga critican en Putnam, por ejemplo, para Urteaga (2013, p. 50), la asociatividad no puede ser indicador de capital social sino un capital social en sí, porque existen muchos tipos de asociaciones con diferentes objetivos que no necesariamente van a producir capital social. De igual modo, la cohesión tampoco puede ser indicador de este capital y a su vez precursor de la confianza y la reciprocidad.

Retomando la cuestión del territorio, un planteamiento interesante es el de Lugo-Morin (2013), quien propone indicadores para el capital social en forma de relaciones, instituciones y organizaciones, e introduce dos funciones del capital social especialmente útiles en los estudios sobre contextos rurales: vínculo y puente⁴¹.

250) la posibilidad se descarta ya que el capital social eventualmente se convertirá en capital físico.

⁴¹ Robison, Siles y Schimd (2003, p. 61-62) de la Universidad de Michigan, identifican tres funciones del capital social: nexo, vínculo y puente. El capital social de nexo existe en relaciones estrechas generalmente basadas en coincidencias heredadas o creadas a partir de compromisos y contacto personal frecuente; implica sentimientos de conexión tales como preocupación, afecto e interés por el otro; el capital social de vínculo se refiere a relaciones medianamente estrechas, generalmente se basa en puntos de coincidencia adquiridos y se caracteriza por sentimientos moderadamente intensos como el respeto, la confianza y el compañerismo entre colegas, compañeros de trabajo, miembros de un club o comunidad; por último, el capital social de puente existe en relaciones asimétricas entre personas con pocos puntos de coincidencia, un contacto personal limitado, diferencias importantes en cuanto a los recursos que poseen y sentimientos asimétricos de conexión.

Tabla 1. *Formas de capital social en la estructura territorial rural. Indicadores, resultado e impacto.*

<i>Capital social</i>	<i>Indicador</i>	<i>Resultado</i>	<i>Impacto</i>
Relaciones (negociación, cooperación, confianza, subordinación y conflicto)	Densidad y agujero estructural	Densidad: mide el grado de intercambios. Agujero: controla el flujo de información en la estructura de intercambios.	Anima las innovaciones sociales y tecnológicas, y la forma de capital social “une o vincula”.
Instituciones (formal e informal)	Ponderador dicotómico	Formal: sí, intervención en términos de políticas; no, intervención directa. Informal: sí, viabilidad del capital social; no, poca viabilidad del capital social.	Permite orientar las acciones y la forma de capital social “tiente puentes”.
Organizaciones	Centralidad	Centralidad: mide la posición del agricultor en la estructura de intercambios.	Posibilita fortalecer el capital social colectivo dentro y fuera del sistema.

Fuente: Lugo-Morin (2013, p. 194).

Lugo-Morin (2013, p. 196) también plantea la posibilidad de incorporar el capital social en la formulación de políticas públicas rurales, para lo cual es necesario en primer lugar, contar con un marco que facilite la identificación y análisis de los procesos relacionales (y para ello es pertinente el modelo de medición que propone); segundo, el sector gubernamental debe estar convencido de que el capital social es un bien transferible (entre los grupos y organizaciones sociales); y por último, las instituciones informales, como generadoras de “puentes”, deben ser incentivadas para generar capital social por sí mismas sin una intervención externa directa. Sobre ello se hablará a continuación.

1.2.2. El capital social y el Estado clientelar.

Hay que recordar que el Estado y sus reglas formales expresadas como política pública, habilitan o restringen la formación e impacto del capital social, de este

modo, para Sobrado y Rojas (2006) “en el análisis de las condiciones para la creación y florecimiento del capital social, no pueden ignorarse las condicionantes del contexto económico y político, como patrones que marcan las oportunidades de desarrollo de que históricamente dispone una sociedad determinada” (p. 76).

Para el caso del medio rural mexicano, su dimensión política adolece de problemas estructurales como la concentración de poder, poca participación ciudadana y ausencia de mecanismos para la rendición de cuentas gubernamentales; esos y otros problemas se entrelazan y reproducen al interior de dos sistemas de relaciones sociales: las redes corporativas y las clientelares.

Tradicionalmente, el clientelismo político es un intercambio de favores por votos; sin embargo, trasciende hasta el establecimiento de relaciones personales y duraderas entre las partes. En ese sentido, el Estado y el sistema político están permeados por relaciones clientelistas en todas las democracias (Durstun, 2006, p. 360,361; 2002, p. 123) que impide a los involucrados asumir sus roles responsablemente y les concede un apoyo simulado: el político hace como que ayuda y la población hace como que lo apoya, lo cual origina una cultura de fingimiento pues los votos son otorgados a cambio de un apoyo o promesa, sin reflexionar (y por lo tanto, sin estar convencidos) si el político por quien votaron atenderá a sus necesidades económicas y sociales reales. Así las cosas, el capital social y el clientelismo son las dos caras posibles de los procesos de articulación social que luchan y conviven en espacios y tiempos determinados.

Con base en lo anterior, se puede decir que el clientelismo es la territorialidad del Estado en el medio rural mexicano que en gran medida restringe a sus habitantes; sin embargo, conocer la política pública vigente expresada en planes, programas y proyectos, también puede ser aprovechada por ellos para descubrir

el marco de acción que tienen para construir y utilizar el capital social necesario para iniciar una transición hacia el semiclientelismo⁴².

Para ello, será determinante la actitud de los funcionarios locales pues su conducta también deberá transitar de la imparcialidad y ecuanimidad hacia un compromiso e identificación con la comunidad y sus necesidades mediante vínculos de confianza y reciprocidad (Durston, 2002, p. 12,50). Una vez que la gente tenga confianza en los funcionarios, se habrá dado el primer paso para construir capital social comunitario con base en relaciones de cooperación y reciprocidad.

1.2.3. Capital social para la territorialidad.

Con base en la literatura revisada, se valida que el concepto de capital social es pertinente para el intento por establecer la territorialidad desde la sociedad, especialmente en la acepción de capital social comunitario de John Durston, quien lo define como “las estructuras e instituciones sociales de cooperación del conjunto total de personas de una localidad” (Durston, 2002, p. 30), y precisamente, esta investigación considera a las instituciones de los actores locales (dinámicas y acuerdos establecidos y compartidos) como el capital social por medio del cual sumar estrategias y recursos individuales para alcanzar un fin común, en este caso, la territorialidad.

Otra aportación de Durston es colocar al capital social en el plano conductual y propone su construcción a partir de precursores y en situaciones concretas, por ejemplo, un médico que llega a una comunidad y su reputación crece por los casos atendidos exitosamente; una maestra cuyo alumno es hijo de unos doctores que posteriormente pueden atenderle alguna dolencia; el uso de redes sociales virtuales que se convierten en redes físicas para migrantes; las cajas de

⁴² Para empezar a superar el clientelismo es necesario que cada una de las partes asuma responsablemente su rol: rendición de cuentas de la autoridad y participación civil de la población.

ahorro; un grupo de trabajo o estudio cuyos participantes muestran solidaridad cuando por alguna circunstancia uno no puede participar.

Las situaciones anteriores son posibles gracias a relaciones laborales, de parentesco, amistad y reputación, así como visiones, valores, historia, creencias e identidad; los últimos cinco precursores pertenecen al plano abstracto del capital cultural (Durston 2002, p. 133) que son activados intencionalmente en el plano conductual de las relaciones sociales mediante normas, estrategias y reglas en uso, las cuales pueden consolidarse, es decir, institucionalizarse como capital social comunitario.

El enfoque de Durston respalda la propuesta de esta investigación sobre el territorio en tres planos: abstracto, conductual y material y refuerza la propuesta del capital social como un recurso para la territorialidad pues la disputa por el territorio comienza en el plano abstracto con el capital cultural, se libra en el conductual por medio de relaciones sociales y en la medida que las normas, estrategias y reglas de estas relaciones, se institucionalicen, tendrán la capacidad para transformar el plano material y eventualmente territorializarlo.

En un contexto rural el capital social como instituciones es un recurso para avanzar, en un primer momento, del clientelismo al semiclientelismo, y a largo plazo hacia sinergias Estado-sociedad civil, por ejemplo, mediante la rendición de cuentas y la participación, donde el actor representante de la autoridad será retribuido con un status, honor o aprobación de la sociedad civil, y ésta con la garantía de que la autoridad responderá recíproca y responsablemente a la necesidades de la comunidad.

Proponer la construcción de capital social en su forma de instituciones puede plantearse como una situación de acción⁴³ con sus respectivos holones⁴⁴: una

⁴³ La situación de acción ocurre en un espacio social donde los participantes con diversas preferencias interactúan, intercambian bienes y servicios, resuelven problemas, se dominan los unos a otros, o luchan (Ostrom, 2015, p. 52, 53).

⁴⁴ Una totalidad que forma parte de una estructura más grande.

arena de acción y los participantes; en este caso, el ejido de Santa Inés Oacalco y sus habitantes. Para ello, se usó el Marco de Análisis y Desarrollo Institucional (en adelante, MADI)⁴⁵ diseñado por Ostrom con el propósito de analizar la posibilidad de que las estrategias, normas y reglas de los participantes se conviertan en instituciones y estructuren una situación de acción⁴⁶; el MADI permitió hacer un diagnóstico físico y social del ejido, incluyendo la identificación de precursores de capital social tales como confianza, reciprocidad y cooperación y, por último se configuraron dos juegos de confianza⁴⁷ como situaciones de acción hipotéticas que de llevarse a cabo coadyuvarían a la construcción de capital social institucional para la territorialidad de los habitantes del ejido.

Una última consideración antes de pasar al siguiente capítulo, es recordar que la disputa territorial tiene lugar en dos direcciones: horizontal y vertical. La primera, al interior de la sociedad civil entre actores sociales con estatus y poder similares, en la cual, el capital social ayudaría al consenso desde la base; sin embargo, la eficacia de este recurso en términos prácticos está delimitada por la disputa vertical entre actores sociales con diferente jerarquía, por ejemplo, la sociedad civil y las autoridades.

Con base en ello, se construirá un juego de confianza horizontal y uno vertical. Idealmente, en ambos se esperaría que los participantes muestren confianza y

⁴⁵ El MADI es una herramienta meta teórica diseñada por Elinor Ostrom, su esposo Vincent Ostrom y un equipo de investigadores y estudiantes que han participado en el Programa de Análisis y Desarrollo Institucional en la Universidad de Indiana. Se trata de un mapa conceptual multinivel en un inicio utilizado para estudiar situaciones de acción relacionadas con el manejo de recursos de uso común (RUC) y posteriormente aplicado en otras situaciones como consejos de tierras, evolución de cooperativas y el estudio de instituciones, tal como se usará en la presente investigación.

⁴⁶ De acuerdo con Ostrom (2015, p. 20), cada situación de acción se conforma por los siguientes elementos: grupos de participantes; la posición que ocupan; el conjunto de acciones posibles; el grado de control; la información de que disponen; costos y beneficios que asignan a las acciones y resultados.

⁴⁷ Para Ostrom (2015, p. 117), los juegos de confianza son dilemas sociales en donde los participantes tienen incentivos inmediatos para tomar decisiones individuales que, si todos lo hicieran, llevarían a un resultado colectivo negativo a largo plazo.

respondan con reciprocidad; de ser así, se habrá dado el primer paso para buscar un consenso entre los habitantes, y entre estos y las autoridades locales, que, de acuerdo con Sobrado y Rojas, puede animar a la participación social, “no como un buen deseo de armonía social romántica y mucho menos como una forma de manipulación populista, sino como una exigencia organizacional de la institucionalidad moderna” (con Sobrado y Rojas, 2006, p. 81), y simultáneamente, incrementar la reputación de las autoridades así como la confianza depositada en ellas. Todo lo anterior con el propósito de buscar la territorialidad de los habitantes de Santa Inés Oacalco.

Dicho lo anterior, a continuación, se presenta el diagnóstico sobre el ejido elaborado con información recopilada en trabajo de campo y sistematizada en el MADI.

2. DIAGNÓSTICO INTEGRAL DE SANTA INÉS OACALCO.

Las categorías que conforman este diagnóstico son tomadas y adaptadas del Marco de Análisis y Desarrollo Institucional (MADI) cuya unidad de análisis es una arena de acción con una dimensión endógena y otra exógena. De manera general, la dimensión endógena está integrada por una situación de acción y sus participantes, y la dimensión exógena por las características biofísicas y materiales, los atributos de la comunidad y las reglas.

De acuerdo con Elinor Ostrom, las características biofísicas y materiales son los aspectos tangibles del “mundo...sobre el que se actúa o que se transforma” (Ostrom, 2015, p. 62), que delimitan físicamente las acciones y resultados posibles. De estas características se derivan otras como los conjuntos de información con que cuentan los actores, así como los sucesos del entorno, es decir, los bienes y servicios producidos, consumidos y distribuidos, y la tecnología disponible para efectuar dichos procesos; sin embargo, para fines de esta investigación únicamente se consideraron las características biofísicas y materiales correspondientes al aspecto geográfico, el uso y tenencia de la tierra, las vías de comunicación y los servicios públicos.

Asimismo, de los atributos de la comunidad señalados por Ostrom, en el presente diagnóstico se identificaron los aspectos socioeconómicos y culturales.

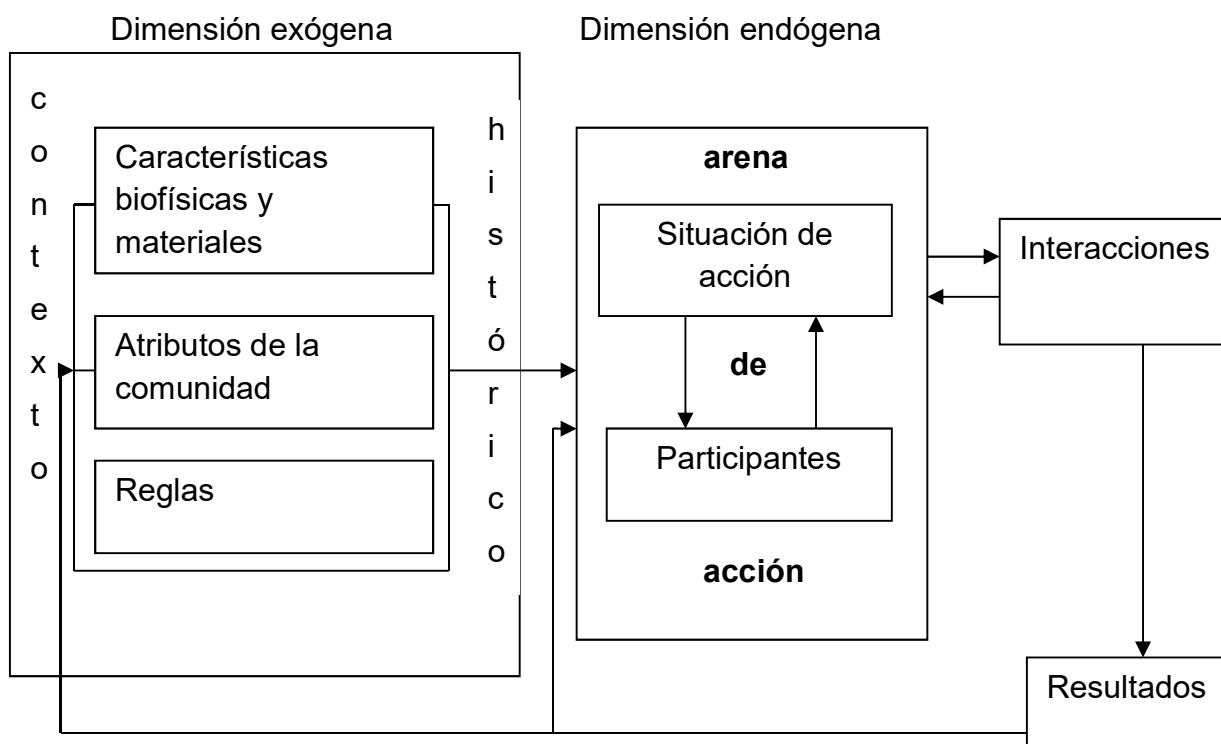
El tercer elemento exógeno son las reglas, definidas por Ostrom como un “entendimiento compartido por los participantes, acerca de las prescripciones obligatorias que indican qué acciones (o resultados), se imponen, se prohíben o se permiten” (Ostrom, 2015, p. 56).

El término “regla” engloba regulaciones, instrucciones, preceptos y principios. Las primeras refieren algo establecido por una autoridad que prohíbe o permite determinada acción; las instrucciones son estrategias que adoptan los participantes en determinada situación; los preceptos son normas que forman parte de la estructura moral aceptada; y los principios están dados de hecho, por

ejemplo, las leyes físicas. Así, todas las reglas se combinan para estructurar cada situación de acción, tal como los genes determinan un fenotipo (Ostrom, 2015, p. 55,56). Las reglas, normas y estrategias serán abordadas en el capítulo 4 con base en la información de los actores en el siguiente capítulo.

Sintetizando, las características biofísicas y materiales son el escenario de la arena de acción mientras que la situación de acción tiene lugar en el espacio social construido por las reglas y atributos de la comunidad; sin embargo, no hay duda de que la dimensión social se ve influenciada por la dimensión material y viceversa, de ahí que, es la interacción entre ambas dimensiones lo que configura y caracteriza cada arena de acción en particular.

En ese sentido, el MADl es un instrumento útil para obtener una fotografía actual de la localidad de estudio (gráfica III) que dé cuenta de los elementos con los cuales construir las situaciones de acción hipotéticas presentadas como anexo al final de este trabajo.



Gráfica III. Marco Análisis y Desarrollo Institucional aplicado al proyecto de investigación. Elaboración propia con base en Ostrom (2015, p. 15); el rectángulo del contexto histórico es una adaptación personal del MADI.

La figura anterior muestra un elemento fundamental en todo análisis social que no es explicitado por Ostrom en el MADI original: el contexto histórico, cuyo impacto en la localidad de estudio ha sido relevante. Referirlo imprime al diagnóstico un sentido diacrónico para obtener más que una fotografía estática y sobre ello, en el cuarto capítulo de este trabajo, reconstruir dos procesos geográficos ocurridos, la territorialización y desterritorialización, e intentar sentar las precondiciones para una reterritorialización (o territorialidad) en la localidad de estudio.

Dicho lo anterior, este diagnóstico comienza con el contexto histórico de Santa Inés Oacalco.

2.1. Contexto histórico.

2.1.1. La región.

El pueblo de Oacalco, cuyo nombre se deriva del vocablo Náhuatl *Coacalco* que significa “Casa de la serpiente”, se ubica al norte del estado de Morelos, región originalmente poblada por grupos olmecas y más tarde por tlahuicas y nahuas. De acuerdo con Smith (2010, p. 137), antes de la conquista, *Coacalco* era uno de los cinco *altépetl* sujetos al reino de Yautepec; en la época colonial, el ganado y las haciendas invadieron la región, la siembra de la caña de azúcar dio paso a una nueva cultura productiva y a la llegada de esclavos (Concheiro, 2001, p. 194). Posteriormente, al conformarse el estado de Morelos en 1869, Yautepec se convirtió en su primera capital y durante la revolución fue una zona zapatista estratégica.

El pasado y los atributos geográficos del actual Municipio de Yautepec, le otorgan una diversidad ecológica y cultural relevante, monumentos históricos y sitios arqueológicos dan cuenta de ello, así como áreas naturales protegidas y bellos lugares turísticos. Una de sus principales localidades es el área de interés para la presente investigación: Oacalco, que históricamente ha tejido su vida alrededor de la hacienda y posteriormente ingenio azucarero, de lo que hoy, como testigos quedan el casco y la memoria colectiva de los pobladores, así como la esperanza que en un futuro ayuden a revivir el encanto del pueblo.

2.1.2. La hacienda de Oacalco

La historia de esta hacienda inicia hacia el siglo XVIII. De acuerdo con relatos locales, comenzó a construirse en 1714 y a trabajar en 1729; inicialmente producía marquetas de azúcar. A mediados de 1800 tenía la categoría de “ingenio de tercera clase”; para 1869, el primer año de Morelos como estado, la producción anual fue de 43,000 arrobas de miel y 32,000 arrobas de azúcar; en 1872 absorbió a Michate, una hacienda contigua que utilizó como bodega y en 1880 la hacienda ingenio fue adquirida por Luis Creel; era conocida como la “Quinta de quitapesares” por tratarse de un comfortable lugar en un clima

privilegiado. A finales del siglo XIX, incorporó la tecnología de vapor al tradicional fuego directo que, en la zafra de 1908-1909, le permitió rebasar 600 toneladas de miel y 1,600 toneladas de azúcar (Toussaint, 2010, p. 73; Concheiro, 2001, p.196).

Durante la revolución, los constantes incendios a los cañaverales impedían disponer de materia prima para las zafras y todas las haciendas del área, excepto Oacalco, cesaron su actividad. Terminado el conflicto, las tierras de esta hacienda y de Michate, que sumaban la extensión de 3,719 hectáreas el gobierno federal las expropió y dotó con ellas a los ejidos de Itzamatitlán, Ignacio Bastida, Tlayacapan, Tepoztlán y Oacalco, al que le correspondieron 411 has., entre ellas, las 33 hectáreas del casco del ingenio. En esta nueva etapa, el Ingenio Oacalco tuvo su primer año de molienda en 1923 como un “pequeño trapichito”; en 1928, fue adquirida por "Bonos y Terrazas", representados por Jorge Terrazas y, de nuevo, por Enrique Creel. Para 1944, siendo "ingenio de importancia en el estado" lo adquirió Azúcar, S.A., de la familia Sáenz para sumarlo a otros ingenios de su propiedad como El Mante, Tamazula y Los Mochis; dos años después, Oacalco ya contaba con bodega para almacenar su azúcar. En 1975, la tecnología incorporada le permitió alcanzar una producción de casi 25,000 toneladas de azúcar y, además, contaba con una fábrica de alcohol que producía un ron llamado "Ron Rico". En los ochenta volvió a manos del Estado y después de tantos años de bonanza para los diferentes dueños, así como obreros y cañeros, en 1989 cerró sus puertas (Toussaint, 2010, p. 73; Rayón, 1995, p. 24; Concheiro, 2001, p. 214; testimonios locales).

Antes de continuar, cabe hacer un paréntesis para hablar sobre la Casa Grande de la hacienda, una hermosa obra arquitectónica de estilo Neoclásico atribuida a Manuel Tolsá o algún discípulo, así como el pórtico de herrería con las iniciales del Ingenio Oacalco (IO) que conduce a la Quinta, área que en su tiempo fue para descanso y esparcimiento de los dueños, y en donde había árboles como naranja, mandarina, plátano, aguacate, membrillo y mango; gracias al clima

privilegiado, la fertilidad del suelo y al manantial “Las Adelas” al interior de la Quinta, estos árboles crecían y fructificaban sin problema. Asimismo, tiene una capilla que peculiarmente se ubica en el primer piso de la casa, donde se oficiaban los servicios religiosos. Las siguientes imágenes retratan lo anterior.



Imagen 1. Vista aérea del Ingenio Oacalco (Toussaint, 2010, p. 72). En la parte izquierda de la imagen anterior se aprecia el área de producción del ingenio, así como sus dos chacuacos, la Casa Grande al centro y a la derecha “La Quinta” en donde ahora hay palmeras y de los árboles frutales únicamente quedan mangos.



Imagen 2. Vista lateral de la fachada de la casa grande⁴⁸.

⁴⁸A menos que se indique lo contrario, todas las fotografías en el diagnóstico son propias y fueron tomadas durante el trabajo de campo entre noviembre de 2017 y marzo de 2018.



Imagen 3. Área de producción abandonada.



Imágenes 4 y 5. Portón de acceso a “La Quinta” e iniciales del Ingenio Oacalco (IO)



Imagen 6. Panorámica de La Quinta, en su tiempo, el espacio de recreación para los dueños del ingenio.



Imagen 7. Canal que brota del Manantial Las Adelas.



Imagen 8. Vista posterior desde la terraza del primer piso de la Casa Grande; se aprecian los chacuacos del ingenio y la cúpula de la capilla.



Imagen 9. Bautisterio fuera de la capilla.



Imagen 10. Interior de la capilla.



Imagen 11. Antigua área de producción del ingenio.



Imagen 12. Bodega de almacenamiento de azúcar.



Imagen 13. Antigua área de producción.

2.2. La vida en Santa Inés Oacalco

2.2.1. En tiempos del ingenio

Oacalco no detuvo por completo las zafras durante la revolución, pero no escapó del despoblamiento y deterioro físico; posteriormente fue repoblado, en su mayoría, por gente originaria de Toluca (Glockner, 2006, p. 23), de tal modo, puede afirmarse que Oacalco comenzó a poblarse nuevamente hacia la segunda década del siglo XX, es decir, hace cien años.

Los primeros habitantes construyeron su casa en las tierras del ingenio y los que llegaron después, se asentaron a no más de 200 metros de distancia, así, las casas de carrizo o adobe, rodeadas de tecorrals poco a poco fueron ganando espacio entre los campos de cañaverales, huizaches y los majestuosos cerros; en palabras de Rayón, "Oacalco en sus inicios no era más que un ranchito al que solo se podía llegar por pequeñas veredas y caminos donde solo cabía un animal" (Rayón, 1995, p. 16), y para abastecerse de lo que no había en la localidad, las familias iban a Cuautla o Yautepec (Glockner, 2006, p. 22; Rayón, 1995, p. 13-16).

Los principales actores del ingenio fueron los obreros y los cañeros. La planta permanente tenía 150 obreros durante el periodo de reparación y 250 durante la zafra a los que se sumaban alrededor de 1500 obreros eventuales; todos los ejidatarios de Oacalco vendían su caña al ingenio. Con el paso del tiempo cada grupo a su modo, de acuerdo con sus respectivas actividades, obtuvo beneficios económicos y sociales.

El ingenio era el motor de la economía regional, recibía caña y contrataba gente de otros ejidos como Yautepec, Tepoztlán, Tlayacapan e Itzamatitlán; toda la caña era molida en Oacalco, de tal suerte que los productores no enfrentaban problemas de almacenamiento. No obstante, sí enfrentaban situaciones difíciles porque, como en todo ingenio, el periodo de zafra duraba seis meses seguidos de otros seis para mantenimiento y reparación, por ende, los obreros que no tenían plaza eran "descansados" por sus patrones, mientras que los cañeros dejaban de percibir ingresos por su cultivo durante unos meses.

A mediados del siglo XX los obreros estaban afiliados a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y posteriormente a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) como Central Obrera, específicamente a la Sección 100 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana (STIASRM), a la cual continuaron afiliados ya cerrado

el ingenio (Rayón, 1995, p. 28). En el punto álgido del corporativismo agrario, la afiliación a la CTM era requisito para ascender en el escalafón laboral del ingenio pero había que esperar a que los trabajadores fueran removidos o fallecieran; además, en palabras de Rayón: “como en todo sistema, había líderes corruptos que se vendían a los patrones a cambio de unos cuantos pesos, dejando a un lado las peticiones y exigencias de los obreros” (Rayón, 1995, p. 27), y de acuerdo con un testimonio local: “los líderes sindicales se reelegían, por medio del corporativismo y clientelismo”. No obstante, de acuerdo con el mismo autor, el sindicato garantizaba prestaciones de ley: pago de aguinaldo, vacaciones e incluso tiempo extra, así como cursos y seminarios de capacitación (Rayón, 1995, p. 27).

En 1968, se concretaron acuerdos entre el sindicato y los gobiernos federal y estatal; por ejemplo, en la revisión del contrato colectivo convinieron la construcción de casas mediante un fideicomiso para los trabajadores y aunque se entregaron en obra negra, así surgió la colonia Obrera en terrenos de Tepoztlán junto a Oacalco (imágenes 14-16).



Imagen 14. El valle de Oacalco desde la colonia Obrera.



Imagen 15. La casa amarilla a la derecha es el prototipo de vivienda entregado por el sindicato a los obreros; posteriormente, algunos añadieron un portón o modificaron la fachada. Al fondo se aprecia el valle de Oacalco.



Imagen 16. Estas viviendas fueron modificadas en su fachada; el portón negro a la izquierda pertenece a la casa de Don Piedad Franco y familia, antiguo líder de los obreros cañeros.

El sindicato también logró tres turnos de trabajo para sus afiliados y llegó a determinar su salario (Rayón, 1995, p. 19); las diferentes áreas al interior del ingenio tenían las condiciones de seguridad e higiene necesarias para garantizar la salud de los trabajadores y, en caso necesario, contaba con un pequeño consultorio, incluso llegó a tener clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para atender a los obreros y sus familiares (el edificio en donde se ubicaba se muestra en la imagen siguiente); si requerían un tratamiento especial disponían de todas las facilidades para atenderse en la Clínica Azucarera de la Ciudad de México, ubicado en la Avenida Ejército Nacional, en la colonia Polanco.



Imagen 17. Al fondo se aprecia el edificio de lo que fuera la clínica IMSS dentro del Ingenio Oacalco.

Por otra parte, la relación entre obreros y patrones (familias Creel y Sáenz) era de cordialidad y confianza, de ahí que, en su memoria colectiva, la mayoría recuerda los años del ingenio como maravillosos (Rayón, 1995, p. 19, 26, 27). Los patrones organizaban los tradicionales bailes de fin de zafra que financiaban reteniendo un día de salario por obrero; en palabras de Marco Antonio Labastida,

actual comisariado ejidal: “todos lo disfrutaban, los obreros sobre todo... todos se cooperaban”. Al paso del tiempo, cada uno pagaba su boleto y finalmente, dejó de celebrarse unos años previos al cierre del ingenio. Como complemento del festejo adornaban los carros cargueros, la gente votaba para elegir al mejor y éste recibía un premio en efectivo. Así terminaban los seis meses de zafra. Otras celebraciones tradicionales son la del señor de Huauzopan (24 de septiembre) y la fiesta del viernes de dolores; ésta última sólo queda en sus recuerdos pues se celebraba dentro del ingenio, éste abría sus puertas a todo el pueblo para regalar agua de frutas y amenizaba el ambiente con orquesta (Rayón, 1995, p. 34,35).

Por último, la fiesta más importante, la de Santa Inés, celebrada el 20 de abril. Anteriormente se festejaba en grande y aún conserva parte de la tradición. Iniciaba con la procesión de la virgen por todo el pueblo y durante tres días había toros y banda; a las 11:00 a.m. del primer y segundo jugaban al toro de once, después había una comida, “la marrana”, porque servían carnitas, y a las 4 p.m. todos iban al corral de los toros danzando el tradicional Brinco del Chinelo acompañados por la banda al ritmo del Son del Chinelo, la Marcha de Zacatecas, El Novillo Despuntado y al tercer día, con el Son Fúnebre que escoltaba a las “viudas” (hombres vestidos de mujer) que llevaban al “mal humor” (muñecos corneados) en cajas de ataúd; entonces empezaba el carnaval y hasta el domingo terminaba la fiesta; desde los años sesenta hasta finales de los ochenta, la época añorada por el pueblo, se llevó a músicos famosos como La Sonora Miramar, Micky Laure y Acapulco Tropical (Testimonios locales).

El deporte también fue impulsado por el ingenio y, hasta la fecha, ha marcado la vida del pueblo, especialmente el fútbol soccer y el beisbol. El ingenio tenía sus equipos representativos; de futbol, los Chuzas (de los obreros) y el Plaza (de los ejidatarios); y de béisbol: el Datsun. Algunos obreros y ejidatarios llegaron a desarrollar sus habilidades hasta jugar profesionalmente (Testimonios personales; Rayón, 1995, p. 36).

Lo anterior expone a grandes rasgos, las razones por las cuales la identidad de Oacalco como pueblo se construyó en torno al ingenio.

2.2.2. Al cierre del ingenio

En términos estructurales, el cierre del ingenio no fue arbitrario sino paralelo a la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), en 1986, que dio paso al modelo económico neoliberal que modificó, entre otras, a la agroindustria azucarera; así, el cese de actividades en el ingenio fue ordenado mediante Decreto presidencial en 1988 y cerró definitivamente sus puertas un año después. Se argumentó que, desde hacía tiempo, trabajaba en números rojos debido a la baja capacidad de procesamiento, maquinaria y tecnología obsoleta, y al exceso de personal; fuera o no así, con esta medida el gobierno se liberaba del subsidio por 43 mil millones de pesos que daba al ingenio (Concheiro, 2001, p. 214).

Previo al cierre comenzaron los rumores sobre la clausura del Ingenio Oacalco o su vecino Casasano (en la ciudad de Cuautla) y pensaban que sería este último debido a quejas vecinales por la contaminación; además, según los ex trabajadores, Oacalco lo superaba en tecnología.

Los actores locales vivieron el cierre sin creer por completo que la incosteabilidad o la escasez de agua fueran los motivos reales, aunque al día de hoy reconocen que, como sindicalizados abusaron de sus prestaciones; por ejemplo, al inicio les pagaban media hora para almorzar, luego una hora y como no tenían ritmos de trabajo que cumplir, la estrategia política de los obreros era hacer las cosas lentas para que no los descansaran antes de tiempo; además había plazas aviadoras cobradas puntualmente sin ir a trabajar. En palabras de un ex líder sindical: "nos fuimos acabando el ingenio".

La opinión generalizada es que se trató de una política errónea y para la mayoría, la vida en Oacalco después del ingenio se terminó; muchos migraron a otras

ciudades o hacia Estados Unidos, y desde ahí enviaron dinero para abrir pequeños comercios; años más tarde, con la reforma al Artículo 27 constitucional, comenzó la venta y aumentó el “préstamo” (renta) de tierras; en cuanto a las generaciones futuras, hijos, sobrinos y nietos de obreros y cañeros renunciaron al sueño de trabajar para el ingenio.

Entre los ejidatarios había un gran desconcierto, ¿ahora qué sembrarían? El gobierno federal indemnizó a la Unión de Cañeros, pero de acuerdo con testimonios, el entonces comisariado se quedó con una buena parte; en cuanto a los obreros, su liquidación les convirtió en millonarios por un tiempo y con el paso de los años, algunos fueron pensionados por el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) o por el sindicato.

Por último, cabe señalar que antes del cierre, la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) propuso la reconversión productiva de las tierras hacia hortalizas y la rehabilitación de la infraestructura hidráulica como el revestimiento de canales, la construcción de presas derivadoras, el suministro de equipos de bombeo y la perforación de pozos; sin embargo, la ausencia de un proyecto productivo que requiriera toda esta infraestructura, derivó en su desaprovechamiento y mala conservación. Otra iniciativa fue la del cubano Enrique Poy⁴⁹ quien intentó aumentar la rentabilidad del ingenio mediante la producción de "melacom", un derivado de la caña cuya producción, de acuerdo con testimonios locales, fue innovada en Oacalco utilizando una variedad más alta en sacarosa y que requería menos personal; así las cosas, en un inicio se manejó la liquidación del 60 por ciento de trabajadores (Concheiro, 2001, p. 214-218; testimonios locales). Entonces, apareció en escena Saúl Chavelas quien, para muchos, fue parte de la estrategia política para el cierre del ingenio.

⁴⁹ Actual director de la Asociación de Técnicos Azucareros de México.

2.2.3. En tiempos de la Casa de Cambio Chavelas

En 1989, Saúl Chavelas, oriundo de Yautepec, abrió una Casa de cambio y ahorro en dicha localidad. Ofrecía un interés del 10 por ciento al momento del primer depósito y esto ayudó para convencer a los trabajadores y ejidatarios de ser liquidados, con la esperanza de recibir un interés anual superior al 100 por ciento de su inversión: “se sentaban como príncipes, como reyes en la plaza”, platica un ejidatario y ex obrero; los beneficios que Chavelas ofrecía le valieron fama en Morelos, Puebla, Guerrero y el Distrito Federal, la gente vendía casas y terrenos para obtener los réditos, y las sucursales de Banamex y Bancomer en Yautepec se fueron a la quiebra. Pero como todo, después de un tiempo se acabó; en 1994 Chavelas fue acusado de lavado de dinero y encarcelado, la gente perdió el dinero que tenía invertido.

La Casa de cambio fue expropiada por afectar los intereses de bancos locales, pero quienes supieron aprovechar los altos rendimientos construyeron o mejoraron su casa, los demás lo gastaron en cantinas que proliferaban en el pueblo desde la época del ingenio, las cuales poco a poco cerraron después de la Casa Chavelas. Tocante a ello, algunos ejidatarios y vecinos afirman que del cierre se obtuvo un beneficio pues la gente gastaba mucho dinero en esos negocios donde, además, trabajaban menores de edad provenientes de Guerrero; de acuerdo con testimonios locales, con su cierre también disminuyeron los problemas familiares y financieros.

2.2.4. En los últimos años

El cierre de la Casa Chavelas acentuó la migración y la apertura de comercios iniciados cinco años antes con la clausura del ingenio; así, Oacalco continuó su transición de la industria hacia el comercio (Rayón, 1995, p. 40,41) lo cual, de algún modo ayudó a que el dinero circulara de nuevo en el pueblo. Por su parte,

los ejidatarios volvieron a lo que sabían hacer: sembrar caña, pero ahora para venderla a los ingenios Casasano y Zacatepec.

A mediados de los años noventa, inició un proyecto de ganado lechero con un préstamo del Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) y Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) para construir corraletas ejidales y adquirir equipo de ordeña. El proyecto no tuvo mayor impacto, aunque hasta el día de hoy permanecen las corraletas, tal como se observa en las siguientes imágenes.



Imágenes 18 y 19. Actualmente, pocos productores utilizan las corraletas para guardar a sus animales.

Otros productores diversificaron sus actividades hacia la floricultura y siembra de hortalizas como pepino, calabaza, ejote y jitomate; de acuerdo con testimonios de ejidatarios, en un ciclo productivo se organizaron y vendieron toda la cosecha de pepino a una empacadora en Tlayacapan, de lo cual no obtuvieron un solo peso. Por parte del gobierno federal, mediante el Programa Nacional Solidaridad (Pronasol) las calles fueron pavimentadas.

De acuerdo con los censos de población de 1980 y 1990, las actividades económicas correspondían un 75 por ciento al sector primario; el sector secundario bajó de 6.4 a 3 por ciento; y el sector terciario creció de 13 a 20 por ciento. Aun cuando el primario alcanzaba tal porcentaje, para la mayoría de los ejidatarios la vida en el campo fue cada vez más difícil; en 1993, al término del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), el 16.54 por ciento de los ejidatarios vendió sus tierras, y hacia 1998, el 41 por ciento las tenía rentadas o, como ellos dicen, “prestadas”. Esta activación del mercado de tierras se dio a nivel regional a causa de la desestabilización económica y la pérdida de identidad directamente relacionadas con el cierre del ingenio (Concheiro, 2001, p. 3, 221; Glockner, 2006, p. 25). Actualmente, la mayoría del ejido está rentado para la producción de caña que abastece al ingenio Casasano, “porque la necesidad obliga” (entrevista personal).

Con el paso del tiempo y las remesas enviadas desde Estados Unidos, se abrieron más negocios sin que por ello el pueblo adoptara una nueva identidad comercial; de acuerdo con Concheiro, el núcleo agrario de Oacalco “fue marcado por una estructura productiva de mercado” (Concheiro, 2001, p. 195, 196), de ahí que en su memoria colectiva se identifiquen como obreros agroindustriales y ejidatarios en función del ingenio azucarero. No obstante, los pobladores de Oacalco también apelan a su herencia zapatista defendiendo que la tierra es para quien la trabaja (Concheiro, 2001, p. 195, 196).

Un aspecto más que merece mención es la llegada de nuevos actores a principios del siglo XXI, principalmente de Morelos, el Distrito Federal y Estado de México. Particulares, comerciantes y empresas inmobiliarias tienen hoy su propio rol en Oacalco y hacen de éste un pueblo diferente al hace tres décadas cuando cerró el añorado ingenio, cuyo casco está en manos del Sindicato nacional azucarero que ha intentado venderlo, pero a la fecha únicamente lo renta para filmar telenovelas y películas (imagen 20) y con excepción de trabajos en dichas filmaciones y la activación económica temporal, el pueblo no se ha vuelto a beneficiar del ingenio hasta el día de hoy.



Imagen 20. Al interior de la casa, detrás de este árbol Tabachín, se alcanza a ver la ambientación del set para una filmación.

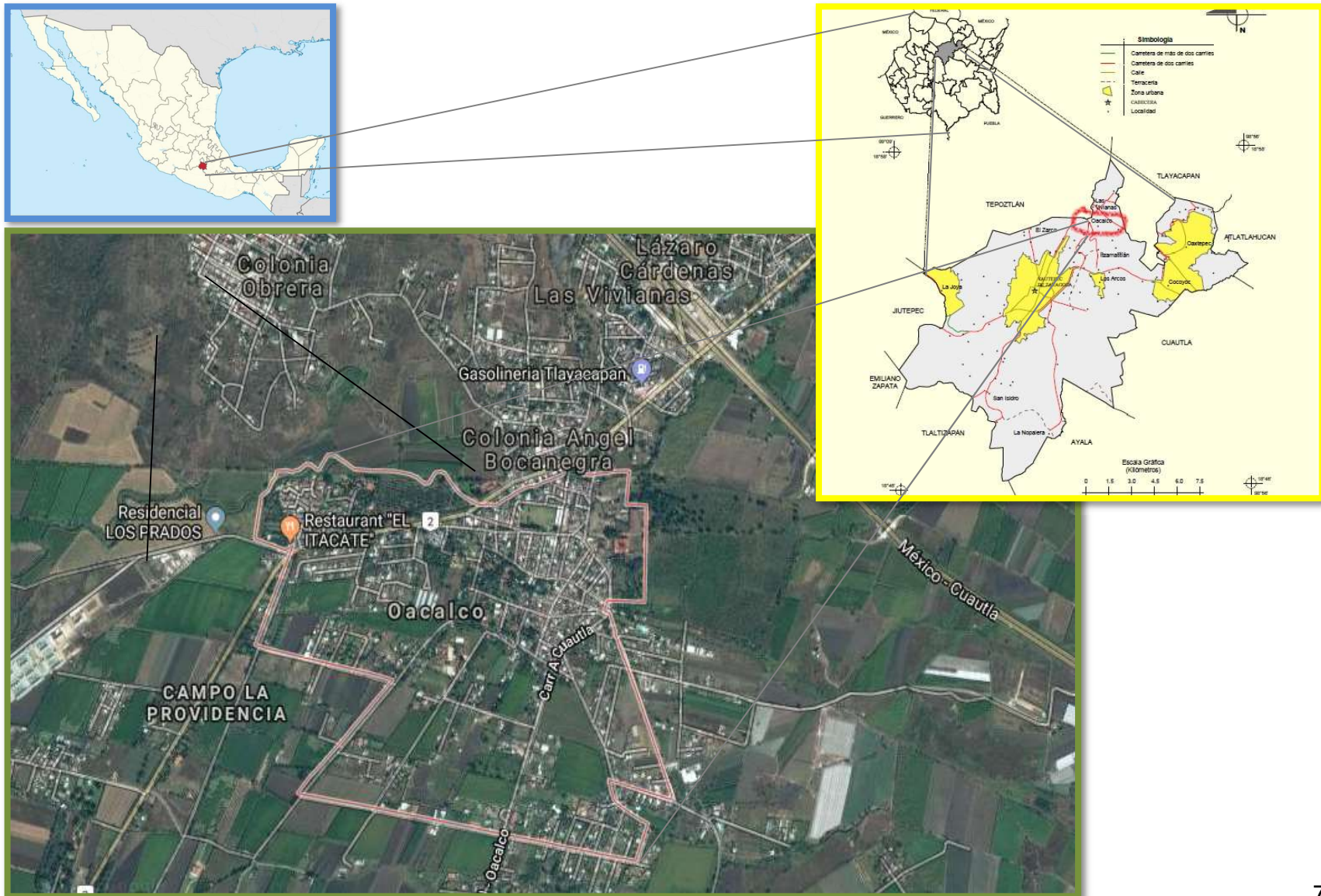
2.3. Condiciones biofísicas y materiales.

2.3.1. Ubicación Geográfica.

Santa Inés Oacalco es un poblado ubicado al norte del estado de Morelos, en el municipio de Yautepec. Colinda al Norte con los municipios de Tepoztlán y Tlayacapan; al Sur con el poblado de Yautepec; al Este con los municipios de Tlayacapan e Itzamatitlán, y al Oeste con el municipio de Tepoztlán (mapas 1-3); se encuentra a una altitud de 1,249 m.s.n.m. y tiene una superficie de 421.65 hectáreas divididas en 320.14 hectáreas de superficie parcelada, 79.19 hectáreas de asentamientos humanos, 18.19 hectáreas de infraestructura, y 4.13 hectáreas de ríos, arroyos y cuerpos de agua (imagen 21). La superficie parcelada se distribuye en ocho campos: Las Victorias, Huauzopan Nuevo, Huauzopan Viejo, Campo Nuevo, Jesús María, El Baño, El Michate, El Nixcomit y Las Adelas⁵⁰, con sólo una parcela especial, la escolar, un poco mayor a 4 hectáreas, ubicada en Huauzopan Nuevo atrás de la escuela primaria Emiliano Zapata. Históricamente, los asentamientos humanos se han organizado alrededor de lo que hoy es el casco del Ingenio de Oacalco (Concheiro, 2001, p. 93,194; INEGI-RAN, 2000; INEGI, 2009; entrevistas personales).

⁵⁰ El campo Las Adelas, se encuentra en el predio del ingenio.

Mapas 1-3. Ubicación del estado de Morelos en la República Mexicana; Ubicación del municipio de Yautepec en Morelos; Ubicación de Oacalco en Yautepec –marcado en color rojo-; Imagen satelital de Oacalco. (INEGI, 2009, p.4; Google Maps, 2018.)



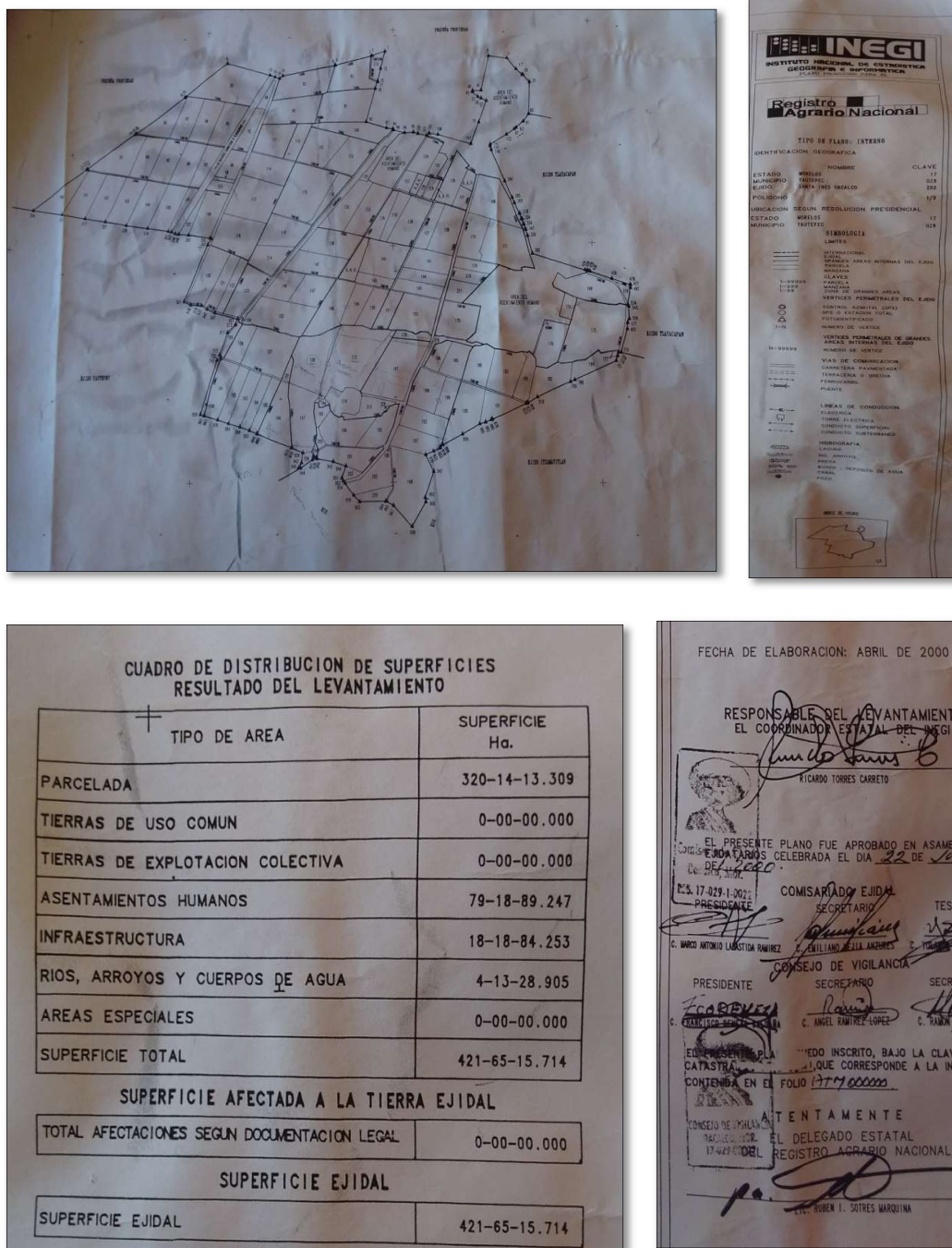


Imagen 21. Secciones del plano de Santa Inés Oacalco de acuerdo con PROCEDE (Oficina del Comisariado ejidal).

2.3.2. Región fisiográfica.

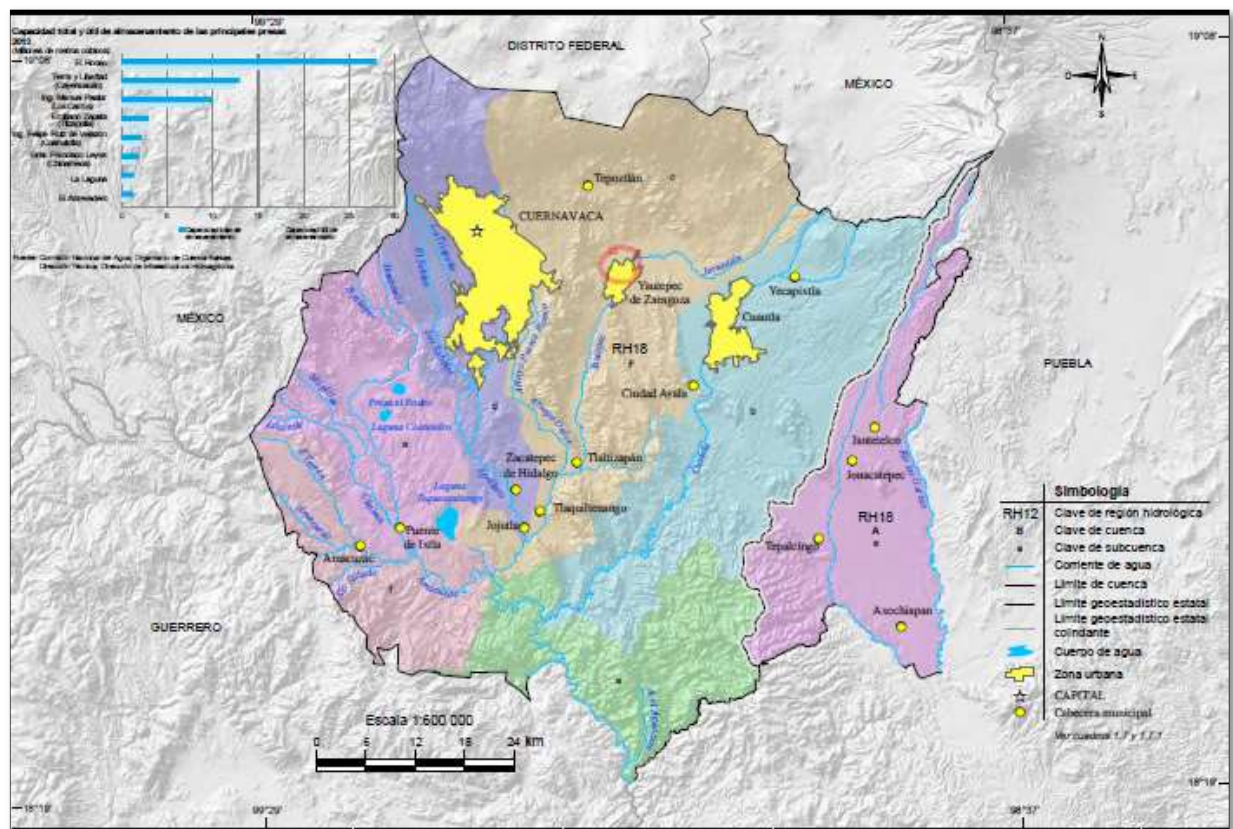
Oacalco se encuentra sobre una fértil llanura entre dos provincias fisiográficas: El Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur, rodeada por imponentes cerros que pertenecen al Corredor Biológico Chichinautzin (Imagen 22), específicamente la Barranca de Tepecapa, en la Zona de Amortiguamiento C: “Las Mariposas”.



Imagen 22. Al fondo, los cerros que rodean a Oacalco que pertenecen al Corredor Biológico Chichinautzin.

2.3.3. Región hidrológica.

Todo el estado de Morelos pertenece a la Región RH18 “Balsas”, subregión Alto Balsas (mapa 4) cuyas aguas drenan hacia ese río y finalmente vierten hacia el Océano Pacífico. Específicamente, Oacalco es parte de la Unidad de usuarios del Río Yautepec.



Mapa 4. Región Hidrográfica RH18 a la cual pertenece Oacalco (marcado en color rojo). Adaptado de INEGI-CONAGUA (2007).

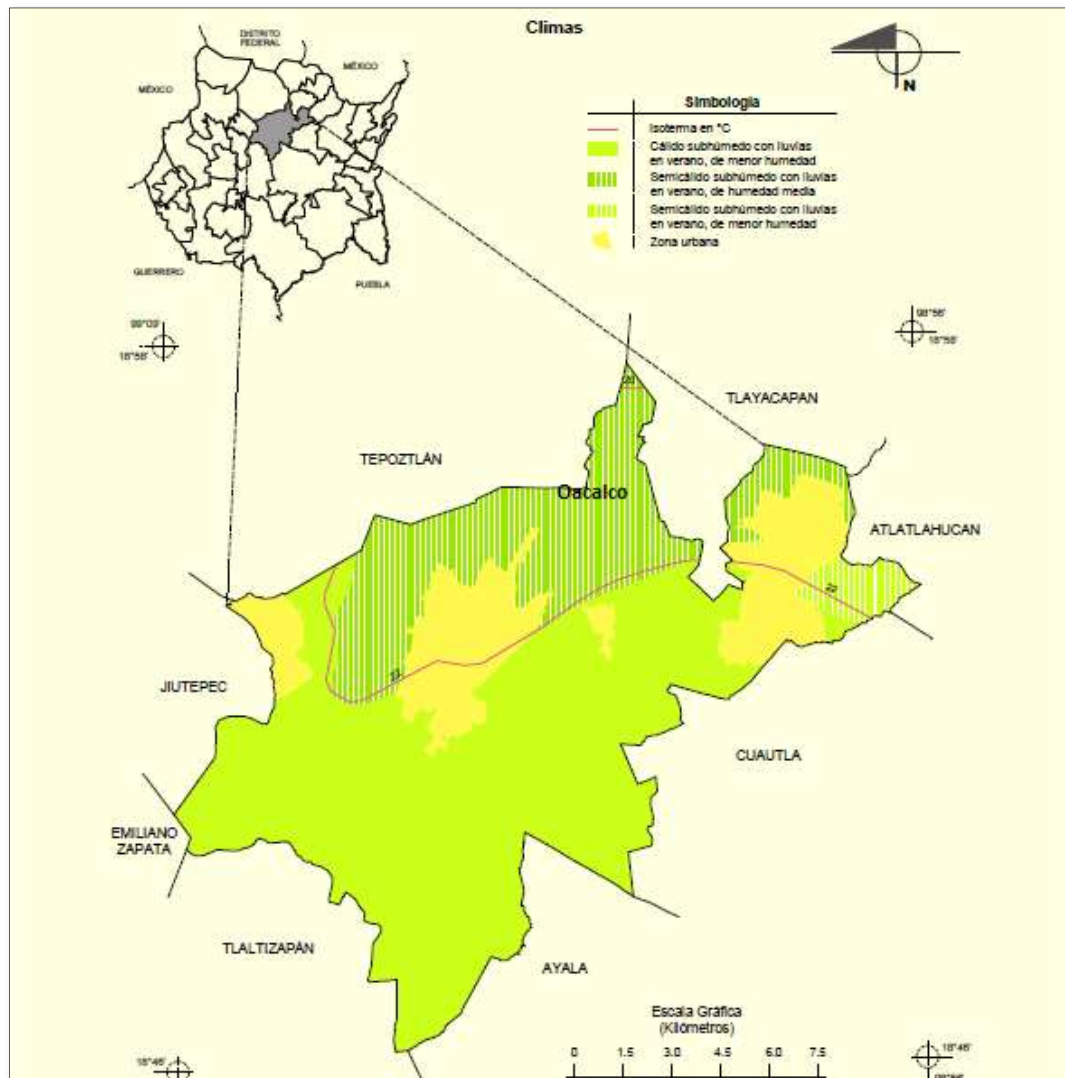
Al tratarse de una zona productora de caña que durante décadas albergó la actividad de un ingenio azucarero, la presencia de agua es evidente. El ejido cuenta con dos manantiales (Las Adelas y El Michate) y un pozo de agua (Jesús María). Las Adelas tiene una dotación de 72 litros/segundo que fluyen hacia el Canal del Michate, uno de los tres canales que salen del manantial del mismo nombre cuyas aguas se dividen en “el repartidor” (imagen 23) desde donde, el Canal del Michate, con una dotación de 68 litros/segundo riega los campos de Huauzopan Nuevo, Jesús María, Las Victorias y Campo Nuevo; el Canal del Baño, con una dotación de 125 litros/segundo riega los campos de El Baño, Huauzopan Viejo, El Michate y Nixcomit; y el Canal del Marqués, con una dotación de 72 litros/segundo riega una parte de Oacalco y una de Yautepec (Entrevista personal con el presidente del Comisariado ejidal).



Imagen 23. “El Repartidor” desde donde fluyen los tres canales de agua en Oacalco.

2.3.4. Clima.

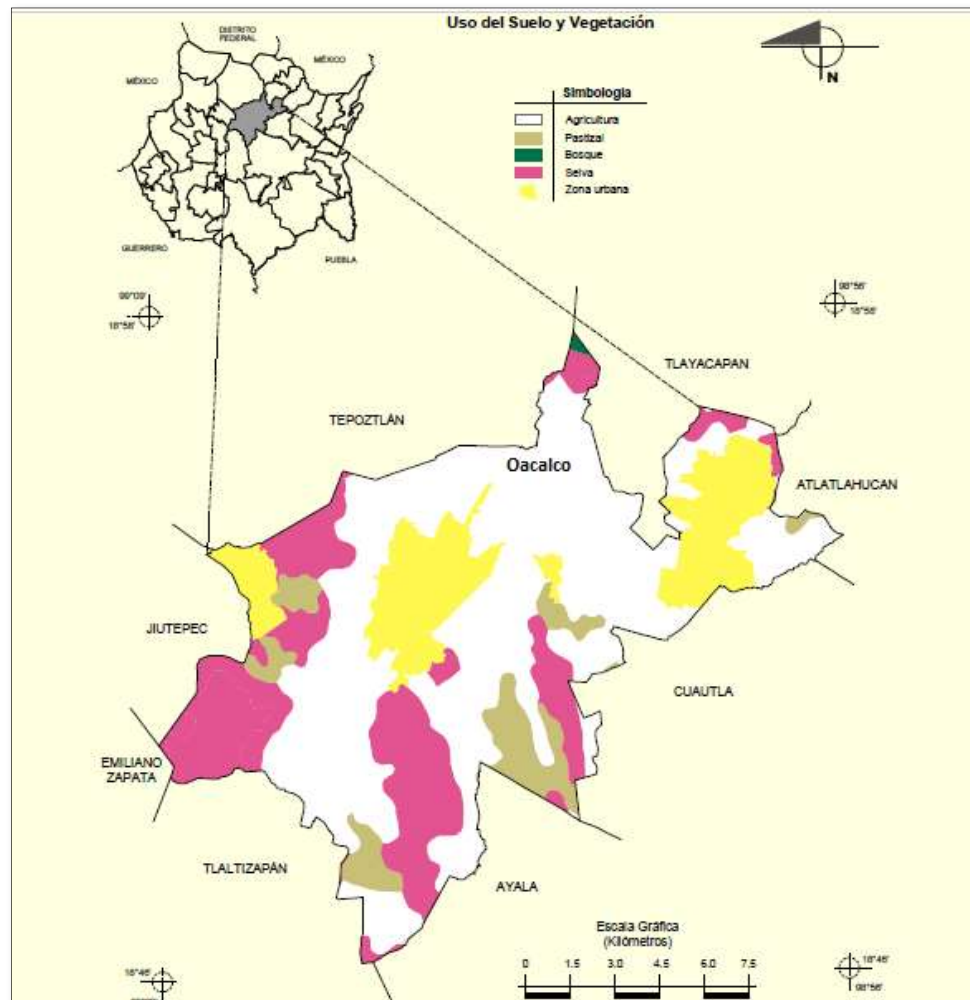
El clima de Oacalco es Semicálido subhúmedo (mapa 5) con una precipitación anual de 951.1 mm. en dos periodos, el primero de junio a septiembre cuando cae el 76 por ciento de la precipitación y el segundo de octubre a mayo, cuando cae el 24 por ciento restante. De acuerdo con Concheiro (2001, p. 193), hacia el año 2000, fenómenos meteorológicos como heladas, granizadas y vientos no representaban un problema en la zona para las actividades agropecuarias; sin embargo, entrevistas recientes con agricultores dan cuenta de las afectaciones que han tenido a causa de estos fenómenos, específicamente inundaciones por las intensas lluvias que se han presentado.



Mapa 5. Clima en el municipio de Yautepec. Adaptado de INEGI (2009, p. 6).

2.3.5. Flora y fauna.

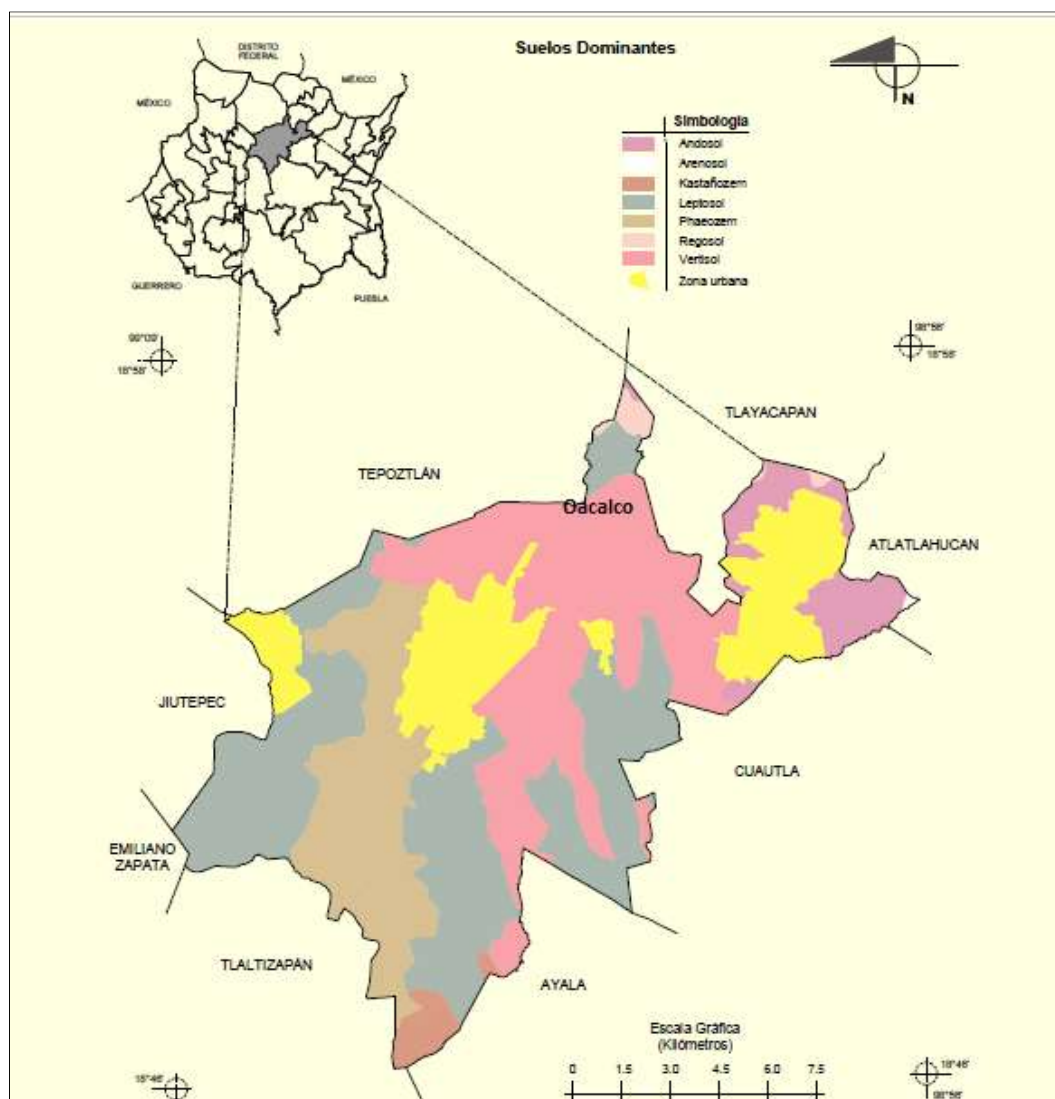
La vegetación original de la zona es selva baja caducifolia de clima cálido con especies arbóreas como Jacaranda, Tabachín, Casahuate, Ceiba y arbustivas como Bugambilia (INAFED, 2010); hoy en día ha sido sustituida en gran parte por el paisaje agrícola (tal como se muestra en el siguiente mapa), principalmente cañaverales, de modo que las áreas con mayor vegetación son los alrededores del pueblo y los asentamientos humanos en donde pueden apreciarse bellas especies exóticas como Heliconia rostrata.



La fauna de la región se constituye por venado cola blanca, jabalí, mapache, tejón, zorrillo, armadillo, liebre, conejo, coyote, gato montés, comadreja, cacomixtle, tlacuache, murciélago, pájaro bandera, chachalaca, urraca copetona, zopilote, aura, cuervo, lechuza y zanate (INAFED, 2010).

2.3.6. Tipo de Suelo.

Los suelos dominantes son Leptosol (en el área más cercana a la Barranca de Tepecapa) y, sobre todo, Vertisol en los campos de cultivo (INEGI, 2009), como se observa en el siguiente mapa.



Mapa 7. Suelos dominantes en el municipio de Yautepec. Adaptado de INEGI (2006, p. 8).

Los suelos vertisoles tienen una textura pesada por la dominancia de minerales arcillosos expandibles que le dan un margen estrecho entre el estrés hídrico y el exceso de agua; su labranza se dificulta por la consistencia pegajosa en húmedo y la dureza en seco; es susceptible al encharcamiento, por ende, tiene un periodo reducido para el desarrollo vegetal. En contraste, un manejo adecuado desencadena el potencial agrícola de este suelo para lograr producciones sostenidas; al encontrarse en grandes llanuras, como el caso de Oacalco, son aptos para el uso de maquinaria agrícola que facilite el manejo hídrico, y mejor aún, si se establecen prácticas alternativas amigables con el ambiente, estas

permitirían aprovechar su excelente fertilidad. Otra virtud de los Vertisoles es el *self munching* (auto acolchamiento o mantillo) formado a causa de las labores primarias, el cual consiste en grandes terrones que con el secado natural se rompen en agregados finos y forman una cama de siembra; asimismo, la erosión en cárcavas de Vertisoles con sobrepastoreo raramente es severa, pues las paredes de las cárcavas rápidamente alcanzan un pequeño ángulo de reposo que permite al pasto re-establecerse más fácil (Ibáñez y Manríquez, 2011).

El uso agrícola de los vertisoles es muy variado, desde el pascícola o forestal, cultivos estacionales como sorgo y cultivos de riego como caña de azúcar. Las especies arbóreas no son tan adaptables pues las raíces tienen dificultad para penetrar el suelo. En síntesis, la producción rentable y sostenida en suelos Vertisoles como el de Oacalco, necesita conjuntar un adecuado manejo del agua y la conservación o mejora de la fertilidad (Ibáñez y Manríquez, 2011).

2.3.7. Uso y tenencia de la tierra.

De ser una zona netamente agrícola, específicamente cañera, con el cierre del ingenio, la consecuente reducción de empleo y migraciones, aunados a la presión de la mancha urbana de la Megalópolis⁵¹, el uso del suelo en Oacalco comenzó a cambiar. De acuerdo con Concheiro (2001, p. 224-227), hacia el año 2000 la presión de agentes externos interesados en fraccionar y en las actividades agrícolas, se convertiría en el factor más importante para la venta de parcelas en la localidad, aunado a su cercanía con la Ciudad de México, el envejecimiento de los derechosos y la ampliación de la red carretera; también encontró que pocos daban a su tierra un significado de pertenencia explícito y entre sus razones para venderla estaban la poca rentabilidad de la agricultura, las necesidades extremas y los pleitos entre familias; para más de la mitad de ejidatarios encuestados por Concheiro, la tierra era fuente de trabajo o el medio para obtener parte de su

⁵¹ La Megalópolis de México es un conglomerado de ciudades de los estados de Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Morelos, México, Hidalgo y CDMX.

ingreso. Como resultado de su investigación, propuso un ordenamiento territorial desde el ejido con apoyo del cabildo municipal.

Pocos años después, Glockner (2006, p. 25) concluyó que, para las inmobiliarias, los terrenos de Oacalco son sumamente atractivos por su fertilidad y abundante agua, y que su venta impacta en la fragmentación del ejido y la división injusta de recursos, además de dar lugar a la escasez de tierras para cultivo y, por consiguiente, un alza significativa en su precio.

El precio de la tierra ha incrementado significativamente en los últimos veinte años. Hacia el año 2001, el metro cuadrado se cotizaba en \$25, para el 2009 en \$50 y actualmente supera los \$400. Respecto a las rentas, algunos ejidatarios afirman que prácticamente el 100 por ciento de las tierras están “prestadas” (rentadas), porque si el ejidatario trabaja la tierra “le pierde más”; la renta de 1000 metros está alrededor de \$1000 por ciclo y, principalmente, los arrendatarios son otros pobladores de Oacalco, migrantes mixtecos que se dedican a la siembra de fresa, vecinos de Santa Catarina, de San Carlos, de Tepoztlán, entre otros (entrevistas personales). Lo anterior fue confirmado por los integrantes del comisariado ejidal quienes afirman que un ochenta por ciento de las 320 hectáreas parceladas está rentado, como la parcela escolar, aunque hay un proyecto por parte del comisariado para construir en ésta un centro turístico y comercial con un balneario ejidal como atractivo principal.

El padrón actual de ejidatarios es de 213 personas: 168 hombres (79 por ciento) y 45 mujeres (21 por ciento), la mayoría viudas. Casi todas las parcelas son de riego con una extensión promedio de 2 hectáreas, excepto las de temporal con mayor superficie. Hay algunas parcelas cercanas a Campo Nuevo y Huauzopan Nuevo cuyo tipo de tenencia es pequeña propiedad del ingenio o particulares; por ejemplo, el conjunto habitacional Los Prados fue construido en tierras del predio “El Mango”, antes pequeña propiedad del ingenio. Estas tierras no tienen dotación de agua, la toman del pozo Jesús María a cambio de una cuota al ejido.

Por último, hacia el año 2000, cuarenta por ciento de los habitantes de Oacalco tenía una preferencia indistinta por la propiedad social o privada, otro cuarenta por ciento consideraba mejor la social y el veinte por ciento restante, la propiedad privada; quienes estaban a favor de la tenencia social, tenían entre sus motivos el que "uno paga menos", que "es un amparo ante el gobierno" o que sirve para "proteger el ejido y que no se venda la tierra" (Concheiro, 2001, p. 210).

Actualmente, en pláticas con ejidatarios algunos afirman que la tierra es vida, que es su pasado, presente y futuro al igual que las actividades agropecuarias; no quisieran que la vendan porque a sus papás y abuelos les costó mucho obtenerlas; otros manifiestan que los bienes son para pagar males o que la tierra es para sostenerse; pero en lo que todos coinciden es que les gustaría que las actividades agropecuarias continúen y consideran que lo rural y lo urbano se complementan.

2.3.8. Vías de comunicación.

Para acceder al poblado de Oacalco desde la Ciudad de México, se toman las carreteras federales 95D y 115D, hasta la salida de Yautepec que metros más adelante entronca con la carretera Tlayacapan-Yautepec, ésta se toma hacia la derecha hasta llegar a los arcos donde comienza dicho municipio (imagen 24); justo antes de atravesarlos, al girar a la izquierda inicia el pueblo de Oacalco, en la calle Julio Novoa; en cambio, al seguir y pasar por los arcos, la calle se convierte en la carretera Oacalco-Yautepec, recientemente ampliada a cuatro carriles, por el Ayuntamiento (Imagen 25), la cual atraviesa Campo Nuevo y Huauzopan Nuevo para, finalmente, conectar a Oacalco con el poblado de Yautepec.



Imagen 24. Arcos de Yautepec a la entrada de Oacalco.



Imagen 25. Carretera Yautepec-Oacalco ampliada a cuatro carriles. Los techos blancos a la izquierda son del condominio Los Prados.

Dentro del pueblo, las calles principales son Julio Novoa, donde se encuentra la mayoría de los comercios, el jardín de niños, las canchas deportivas, el kiosko y el ingenio; posteriormente, esta calle se convierte en el Antiguo camino hacia Cuautla, otra vía de acceso y salida a Oacalco que lo une con San Carlos y la Carretera federal a Cuautla; la calle Jesús María Morelos y Pavón también es importante, aquí se ubica la oficina del comisariado ejidal, la Ayudantía municipal, el Centro de Salud, el mercado Virginia Fábregas⁵² y otros comercios; ambas calles fueron repavimentadas recientemente por el Ayuntamiento. Otras calles principales son Felipe Neri, Emiliano Zapata, Álvaro Pacheco y Gabriel Tepepa; aún existe el Camino real de Oacalco, pero está descuidado y carece de servicios públicos.

2.3.9. Servicios públicos.

En general, todas las calles (excepto el Camino real de Oacalco) cuentan con alumbrado público, aunque los vecinos quisieran tener luminarias fuera de cada casa. Hay servicio municipal y particular recolector de basura, el primero pasa cada día en diferentes zonas del pueblo y el particular cada tercer día; de acuerdo con los ejidatarios y pobladores entrevistados, en los campos hay una necesidad importante de contenedores de basura y servicio recolector. El poblado también tiene problemas de drenaje; recientemente, el Ayuntamiento realizó trabajos para mejorar el servicio, no obstante, en muchas áreas el drenaje se junta con los canales de riego; lo anterior es sólo un aspecto de una problemática mayor de la infraestructura hídrica.

A pesar de la abundancia de agua, el acceso a ella siempre ha sido problemático. Desde tiempos del ingenio, algunos ejidatarios utilizaban más de la necesaria y había quejas respecto a los altos cobros que el fontanero les hacía por suministrarla a sus parcelas y porque la cortaba de no realizar el pago.

⁵² El mercado lleva el nombre de esta actriz, oriunda de Oacalco.

Actualmente, el poblado tiene 780 tomas de agua; la aportación mensual por casa es de \$50, por negocio de \$60 a \$80, y las escuelas y una oficina de Teléfonos de México pagan \$200; los ejidatarios aportan \$150 mensuales que se usan para limpiar los canales y otros gastos. El agua que va al aire libre por los canales El Michate, El Marqués y El Baño, se usa indistintamente para regar, lavar, bañarse o acarreo, ya que algunas zonas como el Camino Real de Oacalco carecen del servicio. Lo anterior, aunado al mal estado de la infraestructura, coloca al suministro y la calidad del agua entre las principales problemáticas del pueblo.

De acuerdo con Concheiro (2001, p. 217), la disponibilidad del agua en Oacalco es una causa para la descomposición del tejido social: el uso de los canales para lavar o bañarse repercute en la calidad del agua, lo cual afecta a los ejidatarios quienes, además de la contaminación tienen conflictos entre ellos por las irregularidades en los riegos, sin dejar de mencionar que algunos se oponen al proyecto de entubación y consecuentemente hay divisiones entre ellos.

Por otro lado, de acuerdo con testimonios locales, como las parcelas están “prestadas”, los ejidatarios no se preocupan por dar mantenimiento a las canaletas o apantles. El comisariado ha solicitado apoyo del gobierno municipal para la limpieza, mantenimiento y rehabilitación de canales (e incluso, para entubarlos); como parte de estos trabajos fue rehabilitada una canaleta junto a la Secundaria Álvaro Pacheco Ayala, obra que benefició, entre otros, a los más de cuatrocientos estudiantes del plantel educativo y a vecinos del campo El Baño.

Centros educativos.

Hay un Jardín de niños, “Profesora Carmen Calderón”, con una capacidad insuficiente para cubrir la demanda del pueblo; dos primarias: “Emiliano Zapata” (imagen 26), la primera en fundarse y que en 2006 tenía un coro intercultural (Glockner, 2006, p. 38), y “Sebastián Lerdo de Tejada”; la Secundaria “Álvaro Pacheco Ayala”, con una población superior a los 400 alumnos y que, en 2015,

contaba con el Programa Adopte un Talento (PAUTA)⁵³ y el Colegio de Bachilleres "COBAEM 03", el cual recibe en su mayoría a estudiantes de Yautepec y Tepoztlán, ya que los estudiantes de Oacalco muchas veces no alcanzan el nivel académico requerido para ingresar (entrevista personal).



Imagen 26. Escuela primaria Emiliano Zapata.



Imagen 27. Escudo de la Secundaria Álvaro Pacheco Ayala

⁵³ El Programa Adopte un Talento (PAUTA), es una iniciativa de la Sociedad Civil para desarrollar habilidades científicas mediante talleres gratuitos en convenio con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

En síntesis, pese a la oferta de niveles educativos desde jardín de niños hasta bachillerato, el cupo es limitado o bien, los alumnos no tienen el nivel académico necesario. La localidad no cuenta con instituciones de educación superior o institutos de investigación para el desarrollo rural o agropecuario.

Centro de salud.

Oacalco tiene un centro de salud público (imagen 28), sin embargo, no atiende por las noches ni fines de semana, el servicio es deficiente y no hay medicamentos, por lo que la gente debe trasladarse a Yautepec o Cuautla para atenderse, ya que además del centro, únicamente hay dos consultorios, uno privado y otro en una farmacia.



Imagen 28. Centro de salud Oacalco

2.3.10. Instalaciones deportivas y de convivencia.

El deporte ha sido un elemento cultural muy importante en la historia de Oacalco. Casi a la entrada del pueblo, sobre la calle Julio Novoa, se encuentra un pequeño parque con bancas y juegos infantiles, más adelante la cancha deportiva con campo de fútbol y cancha techada de basquetbol; frente a ésta, la plazuela principal y el kiosko (imágenes 29-32) rehabilitados en el año 2016 mediante gestiones de la ayudantía municipal para colocar bancas, andadores con adoquín, alumbrado, juegos infantiles y áreas verdes en un espacio de 700 m.

con una inversión de \$585 mil por parte del Ayuntamiento, para dar a Oacalco una “imagen urbana” y un lugar para el sano esparcimiento de aproximadamente mil familias (Tapia, 2016). Actualmente está en gestión un gimnasio al aire libre.



Imagen 29. Parque con juegos infantiles sobre la calle Julio Novoa



Imagen 30. Vista lateral de la cancha de futbol y los cerros al fondo.



Imagen 31. La cancha de futbol, lugar de esparcimiento y encuentro.



Imagen 32. Plazuela y parque rehabilitados.
Al fondo, uno de los chacuacos del ex ingenio.

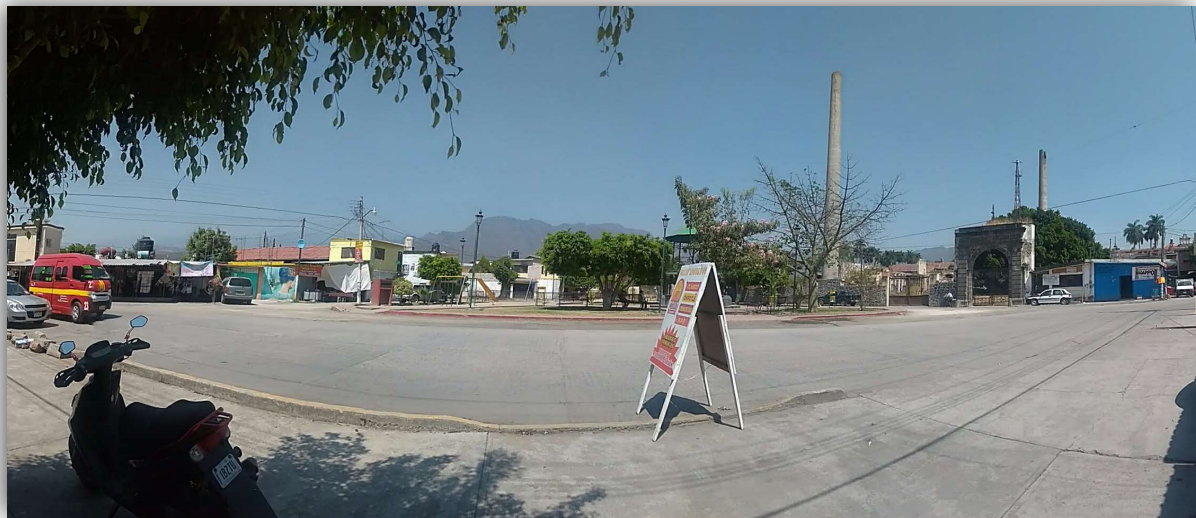


Imagen 33. Panorámica de la plazuela que da cuenta de la organización de los asentamientos humanos alrededor del ingenio, al fondo de lado derecho.

2.3.11. **Afectaciones por el temblor del 19 de septiembre de 2017.**

Algunas casas tuvieron cuarteaduras; al igual que en muchos pueblos, el campanario de la parroquia de Santa Inés fue afectado (imagen 34) así como los chacuacos del casco del ingenio (imagen 35). Fuera de ello, lejos de perjudicar, el sismo benefició al pueblo con un incremento en el caudal de los canales de riego.



Imagen 34. Al fondo, se pueden observar tablillas de madera en los trabajos de restauración del campanario de la parroquia del siglo XIX.



Imagen 35. La punta del chacuaco sufrió daños con el sismo del 19 de septiembre de 2017

2.4. Características Socioeconómicas y culturales.

2.4.1. Demografía y vivienda.

De acuerdo con el Censo de población, en 2010 Oacalco tenía 2,634 habitantes: 1280 hombres y 1354 mujeres (Microrregiones, 2013). El pueblo cuenta con 696 viviendas y la familia nuclear promedio se conforma por cinco integrantes, de modo que, la demografía actual oscila alrededor de los 3,480 habitantes. De acuerdo con el criterio del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), una localidad mayor a los 2500 habitantes es urbana, lo cual, caracteriza a Oacalco como tal; sin embargo, los nueve campos que integran la superficie parcelada son espacios rurales, de ahí que se puede hablar de una localidad que transita hacia la rururbanización.

Desde hace dos décadas, la edad media ya era de 60 años y de acuerdo con Concheiro (2001, p. 207,208) la percepción sobre la cantidad de viudas y viejos en el ejido era de "más de la mitad".

De las 696 viviendas, 45 (6.5%) tienen piso de tierra, 24 (3.5%) carecen de drenaje, 15 (2%) de luz eléctrica, 96 (13.8%) de agua entubada y 32 (4.6%) de sanitario (Microrregiones, 2013). De acuerdo con los datos anteriores, Oacalco tiene un grado de marginación y rezago social bajo; sin embargo, en algunas áreas va de medio a alto, entre ellas, el Camino real de Oacalco, una de las zonas donde se asientan los migrantes mixtecos quienes aún construyen sus casas con carrizo, cartones, tablas y láminas, tal como se observa en las siguientes imágenes.



Imágenes 36 y 37. Algunas casas aún son de lámina (izq.) y carrizos (der.)

2.4.2. Educación, salud, alimentación y seguridad.

Durante la época del ingenio, muchos hijos de ejidatarios terminaron la educación media y superior, y de aquellas generaciones muchos se dedicaron al magisterio. De acuerdo con el Censo de población 2013, el 8.61 por ciento de los habitantes de Oacalco de 15 años o más, es analfabeta; el 37.11 por ciento de 15 o más años, cuenta con educación básica incompleta; y el 9.8 por ciento de personas

entre 6 y 14 años, no asiste a la escuela (Concheiro, 2001, p. 208; Microrregiones, 2013).

En cuanto a los servicios de salud, cerca del 30 por ciento carece de éstos (Microrregiones, 2013). Tocante a la alimentación, Oacalco cuenta con el mercado local “Virginia Fábregas” en donde únicamente están abiertos tres locales de carnicerías (imagen 38) y en las calles aledañas hay algunas recauderías.



Imagen 38. Al fondo se observan las carnicerías del mercado.

Con apoyo de la ayudantía municipal se han realizado talleres de panadería y cocina saludable, pero hay una percepción generalizada sobre la relación entre la falta de empleo y una alimentación deficiente; “una buena alimentación tiene su base en fuentes de trabajo” comenta un vecino de Oacalco.

Relativo a la seguridad carecen de servicio local, únicamente hay rondas de patrullas de Yautepec o Tlayacapan; desde su estudio, Concheiro ya hablaba de una “extendida violencia y de la probable presencia de narcotraficantes en la zona” (Concheiro, 2001, p. 227). Actualmente se dice que es muy inseguro de noche, aunque los habitantes aseguran que es menos violento que el pueblo

vecino Yautepec; existe una percepción dividida entre quienes aseguran que entre las cosas que más valoran está la seguridad y tranquilidad del pueblo, y quienes afirman que incluso tendrían miedo de llevar a sus niños al parque.

2.4.3. Procesos migratorios.

De acuerdo con Concheiro (2001, p. 208), hacia el año 2000 la migración existía, pero no era relevante y la mayoría de los familiares de los ejidatarios vivía en Oacalco; por su parte, Glockner (2006, p. 24) y Rayón (1995, p. 40) afirman que los procesos migratorios se intensificaron a raíz de la clausura del ingenio y de la Casa Chavelas. Actualmente, los miembros del comisariado ejidal afirman que cada familia tiene por lo menos un miembro en Estados Unidos; algunos vecinos comentan que:

“Con el cierre... (del ingenio) todo se echó a perder... comenzaron las migraciones hacia Estados Unidos y Cuernavaca; muy pocos se quedaron en Oacalco.”

“Muchos de los hijos de los ex obreros, andan en el norte.”

“La jaula, aunque sea de oro, no deja de ser prisión...no hay como estar con su familia”.

“Mucha gente trabaja en Yautepec, Cuautla, Cuernavaca, Distrito Federal...la mayoría está en Estados Unidos.”

Las frases anteriores, recopiladas en entrevistas con ejidatarios y habitantes de Oacalco dan cuenta de la migración como proceso social percibido por la población y cabe mencionar que no se limita a la expulsión de habitantes hacia ciudades como Cuernavaca, Puebla, Ciudad de México, Los Ángeles o Nueva York, incluye también la inmigración temporal o permanente, en un inicio de grupos étnicos, pero en los últimos años de población urbana procedente de

Morelos, Puebla, Estado de México y Ciudad de México. Hasta la fecha no se tienen datos precisos sobre el proceso migratorio temporal ni permanente.

2.4.4. Grupos étnicos.

Valentina Glockner (2006, p. 22-26) dio cuenta de la llegada de migrantes guerrerenses hacia 1990 pero señaló que a finales de dicha década se intensificó la llegada de tlapanecos y mixtecos de la Montaña de Guerrero, nahuas de Puebla y otomíes en búsqueda de empleo; por ejemplo, quienes siembran fresa en Oacalco, son los migrantes de la Montaña a quienes llaman “tlalpitas” (Concheiro, 2001, p. 189). La mayoría de los migrantes mixtecos mantiene relación con sus comunidades de origen y en ocasiones al final del ciclo productivo los adultos regresan a su comunidad y dejan sus hijos en Oacalco para que asistan a la escuela. Entre estos grupos (como en la mayoría de las comunidades campesinas e indígenas) existe trabajo infantil el cual es costumbre, necesidad y algo natural; durante la cosecha de fresa los niños van a la escuela en la mañana, y por la tarde y fines de semana participan en las labores del campo. De acuerdo con el Censo de población 2013, el 10.33 por ciento de la población es indígena, el 8.05 por ciento hablan una lengua indígena y de éste, el 2.16 es monolingüe (Microrregiones, 2013).

2.4.5. Cultura.

Entre los aspectos culturales de Oacalco, destacan una identidad y memoria colectiva marcadas por el antes y después del ingenio, con las fiestas y el deporte como elementos relevantes, de modo que quienes han estudiado este pueblo, encuentran en el cierre del ingenio la causa de la pérdida de identidad local (e incluso regional), de la desesperanza y desazón (Concheiro, 2001, p. 3; Glockner, 2006, p. 190,196; Rayón, 1995, p. 2). Cuando Concheiro realizó su estudio, más de diez años después al cierre, encontró fuertes rasgos culturales urbanos e industriales, una particular relación con la tierra como elemento patrimonial más que un referente territorial, aunado a una identidad colectiva histórica de peones, aparceros, asalariados, con un sentido difuso de comunidad agraria (Concheiro, 2001, p. 190,196).

También hay añoranzas entre los migrantes por sus tierras, aun cuando no las conozcan, como lo identificó Glockner con algunos niños para quienes “sus comunidades de origen son una presencia permanente en sus vidas y su imaginario” (Glockner, 2006, p. 31).

En cuanto a las fiestas, los habitantes de Oacalco guardaron en su memoria colectiva las vivencias de aquellos tiempos del ingenio. La fiesta más popular, que se celebra hasta hoy es la de Santa Inés, virgen del pueblo, el 20 de abril; asimismo siguen celebrando la fiesta del señor de Huauzopan y este año (2018) retomaron el festejo del Día del ejidatario a finales de abril después de la de Santa Inés. La mayoría de la gente se considera católica, aunque también hay un templo de Testigos de Jehová y tres iglesias cristianas.

En cuanto al deporte, los más relevantes en la historia de Oacalco son el futbol soccer y el béisbol, incluso, el hijo de un ejidatario y obrero del ingenio llegó a jugar en la primera división de futbol soccer, su nombre es Pedro Saldaña, jugador en los años setenta del Atlético Español, Veracruz y Nuevo León. El béisbol fue introducido en Oacalco por el ingenio; algunos obreros y ejidatarios llegaron a jugar profesionalmente, después se dejó de practicar hasta que en los últimos años fue retomado con un equipo de niños de 6 años que, incluso, jugó en la Liga de Cuautla. El comisariado ejidal anterior organizó un equipo de voleibol y el actual está formando un equipo de béisbol con jugadores desde los quince hasta treinta y cinco años, y tiene un proyecto para formar un equipo de futbol infantil.

Es innegable que en el casco del ingenio tienen un patrimonio cultural valioso, no obstante, los habitantes desconocen los protocolos o recomendaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para la protección de un edificio como el casco, por ejemplo, si el sindicato celebrara contratos de arrendamiento deberían contener cláusulas que eviten su daño, intervención o alteración (Ruiz, 2016).

Por último, la cultura asociativa es baja entre los adultos, algunos participan en grupos de autoayuda, religiosos y en juntas de vecinos; la mayoría se reúne para platicar sobre los problemas cotidianos y han conseguido organizarse de manera informal y cooperar para resolver cuestiones relacionadas con el alumbrado y vigilancia. En cambio, entre los jóvenes puede hablarse de una cultura asociativa incipiente; de los encuestados en trabajo de campo, 25 de 52 participan en una o más asociaciones como grupo cultural, religioso, deportivo, juvenil, de autoayuda, de mujeres, voluntariado, cooperativa y asociación de alumnos. Destaca el Colectivo GxP “Grafiti x Placer”, con Francisco Isaí Castillo Medina “Mocs” y Enrique Muñoz Barbosa “Noble” al frente de un grupo de jóvenes que promueven el arte urbano, murales y grafitis, principalmente en la calle Julio Novoa y la carretera en su tramo Tlayacapan-Yautepec, aunque su obra se aprecia también al interior del pueblo (Imágenes 39-41).



Imagen 39. Estudio de arte GxP



Imágenes 40 y 41 El arte urbano del colectivo GxP puede apreciarse en el pueblo.

2.4.6. **Actividades económicas.**

De acuerdo con la Ayudantía municipal, actualmente la economía de Oacalco se divide entre las actividades primarias (40 por ciento) y terciarias (casi el 60 por ciento restante); mientras que un integrante del comisariado ejidal afirma que el 20 por ciento de los ingresos proviene de las actividades primarias y el 80 por ciento del comercio y las remesas.

En el sector primario, se lleva a cabo agricultura de temporal (maíz, sorgo, frijol) y riego (caña de azúcar, flores de ornato, fresa, jitomates, y otras hortalizas) así como actividades pecuarias (bovinos), tal como se observa en las siguientes imágenes.



Imagen 42. Producción de fresa en acolchado.



Imagen 43. Al frente pueden observarse las parcelas sembradas con gladiola, al fondo unos invernaderos donde producen jitomate y a lo lejos, de lado derecho, caña de azúcar.



Imagen 44. Rancho ganadero.



Imagen 45. Cultivo de gladiola en la parcela escolar.

Principalmente, la producción se orienta al mercado⁵⁴ y la mayoría se lleva a cabo bajo agricultura por contrato financiada por el mismo comprador lo cual asegura al productor un mercado para su cosecha, aunque deba alinearse al precio fijado por su acreedor.

La siembra de Jitomate la realizan pequeños productores en sistemas de agricultura protegida (en viveros) y también bajo agricultura por contrato o venden directamente a la central de Cuautla.

El cultivo principal, la caña de azúcar, se vende al Ingenio Casasano en Cuautla (imagen 46) el cual apoya a los productores con crédito para el arado, destronque, fertilización y abonos. Algunos productores de otros cultivos también compran sus insumos y venden en la central de abasto de dicha ciudad, lo cual da cuenta del beneficio que significan las actividades primarias de Oacalco para la economía de Cuautla; lo mismo sucede con el poblado de Yautepec.



Imagen 46. Este camión se dirige al Ingenio Casasano por la carretera federal hacia Cuautla.

⁵⁴ El frijol y maíz son cultivos de temporal que siembran principalmente para autoconsumo.

En cuanto a las flores, se siembra principalmente gladiola por arrendatarios de Tepoztlán; y las fresas por los migrantes mixtecos que rentan y producen bajo una agricultura de contrato o bien, se emplean como jornaleros. En promedio, el jornal en las actividades agrícolas y pecuarias se paga entre \$200 y \$300 con jornadas de trabajo de 7:00 a 13:00 horas o de 8:00 a 14:00.

Las actividades ganaderas tienen cierta presencia; hacia 1990 surgió un mercado local de leche y derivados (Concheiro, 2001, p. 220); desde hace unos años, uno de los ejidatarios más reconocidos por su carisma e involucramiento con la población, se dedica al ganado de engorda y a la elaboración de ensilados.

Respecto a las actividades secundarias, éstas son mínimas e incluso, muchos ejidatarios piensan que su incremento es lo que se necesita para que haya más empleos en el pueblo.

Por otro lado, aunque hay poco consumo, las actividades terciarias son la rama económica más vigorosa, especialmente los comercios, entre ellos: abarrotes, panaderías, cocinas económicas, taquerías, pozolerías, pollerías, tortillerías, lavanderías, estéticas, recauderías, refaccionarias, fertilizantes, farmacias, una casa de empeño, un cibercafé, una tienda de ropa, una carpintería y una veterinaria. La mayoría está en la calle principal, Julio Novoa, y en la calle José Ma. Morelos y Pavón.

En cuanto a empleos temporales, algunos habitantes de Oacalco han tenido la oportunidad de trabajar como “extras” en las filmaciones dentro del ingenio. (Entrevistas personales)

La información recabada y presentada hasta aquí sobre el contexto histórico, las condiciones biofísicas y materiales, así como las características socioeconómicas y culturales, junto con la referente a los actores que se expone en el siguiente capítulo, proporcionó elementos para reconstruir los procesos geográficos y proyectar las situaciones de acción del capítulo cuarto. Asimismo, su sistematización por medio del MADÍ complementado con el contexto histórico

permitió, en primer lugar, delimitar claramente tres etapas en la vida de Oacalco: antes, durante y después del ingenio; después, tener un panorama del espacio geográfico de Oacalco sobre el cual se construyen y reconstruyen los espacios físico y social, por ejemplo, la instalación de la hacienda y posterior ingenio azucarero aunado a la todavía vigente siembra de caña de azúcar, gracias a la abundante presencia de agua y a los suelos fértiles y clima privilegiado. Como todo territorio, el que nació a partir de la interacción entre los espacios biofísico y social en Oacalco, requiere reglas formales o locales⁵⁵ establecidas por diferentes actores, sobre los cuales trata el siguiente capítulo.

⁵⁵ Tanto para las reglas como para los actores, se diferencia entre actores formales y locales, no porque los primeros sean más importantes sino porque son aquellos que pertenecen al ámbito gubernamental que delimita, por lo menos, la jurisdicción de los territorios materiales, en tanto los actores locales son quienes transforman dichos territorios con el diario vivir.

3. ACTORES FORMALES Y LOCALES EN SANTA INÉS OACALCO.

En este capítulo se identificará a los actores formales y locales en Oacalco. Los primeros corresponden a los tres niveles de gobierno que desde las instituciones públicas estructuran, en menor o mayor grado, la problemática actual de la zona de estudio; y los segundos son quienes viven directamente la problemática, ya sea actores internos como el comisariado y la asamblea ejidal, o externos cuyo rol influye directa y cotidianamente en la localidad, como el Sindicato nacional azucarero o las inmobiliarias.

3.1. Actores formales.

Las instituciones formales mediante la política pública, planes y programas, estructuran la acción gubernamental en los tres niveles: federal, estatal y municipal. Después de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las diferentes leyes, el instrumento político rector es el Plan de Desarrollo en el ámbito nacional, estatal y municipal, que se ejecuta mediante los programas sectoriales.

3.1.1. Gobierno federal.

A nivel federal, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) es el instrumento rector de política pública para cada sexenio. El PND 2013-2018 tiene como propósito que en México todos tengan acceso efectivo a los derechos que otorga la Constitución, mediante cinco metas rectoras: la primera, México en paz; la segunda, México Incluyente; la tercera, México con Educación de Calidad; la cuarta, México Próspero; y la quinta, México con Responsabilidad Global; y tres estrategias transversales: Democratizar la productividad; Consolidar un gobierno cercano y moderno; e Incorporar la perspectiva de género.

A grandes rasgos, la meta México en paz, busca reforzar la confianza en el gobierno, alentar la participación social y reducir los índices de inseguridad, mediante la rendición de cuentas y mecanismos de evaluación, entre otros. La

segunda meta, México incluyente, enfoca la acción del Estado en garantizar el derecho social a los servicios básicos para formar un capital humano que permita a los mexicanos desarrollarse plenamente como individuos y eventualmente, cerrar las brechas de desigualdad con miras al desarrollo territorial. La Meta México con Educación de calidad pretende vincular a ésta con las necesidades sociales y económicas locales, y valorar la cultura y el deporte como un medio imprescindible para consolidar una formación integral. La cuarta Meta, México próspero, proyecta condiciones favorables para el crecimiento y desarrollo económico sostenido mediante la generación de empleos, el financiamiento y el fomento económico regional de sectores estratégicos como el turístico y el agroalimentario, el mercado interno y las cadenas productivas, así como la preservación del patrimonio natural. Por último, la Meta México con Responsabilidad Global apuesta por reafirmar el compromiso del país con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva, y por ampliar y fortalecer su presencia en el mundo mediante difusión económica, turística y cultural (Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018).

Entre las instancias públicas federales con presencia en Oacalco mediante programas públicos se encuentra la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). Su programa de Vivienda digna y vivienda rural ha apoyado con material para construcción y rehabilitación de hogares mientras los beneficiarios aportan la mano de obra; actualmente se gestiona el apoyo para un gimnasio al aire libre como parte de un proyecto de recuperación de espacios públicos.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) ocasionalmente promueve programas en la localidad con excepción de ProAgro Productivo que es permanente. Algunos años ha tenido presencia el componente de proyectos productivos (FAPPA) y el programa de la Mujer en el Sector agrario (PROMUSAG); todos los trámites se llevan a cabo entre el Centro de Apoyo al Desarrollo Rural (CADER 04) de Yautepec y el comisariado ejidal, en cuyas oficinas se anuncian los requisitos para acceder a los programas.

Por su parte, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), tiene el programa de empleo temporal (PET) mediante el cual se podrían rehabilitar de 6 a 7 km. de canales de riego; para ello, el gobierno federal debe autorizar al municipal la asignación del recurso.

La rehabilitación de canales forma parte del proyecto ejidal para entubar el Manantial Michate en su totalidad, es decir, los tres canales que de él se derivan, con el objetivo de ahorrar agua, asegurar su abasto limpio para los productores agrícolas, así como detener su robo y contaminación. El proyecto ya tuvo una primera etapa con 1 kilómetro entubado en 2014 por medio de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA); de acuerdo con las Reglas de Operación, para avanzar a la siguiente fase CONAGUA invertiría el 50 por ciento el proyecto, la Comisión estatal del agua Morelos (CEAGUA) un 25 por ciento y los productores el 25 por ciento restante que puede ser aportado por el Gobierno Municipal de Yautepec o de Tlayacapan; sin embargo, en reuniones de trabajo CONAGUA manifestó que la normativa se ha endurecido y para continuar con el proyecto sus órganos fiscalizadores e internos de control requieren la concesión del usufructo del manantial de modo que está solicitando tanto a los ejidos de Oacalco y Yautepec (con el que comparte el Canal El Marqués) que presenten su carpeta básica con los certificados parcelarios del padrón ejidal completo (imagen 47). Aunado a ello, para el ejercicio fiscal 2018, CONAGUA ha priorizado sus recursos para obras de reconstrucción tras el sismo del 19 de septiembre de 2017.



Imagen 47. Reunión de los ejidos Oacalco y Yautepec (al centro, Marco Antonio Labastida, presidente del comisariado de Oacalco con un folder en las manos) con personal de CEAGUA y CONAGUA (a la izquierda de la imagen) en el Jaguey, Yautepec el 21 de febrero de 2018.

La asamblea ejidal ya aprobó el proyecto, sin embargo, tanto Oacalco como Yautepec temen que, si no logran reunir y entregar la totalidad de certificados, esto resulte en una disminución del suministro del líquido por parte de CEAGUA y CONAGUA. Entre las limitantes del proyecto es que con el entubamiento del manantial se verían afectadas algunas casas construidas al lado de los canales de riego y además, se tendría que buscar una nueva salida al drenaje que actualmente va directamente a dichos canales. Por último, cabe señalar que la Secretaría de Salud (SSA) podría sumarse a la inversión necesaria para el proyecto.

3.1.2. **Gobierno estatal.**

El Plan de Desarrollo Estatal 2013-2018 proyecta una Nueva Visión para Morelos mediante cinco ejes rectores y tres transversales. El primer eje rector, Morelos seguro y justo; el segundo, Morelos con inversión social para la construcción de

ciudadanía; el tercero, Morelos atractivo, competitivo e innovador; el cuarto, Morelos verde y sustentable; y el quinto, Morelos transparente y con democracia participativa. En cuanto a los ejes transversales, esto son: Equidad de género; Sustentabilidad, respeto y ejercicio pleno de los derechos humanos; y Gobierno digital (Plan de Desarrollo Estatal Morelos, 2013, p. 7).

Entre las cuestiones relacionadas con la problemática en Oacalco, el eje rector tres, Morelos atractivo, competitivo e innovador, aborda el tema de desarrollo agropecuario cuyo crecimiento ha sido mínimo en los últimos años debido al urbanismo acelerado y al aislamiento rural, el mal manejo de recursos naturales y el desaprovechamiento de la vocación productiva de la tierra aunado a la falta de modernización de las prácticas productivas; también menciona cómo la percepción de inseguridad que se tiene del estado ha impactado en el turismo; respecto al desarrollo económico, busca fortalecer el mercado interno mediante mecanismos como el Fondo Morelos, ya en operación, que atiende necesidades de financiamiento, asesoría y capacitación para empresas nuevas o existentes a favor de la democratización económica (Plan de Desarrollo Estatal Morelos, 2013, p. 53-56).

El eje cuatro, Morelos verde y sustentable, articula el desarrollo con los temas de participación ciudadana, ordenamiento urbano, certeza de la tenencia de la tierra, residuos, disponibilidad de agua potable, drenaje, modernización y tecnificación de zonas agrícolas; por último, el eje cinco Morelos transparente y con democracia participativa, busca vincular al poder ejecutivo estatal con la sociedad mediante rendición de cuentas e iniciar el proceso de gobernanza del proyecto de la Nueva Visión de Morelos al privilegiar la democracia del consenso y no del conflicto, así como promover la participación ciudadana a partir de valores comunes y colectivos, frente al individualismo (Plan de Desarrollo Estatal Morelos, 2013, p. 70-74, 79, 84, 88).

En junio de 2016, Graco Ramírez, gobernador del estado hasta el 30 de septiembre del presente año, dio inicio a la obra de ampliación a cuatro carriles

de la carretera Oacalco-Yautepec que, en sus propias palabras, “contribuye al desarrollo económico de la región porque permite la llegada de más turistas y agiliza la movilidad...es un complemento a la visión de desarrollo y compromiso social que el gobierno de Morelos comparte con el gobierno municipal...” (Portal Ciudadano de Morelos, 2016). De igual modo, asistió a la inauguración en julio de 2017 donde informó que próximamente vendrían inversiones y fuentes de trabajo en las tierras del ingenio, de ahí que en Oacalco hay quienes afirman que el gobierno estatal piensa expropiar el ingenio o bien, que está enterado de los planes del Sindicato nacional azucarero para vender el inmueble (Entrevistas personales).

Cabe mencionar la participación del Diputado local Francisco Navarrete Conde, quien ha sido un actor clave para la comunicación entre el ejido y diversas instancias del gobierno estatal, tales como la Subsecretaría del estado de Morelos, la Comisión Estatal del Agua (CEAGUA) y la Secretaría de Salud del estado (imagen 48). Como ejemplo de ello ayudó a concertar una reunión entre el ejido y el subsecretario de gobierno de Morelos, Carlos Benítez Urióstegui, para informarle de la problemática agraria sobre el casco del ingenio y solicitarle que convoque una reunión con el Sindicato nacional azucarero para negociar y evitar un movimiento social; en la misma reunión el ejido presentó un proyecto de economía alternativa regional para productos derivados de la caña de azúcar en el predio del ingenio. Por su parte, Benítez Urióstegui propuso al ejido redactar un oficio dirigido al gobernador para hacer de su conocimiento la problemática con documentos que sustentan la petición y el proyecto alternativo de desarrollo económico; también comentó la importancia de definir qué es lo que se va a pedir en la reunión con el Sindicato: la posesión de los terrenos, empleos o la instalación del proyecto.



Imagen 48. Reunión de ejidatarios de Oacalco con el Subsecretario de gobierno Carlos Benítez Urióstegui (al fondo de la imagen) en Palacio de Gobierno de Cuernavaca, Morelos, el 4 de enero de 2018.

Es importante señalar que, ante el Registro Público de la Propiedad, el Sindicato es dueño de las tierras y del casco del ingenio; sin embargo, el ejido exige que presente documentación que lo acredite pues éste último tiene evidencias que el acta testimonial para la cesión de derechos es falsa. Por la naturaleza del conflicto, eventualmente participará el Registro Agrario Nacional (RAN) pues ante esta instancia las tierras del ingenio (incluyendo un salón ejidal) no pertenecen al núcleo ejidal porque no están dentro del catastro levantado por PROCEDE, aunque sí lo están en los decretos de dotación y ampliación, y en los planos del ejido. Para hacer valer lo anterior, actualmente, el ejido está en el Programa de Regularización y Registro de Actos Jurídicos Agrarios (FANAR) a cargo de la Procuraduría Agraria (PA) y el RAN, que otorga certeza jurídica y seguridad documental a las familias que habitan en núcleos agrarios mediante la regularización y certificación de las tierras que tienen en legítima posesión.

De acuerdo con el comisariado ejidal, la reunión con el subsecretario surtió efecto y el Sindicato nacional azucarero aceptó la reunión, sin embargo, aún no hay fecha.

Otra problemática en la localidad involucra a la Secretaría de Salud de Morelos, pues la asamblea de ejidatarios le donó un inmueble para instalar un módulo de atención a la salud que actualmente utiliza como bodega de insumos y de acuerdo con la Secretaría, en 1998 le cedieron los derechos del predio, aunque el ejido desconoce dicha cesión e intenta recuperarlo. En reuniones de trabajo, el gobierno estatal ha planteado dos opciones: que el ejido busque su restitución o bien, que continúen las negociaciones para buscar cómo hacer uso del inmueble; por su parte, el comisariado propone el cambio del predio por una ambulancia ejidal a causa de los servicios deficientes de salud pública en Oacalco; en cuanto a la Secretaría, ésta propone el desarrollo de un proyecto en el rubro de salud en vinculación con el Ayuntamiento⁵⁶, por ejemplo, un centro de promoción de la salud y prevención de adicciones, un comedor comunitario en el que también participaría la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) e incluso, un espacio para las labores de un Comité local de salud. La Secretaría acordó presentar al gobierno de Morelos un catálogo con las diferentes propuestas a fin de darlas a conocer en la asamblea ejidal.

Para el proyecto del balneario ejidal, han establecido contacto con la Secretaría de Economía, la cual pide una propuesta novedosa que lo distinga de otros balnearios de la región y cuyo desarrollo se divida en etapas: la primera que contemple la construcción de una palapa, alberca y baños, y la segunda, el establecimiento de servicios de comida, estacionamiento, transporte, etc. La Secretaría dejó en claro que es importante que la primera etapa sea independiente del entubamiento del manantial Michate, que el proyecto sea aprobado por la asamblea y contar con el certificado parcelario para uso de suelo como balneario. Existe una posibilidad de vinculación con la Facultad de

⁵⁶ El cual podría apoyar con financiamiento.

Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) para que los estudiantes construyan las maquetas del balneario y realicen los levantamientos topográficos correspondientes, previa exposición de necesidades por parte del ejido.

Por otra parte, el Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias (PACMyC) de la Secretaría de Cultura, otorga apoyos económicos para proyectos culturales comunitarios que fortalezcan la identidad, la diversidad y los procesos culturales de sus comunidades en los espacios geográficos y simbólicos donde se desarrollan mediante la participación local. En 2017 convocó a jóvenes artistas a expresar su cultura local y resultó ganador el colectivo GxP, quienes pintaron un mural fuera del mercado Virginia Fábregas que refleja los símbolos representativos de Oacalco: los cañeros, el templo, las serpientes, los Chinelos y, por supuesto, el ingenio, tal como se aprecia en la siguiente imagen.



Imagen 49. Mural representativo en el exterior del mercado.
En la esquina superior derecha firman Noble y Mocs.

Por último, la Secretaría de desarrollo social del estado (SEDESOC) a través del programa “Mujeres emprendedoras” canalizó recursos hacia el gobierno municipal para la formalización del grupo “Mujeres en acción comunitaria” que organiza e imparte talleres de costura, cocina, panadería, carpintería y

lavandería. Lo anterior es un ejemplo de trabajo conjunto entre el gobierno estatal y municipal a favor de las iniciativas locales de Oacalco.

3.1.3. **Gobierno municipal.**

En el Plan municipal de desarrollo de Yautepec 2016-2018, el cabildo se presenta dispuesto a escuchar las necesidades de la población y satisfacer las más apremiantes, para ello señala la necesidad de la participación ciudadana y a cambio, ofrece disposición al diálogo. En ese tenor, el gobierno local tiene como misión la consolidación de una administración pública eficaz, eficiente y cercana a la gente que garantice el desarrollo equitativo de cada mujer y hombre, que permita al municipio ser competitivo y tener oportunidades para todos. Como visión, busca transformar la administración pública municipal aplicando mejores prácticas gubernamentales y ser reconocido por la utilización racional, responsable y transparente de los recursos públicos, por la atención confiable, amable y oportuna de las necesidades sociales, por ser promotor de una cultura de respeto hacia las diversas expresiones de la población y hacia el medio ambiente, que integre a la sociedad organizada y que posicione al municipio como ejemplo de calidad de vida, competitividad y prosperidad. Su meta central es lograr la mayor inversión en infraestructura, obra social y servicios públicos en la historia de Yautepec y ser un municipio competitivo, creativo, emprendedor, próspero y sólido; con una sociedad más preparada y educada, mayor acceso a la salud, cultura, deporte, arte y opciones de recreación; todo lo anterior con base en cinco valores: honestidad, legalidad, servicio, responsabilidad y eficacia, y con cuatro ejes transversales: Derechos humanos, Gobierno con legalidad y transparencia, Obra pública para el desarrollo y Perspectiva de género (Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018, p. 10, 37,38).

Con la participación ciudadana al centro, los cinco ejes de trabajo son: el primero, Prevención ciudadana y seguridad pública; el segundo, Desarrollo económico, turismo, campo y empleo; el tercero, Obra pública para el desarrollo; el cuarto, Fortalecimiento del tejido social; y el quinto, Gobierno austero, eficaz con

legalidad y transparencia. Para la participación ciudadana, así como la interlocución gobierno-ciudadanía se propone contar con instrumentos de planeación (Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018, p. 11,12).

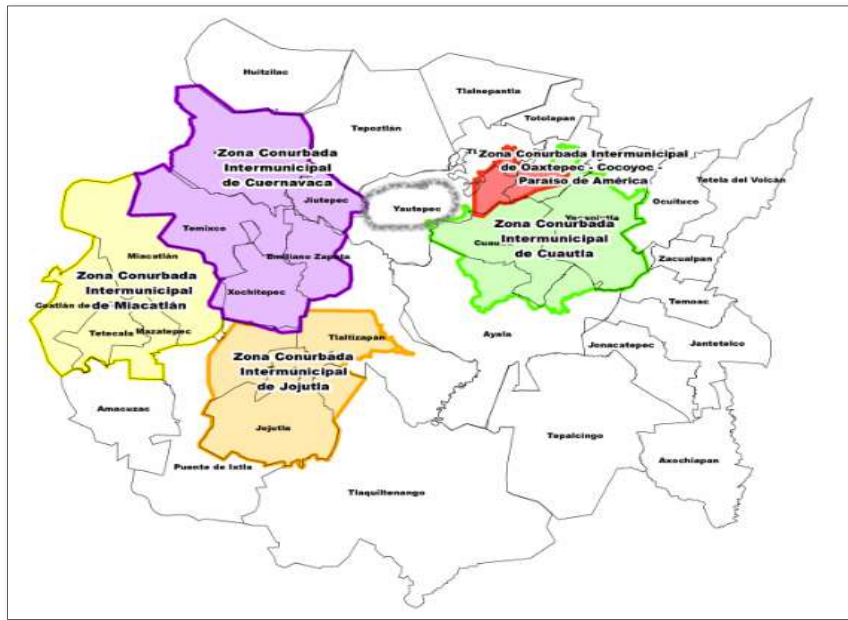
El Plan de desarrollo fomenta la producción y productividad en el sector primario mediante programas para mejorar las condiciones de las empresas agropecuarias y proyectos para incrementar la rentabilidad mediante mejoras a las cadenas productivas; también plantea modernizar las zonas y sistemas de riego, de agricultura protegida y orgánica, así como el uso racional del agua de riego, reducir el uso de pesticidas y la reconversión productiva hacia cultivos más rentables. En cuanto al desarrollo turístico, el municipio requiere una promoción más eficiente y dar mantenimiento a sitios turísticos, de ahí la importancia de desarrollar acciones para su mejoramiento, contar con personal capacitado o guías turísticos que realmente conozcan la historia del municipio y la difundan (Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018, p. 18); cabe mencionar que en 2017 se reactivó la actividad del Parque Acuático Oaxtepec mediante una concesión a empresa *Six Flags*.

Respecto a los recursos naturales, el municipio presenta una alta contaminación de agua y suelo debido a las descargas directas de residuos hacia los canales de riego y al Río Yautepec; aunado a lo anterior, los tiraderos de basura clandestinos y el crecimiento urbano han conllevado a un deterioro visible. Para el fortalecimiento del tejido social, es necesario combatir la violencia hacia las mujeres y recuperar espacios recreativos que favorezcan el esparcimiento sano, y también fomentar espacios de expresiones artísticas y culturales como museos. Por último, para el gobierno local es prioridad mantener la democracia, el diálogo abierto y la construcción de consensos con los distintos grupos sociales como práctica cotidiana a fin de atender las diversas demandas y de encontrar las mejores soluciones (Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018, p. 19, 21).

Para el ordenamiento territorial de los asentamientos humanos, se cuenta con el Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Yautepec (PMDUSY),

instrumento para la planeación y regulación de asentamientos urbanos que permitan el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles y atender las demandas de obras, infraestructura, servicios públicos y otros que requiera la población, y así generar el desarrollo y el crecimiento organizado de las comunidades en armonía con el ambiente en función de los recursos locales (Programa de desarrollo urbano sustentable de Yautepec, 2017,p. 3).

La estrategia del Programa contempla un horizonte temporal hasta el año 2030. En términos generales, propone acciones de ordenamiento ecológico y preservación de los bienes y los servicios ambientales, así como el desarrollo de actividades económicas sobre todo aquellas compatibles con la aptitud territorial, por ejemplo, el turismo y ecoturismo, aunadas al ordenamiento territorial y el desarrollo urbano acorde a zonas de aprovechamiento y utilización del suelo, a fin de fortalecer el desarrollo económico, preservar el medio ambiente y mejorar el bienestar social. En ese sentido, mediante el PMDUSY se aprovecharán e impulsarán las ventajas competitivas de las Zonas Conurbadas de Cuernavaca y Cuautla (mapa 8) y del mismo Yautepec, especialmente su ubicación geográfica en la región centro del país, la disponibilidad de recursos, bienes y servicios ambientales, y su potencial como destino para la recreación, el descanso, la salud, el comercio y la vivienda (Programa de desarrollo urbano sustentable de Yautepec, 2017, p. 9, 24).



camino vino a levantar al pueblo”, pues ya no se inunda ni hay baches y además, transitan más turistas.

La ampliación de la carretera comenzó seis meses después que el presidente municipal Agustín Alonso Gutiérrez⁵⁷ tomara su cargo; estuvo presente en la inauguración y afirmó que esta obra es la “más grande y ambiciosa que se ha realizado en décadas en Yautepec”, con una inversión alrededor de 50 millones de pesos (H. Ayuntamiento Yautepec de Zaragoza).

En otro evento, durante la inauguración de una canaleta rehabilitada junto a la secundaria Álvaro Pacheco Ayala, el presidente municipal se mostró como una persona dispuesta a convivir y a escuchar las necesidades de la gente (imagen 50); en la reunión aseguró que los tres niveles de gobierno trabajan para beneficiar al campo en Yautepec, pero aun cuando contaran con todo el dinero, sin la ayuda de la gente alcanzarían la mitad de resultados y afirmó que “En Yautepec no hacía falta dinero, hacía falta voluntad”; no obstante, el único instrumento formal para comunicar los resultados a la población es el Informe de gobierno, por tanto, es necesario desarrollar mecanismos para mejorar la comunicación entre la autoridad y la población, así como generar espacios para la comunicación y la participación ciudadana.

⁵⁷ Anteriormente fue ayudante municipal de San Carlos, Morelos y asegura que en su carrera política ha comprobado que el avance sólo es posible de mano con la gente. Su primer periodo como Presidente municipal comprende de 2016 a 2018 y después de contender por la reelección para el siguiente periodo de gobierno, actualmente es Presidente electo para el siguiente periodo del cabildo.



Imagen 50. Inauguración de la canaleta rehabilitada el 16 de enero de 2018. De izquierda a derecha: un vecino de Oacalco; José Luis Herrera, Director de Desarrollo Agropecuario y Social de Yautepec; Agustín Alonso, Presidente municipal; Marco Antonio Labastida, Presidente del comisariado ejidal de Oacalco; Gamaliel Landa, Ayudante municipal.

Entre las instancias públicas locales está el Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal (COPLADEMUN). Yautepec fue el primer municipio morelense en contar con este Comité, el cual mediante la solicitud del ayudante municipal apoya con obras de drenaje, pavimentación, electricidad, agua, entre otros; de manera periódica, todo el cabildo realiza audiencias ciudadanas para atender peticiones de las diferentes localidades. Aun cuando al primer trimestre del 2018, había pasado más de un año que no se realizaba una audiencia pública en Oacalco, en el año 2016 el COPLADEMUN apoyó para colocar la techumbre del jardín de niños y limpiar canaletas en las corraletas.

Por su parte, la Dirección de desarrollo agropecuario y social da a conocer las reglas de operación para diferentes programas directamente en Palacio Municipal o mediante el ayudante municipal. Apoya a los productores con infraestructura e insumos como bombas, semilla, fertilizantes y abono para la siembra de caña y maíz, principalmente. El apoyo por productor es de \$500 por hectárea, con un máximo de 5 hectáreas o hasta \$2,500 por ciclo; de acuerdo con el director, José Luis Herrera Gutiérrez, se han ocupado todos los vales para semillas. Asimismo, se ha reunido para buscar acuerdos entre los comisariados de los ejidos interesados en el entubamiento del manantial Michate y considera que mantiene una relación buena con la gente porque desempeña un trabajo cercano que le ha dado a conocer y mediante el cual ha ganado su confianza.

Para finalizar, con relación al ayudante municipal, de acuerdo con el Bando de policía y gobierno del municipio de Yautepec, en su Título Cuarto, Capítulo uno, Artículos 36 al 42, durará en su cargo tres años y debe ser un ciudadano que goce de reconocido prestigio como persona honorable en la circunscripción territorial a la que pertenezca, según sea el caso y no tener antecedentes penales. Entre sus funciones, le compete ejecutar los acuerdos del Ayuntamiento y los del presidente municipal en su área de adscripción e informar a aquellos las novedades que ocurran en la misma, y actuar como conciliador en los conflictos entre los habitantes (Bando de policía y buen gobierno Yautepec, 2016, p. 13-15).

El ayudante municipal de Oacalco, Gamaliel Landa Segura, entre 2016 y 2017 gestionó diversos servicios y obras públicas tales como la rehabilitación del zócalo y kiosko dentro de la estrategia municipal para el rescate de espacios públicos, así como un salón de usos múltiples, mejoras al parque, alumbrado público, cambio de tubería del drenaje, talleres de belleza, cocina y diferentes cursos como inglés y elaboración de detergentes caseros.

De acuerdo con Landa Segura, “Oacalco no es unido” pues cuando convoca reuniones públicas para tratar el uso del agua, la limpieza de canales y calles, o

el corte de caja semestral, los asistentes no rebasan las cien personas y ha notado que la participación solo aumenta cuando se ofrece dinero; de igual modo considera que la cooperación es deficiente y únicamente para las fiestas, cuya cuota es de \$150 por casa. El ayudante considera que la población tiene confianza en su desempeño y que éste ha sido bueno pues los oficios para gestionar apoyos han procedido; actualmente también está involucrado con el proyecto del entubamiento de agua y otro para abrir una biblioteca.

La virtud de la ayudantía municipal es que se trata de un espacio para la comunicación entre las autoridades y la población no ejidal; por ejemplo, se vocea la apertura de algunos apoyos públicos y la gente acude con la documentación requerida. Aunque desconoce el porcentaje de la población beneficiada, asegura que la ayudantía ha sido un medio para la organización ciudadana como los Consejos de vigilancia vecinal en apoyo a la seguridad, así como pequeños proyectos para la elaboración de pan o bolsas de mano.

3.2. Actores locales.

3.2.1. Comisariado ejidal.

Actualmente, este órgano interno se integra por los ejidatarios Carlos Flores como tesorero, Agustín Marín como secretario y Marco Antonio Labastida quien por tercera vez ocupa el puesto de presidente⁵⁸ (imagen 51) además de ser secretario de la Unidad de usuarios del río Yautepec; a los pocos días de iniciar su cargo, restauró una canaleta de 250 metros con apoyo del Ayuntamiento. Es considerado por su equipo de trabajo como alguien con experiencia y buenas relaciones con el gobierno, que conoce el ejido, la problemática y los conflictos entre ejidatarios.

⁵⁸ Ocupó el cargo por primera vez en 1990, cuando gestionó caminos de saca, el Centro de Salud y la reubicación de la Escuela Emiliano Zapata; la segunda vez en el año 2000 y gracias a su gestión se logró un proyecto de riego por compuertas; este tercer periodo inició el 22 de octubre de 2017. Comenzó su carrera como ayudante municipal, también fue obrero del ingenio, trabajó en la confederación Nacional de productores de Caña (CNC) y en la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, y asegura que en sus diferentes puestos ha procurado por el bienestar del pueblo y la estabilidad económica de su gente.

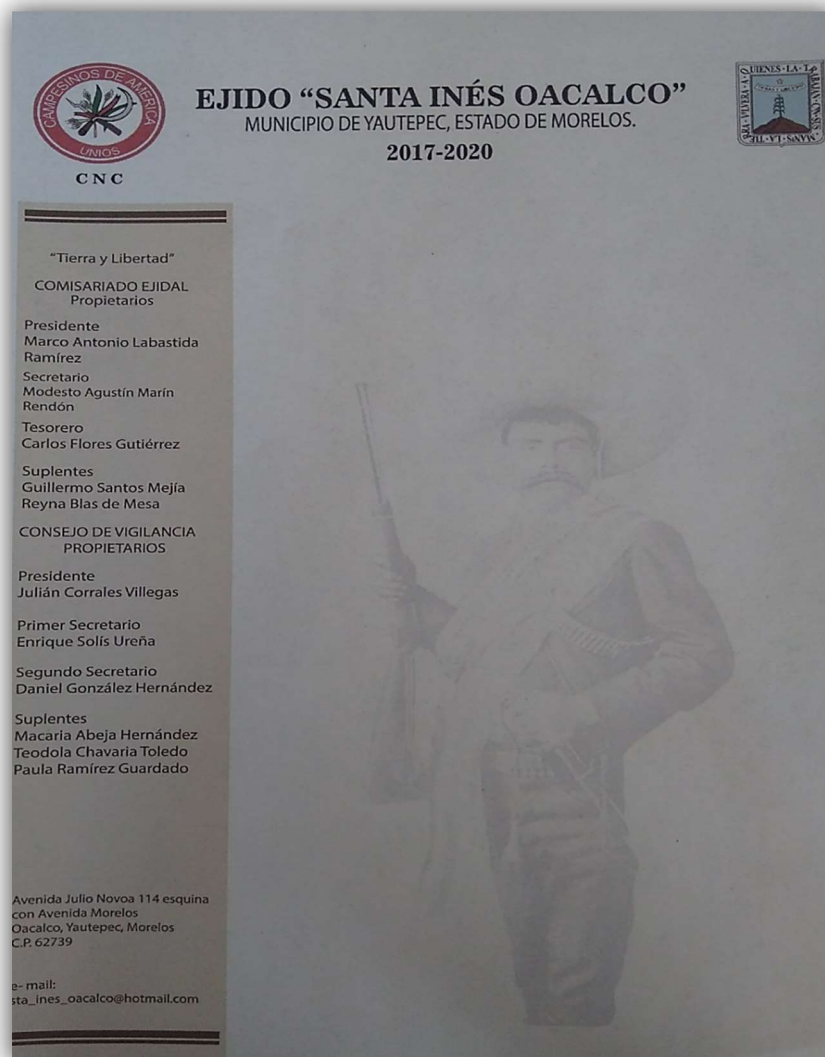


Imagen 51. Hoja oficial de trabajo para el comisariado ejidal, periodo 2017-2020.

El plan de trabajo del comisariado ejidal se dirige principalmente a mitigar la problemática del agua en la localidad mediante el entubamiento del Manantial Michate y una planta tratadora que permita abastecer de este líquido a los asentamientos humanos en el Camino Real de Oacalco. Aunado a ello, se tiene un proyecto en la parcela escolar para un balneario que beneficiaría directamente al ejido y representaría fuentes de trabajo para la comunidad; abastecido por el

Canal Michate (1.5 kilómetros), tendría albercas, un espacio comercial y de alimentos e incluso un sitio de taxis. El 1 de marzo del presente año, se emitió un citatorio para integrar el expediente solicitado por CONAGUA y CEAGUA que acredite al ejido como concesionario del pozo Las Adelas, los ejidatarios deben llevar copia del certificado parcelario, de la credencial del Instituto Nacional Electoral (INE) y de la Clave única de Registro de Población (CURP).

Por otro lado, el comisariado ha intentado “destrabar” el conflicto agrario que por años ha tenido el ejido con el Sindicato Nacional Azucarero en tanto éste no ha tomado en cuenta al primero en el manejo de las instalaciones y el casco del ingenio. Desde los primeros meses de su cargo, el comisariado se ha enfocado en pláticas con el gobierno municipal y estatal, y busca una reunión con el sindicato nacional azucarero para recuperar 19.5 hectáreas dentro del área del ingenio que pertenecen al ejido, así como el salón ejidal para beneficio de la comunidad. Cuentan con documentos oficiales que les respaldan como el Diario Oficial de la Federación, actas constitutivas, actas de asamblea, planos y la evidencia de un acta testimonial “falsa” que se usó para ceder los derechos del ingenio al Sindicato; en síntesis, lo que el ejido busca es el reconocimiento oficial de sus derechos sobre las tierras y que se convoque una mesa de negociación; en palabras del comisariado: “que nos den lo que es nuestro”.

De recuperar las tierras al interior del ingenio, el ejido se integraría a un proyecto de reactivación económica regional denominado “Agroparque de alta tecnología de caña de azúcar” para beneficio de las zonas que en su tiempo abastecían al ingenio (Yautepec, Tlayacapan, Tepoztlán, Totolapan). En Oacalco se instalaría un trapiche para producir piloncillo y otros derivados de la caña de azúcar, que de acuerdo con un ejidatario “sería para los nietos de los nietos...para las nuevas generaciones...que quede algo para la juventud, para la niñez...que aquellos que todavía no nacen puedan tener un beneficio”.

El jueves 8 de febrero del presente año tuvo lugar la primera asamblea ejidal en donde se acordó donar \$50 mil pesos para la fiesta de Santa Inés el 20 de abril

y repartir otros \$50 mil entre los ejidatarios. Oacalco todavía es un pueblo tradicional en el sentido que aun cuando la asamblea es la máxima autoridad del ejido, sus integrantes esperan que el comisariado tome la iniciativa y resuelva los problemas, uno de ellos afirma que “cuando se ha trabajado o cuando se trabaja en unión es a través del comisariado...es el que organiza y dice ‘vamos a hacer esto, esto te toca a ti y esto te toca a ti’”.

3.2.2. Ejidatarios.

El padrón ejidal lo integran 213 beneficiarios y la mayoría supera los sesenta años de edad; el tamaño promedio de las parcelas es de 2 hectáreas por ejidatario.

La asamblea no sólo es la máxima autoridad al interior del ejido, también es un espacio de concertación para sus integrantes; sin embargo, la asistencia es baja debido a problemas de salud o porque la mayoría renta sus tierras.

Durante el trabajo de campo realizado entre noviembre de 2017 y marzo de 2018, además de convivir directamente con los ejidatarios en reuniones de trabajo y en el pueblo, se entrevistó a diecinueve de ellos: cinco mujeres y catorce hombres.

Dieciocho de los entrevistados (95 por ciento) tienen sus tierras sembradas con caña, ya sea que personalmente la cultiven o que la renten; la ejidataria restante siembra limón y maíz de temporal.

Diez ejidatarios rentan sus tierras (53 por ciento), ocho las trabajan (42 por ciento) y uno más (5 por ciento) renta sólo una parte. Todos contratan mano de obra y la mayoría asocia la caña con otros cultivos: tres ejidatarios con frijol, cuatro con maíz, uno con ejote y otro con calabaza; además, dos tienen ganado bovino. Utilizan tecnología tradicional como arado, tiro de caballo y uno de ellos cuenta con un tractor que también renta a otros ejidatarios; han recibido capacitación en abonos orgánicos y lombricomposta. Están conscientes de la necesidad de modernizarse, mecanizarse y de restaurar los suelos, pero reconocen que

requiere tiempo y esfuerzo. Tres ejidatarios estarían a favor de reconversión productiva, de ellos, uno prepara silos y los vende.

Con relación a la vida en los tiempos del ingenio, diez de ellos (53 por ciento) trabajaron ahí y de los nueve restantes (47 por ciento) trabajó un familiar. Todos coinciden en que era una fuente de trabajo y sólo uno mencionó que la vida en el ingenio era ruidosa.

Las siguientes tablas contienen datos sobre la percepción que tienen de las relaciones de confianza, organización, cooperación y participación, así como el problema más grande, lo que más les gusta y cómo piensan que será la vida de Oacalco en el futuro.

Tabla 2. Porcentaje de confianza, organización, cooperación y participación identificado por los ejidatarios.

Confianza ejidatarios	entre	Confianza hacia comisariado		Organización		Cooperación/ participación	
Sí	26%	Sí	47%	Sí	32%	Si	32%
No	37%	Espera que haya	53%	No	68%	No	15%
Con algunos	37%					Poca	53%
Total	100%	Total	100%	Total	100%	Total	100%

Elaboración propia con base en entrevistas personales.

La tabla anterior expone que el 26 por ciento tiene confianza en otros ejidatarios debido a que se conocen desde chicos o porque apoyan cuando lo necesitan; del

37 por ciento que no tiene confianza, algunos esperan que eso cambie pues antes sí había y otros dicen que no conocen a sus compañeros, que nunca han necesitado su ayuda o no realizan ninguna actividad juntos; el 37 por ciento restante, únicamente tiene confianza con sus compañeros de campo.

Por otra parte, el 47 por ciento confía en el comisariado pues considera que tiene el apoyo del municipio para proyectos del ejido y del pueblo, y que el presidente del comisariado sostiene buenas relaciones con los gobiernos local y estatal, y cuenta con experiencia y madurez, está ayudando a la gente a unirse y es una persona tratable; un poco más de la mitad (53 por ciento), espera que haya confianza, sobretudo que el comisariado responda a las expectativas de la gente, algunos manifestaron que “mientras trabaje no habrá inconveniente”, pues por lo general, los comisariados anteriores han robado al ejido y muchos expresan que falta rendición de cuentas.

En cuanto a la organización⁵⁹, el 32 por ciento piensa que sí hay pero en los campos cercanos a los asentamientos humanos o que sólo hacen faenas si las convoca el comisariado o jefe de vigilancia; algunos se organizan para reuniones de esparcimiento, religiosas o fiestas (cabe mencionar que alguna vez se organizaron entre 15 y 20 vecinos para quitar unos topes del camino que facilitaban el asalto a automovilistas). La mayoría (68 por ciento) expresa que no hay organización, aunque antes la hubo, ahora solo hay faenas en pocos campos, por lo general cada uno se encarga de su apantle, hay falta de comunicación, individualismo y el pueblo está dividido (por ejemplo, entre ejidatarios y ex obreros) aunque una ejidataria manifestó que es necesario organizarse para quitar el paternalismo.

⁵⁹ Con relación a la organización, también se abordó la asociatividad y los grupos a los que pertenecen los ejidatarios son la Unidad de usuarios del Río Yautepec, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Unión de cañeros Casasano, un grupo de la iglesia y tres grupos incipientes de mujeres: uno de corte político y dos productivos.

Por último, el 32 por ciento coopera y participa en reuniones, asamblea y la fiesta patronal, aunque considera que falta comunicación entre autoridades y el ejido para dar a conocer apoyos; 15 por ciento no coopera ni participa debido a la falta de comunicación, a la manera de pensar, porque todo lo cobran, algunos no se interesan por asistir a asambleas y dicen no necesitar que los ayuden (en este sentido, el presidente del comisariado afirmó que es necesario un cambio en la manera de pensar así como explicar en asamblea proyectos y sus beneficios para que la gente se interese); para finalizar, un poco más de la mitad (53 por ciento) considera que hay poca participación y cooperación, y para aumentarla están buscando comunicar de boca en boca los proyectos ejidales; algunos se interesan en organizarse para detener la venta del ingenio, a veces se juntan para intentar resolver problemas de agua pero primero esperan el apoyo del municipio para la limpieza de apantles; en las asambleas hay poca participación de mujeres y en algunas reuniones no son convocados todos los ejidatarios; algunos han participado en pláticas de casas comercializadoras de insumos y agroquímicos; y otros atribuyen la poca participación a que las parcelas están muy distantes entre sí.

Tabla 3. *Problemas más grandes identificados por los ejidatarios, lo que más les gusta de Oacalco y cómo esperan verlo en el futuro.*

Problema más grande	No. ejidatarios	Lo que más le gusta	No. ejidatarios	Oacalco en el futuro	No. ejidatarios
Agua	10	Todo porque es su pueblo	9	Va a mejorar	14
Ingenio	4	Campo y los alrededores	5	Seguir igual	3
Falta de trabajo	4	Tranquilidad	4	Empeorar	2
Falta apoyo al campo	3	gente honesta	1		
Educación	2	Seguridad	1		
Ejidatarios problemáticos	2	Fiestas	1		
Falta de comunicación entre el pueblo y con el comisariado	2	La vida en tiempos del ingenio	1		
Intermediarismo	1				
Pavimentación	1				
Machismo	1				
Robo de cultivos	1				
capacitar y animar a los jóvenes	1				
Inseguridad	1				

Elaboración propia con base en entrevistas personales.

En los primeros dos rubros de la tabla anterior (los problemas y lo que más les gusta) algunos ejidatarios identificaron dos o más aspectos, por ende, no se muestra el porcentaje sino la periodicidad. Los tres principales problemas identificados son, en primer lugar y con más de la mitad de la muestra (10/19 ejidatarios), el agua: su escasez, contaminación y el mal uso; en segundo lugar, cuatro ejidatarios ubicaron a la situación del ingenio y la falta de empleos; y en tercero a la falta de apoyo hacia el campo específicamente la ausencia de programas fijos y que no llegan los recursos, asimismo, les preocupa un posible cierre del ingenio Casasano y la consecuente necesidad de reconversión productiva.

En el siguiente rubro, nueve ejidatarios expresaron que de Oacalco les gusta todo porque es su pueblo, en donde “trabajando hay dinero”; cinco valoran el campo y los alrededores; y cuatro la tranquilidad.

Por último, la mayoría (catorce ejidatarios) piensa que en un futuro Oacalco mejorará, siempre y cuando haya fuentes de trabajo para las nuevas generaciones, educación de calidad en las escuelas, más servicios, apoyos para vivienda, viveros, deporte y proyectos; que la gente participe, cambie de actitud (deje la apatía) y tenga confianza porque "muchas cosas se pueden lograr unidos" y “hay tela de donde cortar”; que se respeten las reglas y se establezcan nuevas; las mujeres sean escuchadas; y las autoridades hagan su parte; asimismo saben que para que la situación del ingenio cambie necesitan unión y lucha. Por su parte, tres ejidatarios consideran que Oacalco seguirá igual porque nunca han visto cambios en su gente ni en sus autoridades. Y para finalizar, dos ejidatarios piensan que empeorará debido a la contaminación del agua y su mal uso por los condominios Los Prados y Villas Oacalco, por la falta de control en la asamblea y porque la mayoría de los ejidatarios están desinteresados por su edad, enfermedades u otras ocupaciones.

También se preguntó a los ejidatarios su opinión respecto a la importancia de los jóvenes en el presente y futuro del pueblo; la mayoría considera que para progresar los jóvenes migran o necesitan hacerlo y quien se queda es porque anda en vicios y fiestas o quiere que lo mantengan sin esforzarse; los más optimistas comentan que el deporte es clave para impulsar a la juventud. Otro tema fue la llegada de nuevos actores; hay quienes están a favor pues los migrantes indígenas se emplean como jornaleros y los que llegan de la Ciudad de México o Puebla generan fuentes de trabajo y activan el consumo en negocios locales; hay quienes se muestran indiferentes; y también quienes están en contra porque no son de ahí y a veces hacen desorden y traen problemas como vandalismo y contaminación.

3.2.3. Asociación Civil Román García Capistrán, A.C.

Integrada por obreros (hoy ex obreros) desde tiempos del ingenio; ha trabajado por el bienestar de sus miembros, ya fuera con la reapertura del ingenio o la recuperación de sus instalaciones como centro recreativo. Actualmente es presidida por el señor Piedad Franco quien afirma que la Asociación “se ha enfriado” y necesitan nombrar un nuevo comité.

En los tiempos del ingenio lograron convenir la construcción de casas para los obreros en terrenos de Tepoztlán a un lado de Oacalco y así se formó la colonia Obrera. Actualmente trabajan por regularizar las casas pues cada ex trabajador posee su título de propiedad, pero las tierras tienen una escritura colectiva a nombre del ingenio. También se ha hablado que, si el sindicato vende el predio como centro turístico se comprometa a que la Asociación, mediante una bolsa de trabajo, asigne a sus integrantes como empleados conforme a sus habilidades y que maneje al personal ordinario; asimismo, a través de los años han logrado la jubilación de un mayor número de compañeros. Entre los mecanismos que han utilizado, ocuparon el portón del ingenio hasta conseguir las negociaciones.

3.2.4. Sindicato Nacional Azucarero.

Tiene en posesión el casco del Ingenio Oacalco ante el Registro Público. Asimismo, afirma tener escrituras que lo avalan como propietario del salón ejidal que ocupa para que nadie lo tome, pero no le da uso; anteriormente ha ofrecido dar el salón en comodato con el ejido pero éste lo ha rechazado porque afirma que es suyo no del Sindicato. Por otro lado, el manantial Las Adelas está enclavado en terrenos al interior del casco del ingenio. A pesar del interés de varias inmobiliarias, de acuerdo con testimonios locales, la venta del ingenio se detuvo a raíz del acercamiento que el ejido ha tenido con las autoridades estatales de ahí el cambio de actitud del Sindicato que anteriormente, cuando el ejido solicitaba reunirse, no daba la cara, y recientemente aceptó, aunque sin fecha definida.

3.2.5. Inmobiliarias.

“RI Constructora” es la empresa inmobiliaria que compró el terreno en donde se ubica el condominio Los Prados que hasta la fecha ha construido más de doscientas casas; en 2010, la constructora hizo un drenaje que beneficia a toda la población de Oacalco, asimismo ha favorecido con la pavimentación de caminos y mayor movimiento de personas pues la zona del condominio está alejada de los asentamientos humanos del pueblo, incluso, de acuerdo con un vecino que regresó a la localidad hace seis años, a Oacalco le ha dado vida la construcción de casas. También hay inmobiliarias interesadas en la compra del terreno del ingenio para construir un centro vacacional y de convenciones similar a Los Dorados en Oaxtepec.

3.2.6. Pequeños productores.

Dentro de este grupo se ubican los pequeños propietarios o arrendatarios ya sea locales o inmigrantes del estado de Morelos, Guerrero, Puebla, Estado de México y Ciudad de México. Trabajan hasta cierto punto independientemente del ejido en la siembra de jitomate y flores, principalmente, y participan en la limpieza de canales de riego pues son quienes directamente se benefician o afectan por las condiciones de agua y suelo; con la llegada de las inmobiliarias ha incrementado la renta de la tierra, lo cual afecta a este grupo en sus costos de producción.

3.2.7. Mujeres.

La participación de mujeres es incipiente. En las últimas elecciones para comisariado ejidal celebradas en octubre del 2017, se organizó un grupo de mujeres para conformar una planilla y también se han establecido asociaciones productivas como “Mujeres en acción comunitaria” y el “Grupo de bolsa artesanal Oacalco”.

Durante el trabajo de campo hubo pláticas con mujeres que han pertenecido a alguno de los grupos señalados y se tuvo una sesión de trabajo con las integrantes del Grupo de bolsa artesanal constituido a finales de 2017 con el

objetivo de elaborar bolsas y carteras, y así ayudar a la economía familiar. Los resultados de la sesión pueden observarse en la siguiente tabla.

Tabla 4. *Resultados sesión de trabajo con el Grupo de bolsa artesanal Oacalco.*

	Entre vecinos		Autoridades	
Confianza	Depende		Depende	
Cooperación y participación	Si		Poca	
	Salud	Educación	Alimentación	Vivienda
Servicios básicos	Pésimo	Buena pero insuficiente	No hay mercado	Más limpieza, alumbrado y pavimentación
La vida en Oacalco	Durante el ingenio Movimiento y dinero		Después del ingenio Desempleo y migración	
Oacalco	En el presente El pueblo es bonito, no su gente.		En el futuro Depende de muchos cambios	
Papel de los jóvenes	Importante.			
Problema más grande	Inseguridad.			
Necesidad más grande	Espacios de esparcimiento; empleos.			

Elaboración propia con base en los resultados de la sesión de trabajo.

De acuerdo con la tabla anterior, el grupo considera que la confianza entre vecinos y hacia las autoridades depende de que la ganen; dicen que los vecinos a veces son abusivos, pero en cuanto a las autoridades, confían en el actual ayudante municipal porque organizó asesorías para solucionar las afectaciones tras el sismo del 19 de septiembre de 2017 y también apoya para la reunión del Grupo con sillas y llaves del baño; asimismo, confían en las autoridades de la secundaria.

Respecto a la cooperación y participación, están conscientes que son necesarias para el bienestar del pueblo; expresan que entre los vecinos contrataron alarmas vecinales con una empresa privada y también se han organizado para limpiar las calles, cambiar focos del alumbrado público o cuando un vecino fallece. Con las autoridades cooperan en la aportación para fiestas del pueblo, aunque aseguran que el ejido es quien más coopera; cuando la ayudadntía organiza reuniones sobre el agua, la mayoría no asiste y si lo hacen, a veces no los dejan pasar porque tienen algún adeudo.

Sobre los servicios públicos, afirman que el de salud es pésimo, la clínica del IMSS está hasta la Colonia Obrera, del ISSSTE en Yautepec y tampoco cuentan con apoyo para servicios preventivos. Comentan que la educación es buena pero insuficiente para cubrir la demanda; en la secundaria hay un comité de vigilancia de alimentos que no permite la venta de refrescos, jugos envasados ni chicharrones dentro del plantel; con relación a la alimentación, afirman que de dieciséis locales en el mercado, únicamente están abiertas tres carnicerías y consideran necesario convocar a los dueños de los locales, de lo contrario, el municipio va a desalojar; en cuanto a las viviendas, tienen problemas de pavimentación, alumbrado y limpieza.

Tocante al ingenio, concluyeron que en sus tiempos había movimiento y dinero, pero también muchas cantinas, y que con el cierre incrementó la migración a causa del desempleo.

Actualmente les gusta el pueblo, pero no su gente, por lo tanto, sólo lo recomiendan para ir en fin de semana; identifican a la inseguridad como el problema más grande y los espacios de esparcimiento y empleo como las principales necesidades. Para ellas el futuro será mejor sólo con fuentes de estudio y empleo; espacios de recreación y ejercicio, y así se involucrarían los jóvenes, quienes son muy importantes, aunque actualmente son apáticos a las problemáticas del pueblo.

Tanto las integrantes de este grupo como las de otros grupos de mujeres, son conscientes de la necesidad de generar ingresos extra y tienen disposición para trabajar y buscar alternativas económicas pues sus esposos tienen empleos temporales o porque el pago de la caña llega hasta dos meses después del corte.

3.2.8. Jóvenes.

En 1993, cuatro años posteriores al cierre del ingenio, algunos jóvenes conformaron el grupo cultural “Nueva Imagen” interesados y preocupados por conocer y difundir las causas del cierre, así como la historia del pueblo; publicaron los resultados en el libro *Memoria histórica de los trabajadores del ex ingenio de Oacalco*. Ellos tomaron la iniciativa de investigar, recuperar y socializar su historia común mediante un ejercicio de microhistoria que reforzara su sentido de identidad y pertenencia con la tierra donde nacieron y crecieron, a fin de poner a disposición de las nuevas generaciones información sobre la cual orientar y guiar la dinámica y procesos de participación para la construcción de Oacalco en el siglo XXI (Rayón, 1995, p. 2,3).

¿Qué hacen los jóvenes actualmente? En trabajo de campo, mediante pláticas, entrevistas y cuestionarios, se recopiló información de jóvenes entre 12 y 16 años, y de tres jóvenes cuyas edades son de veinte, veintiséis y treinta años.

El primero de estos tres jóvenes es Óscar Flores de veinte años que disfruta escuchar sobre la historia de su pueblo, aunque afirma que la gente es problemática; estudia técnico mecánico en Yautepec, le gustaría poner un taller en Oacalco y residir ahí; su papá y abuelo son ejidatarios y cañeros, a él le gusta ayudarles porque “el trabajo de campo te enfoca”.

El segundo, Francisco Isaí Castillo Medina “Mocs” es pintor de murales, cuadros y tatuajes; junto con Enrique Muñoz Barbabosa “Noble”, hace dos años abrieron el estudio creativo de arte Grafiti por Placer (GxP) y participan en el colectivo del mismo nombre; decidió quedarse a vivir y trabajar en Oacalco por su tranquilidad; han participado en festivales nacionales e internacionales y en 2017 ganaron el

concurso para elaborar tres de los "Murales de Identidad". También impartieron un taller de grafiti en la Secundaria Álvaro Pacheco Ayala con una aceptación positiva por parte de los alumnos, así como en cuatro colonias de Yautepec. Para "Mocs" hay confianza y cooperación entre el pueblo y las autoridades locales porque es gente conocida; asimismo cree que la vida en Oacalco va a mejorar porque "los chavos tienen noción de hacer algo más productivo, por ejemplo, el turismo". En ese sentido, el colectivo tiene un proyecto para diseñar un corredor de murales a lo largo de Oacalco que sirva para atraer turismo y mejorar la imagen del pueblo.

Por último, Zulem Franco es una joven de treinta años que estudia administración, pero ayuda en el rancho de su papá manejando el tractor y con la pizca de zacate; practica volibol y futbol; y estaría interesada en participar en proyectos de desarrollo local y convocar más jóvenes.

Respecto a los más jóvenes, mediante cuestionarios a 49 estudiantes de la secundaria Álvaro Pacheco Ayala (33 mujeres y 16 hombres) entre 12 y 16 años, se obtuvo la información de las tablas 5-10.

Tabla 5. *Opiniones de los estudiantes sobre la vida en Oacalco.*

A ⁶⁰	# ⁶¹	B ⁶²	#	C ⁶³	#	D ⁶⁴	#
ingenio	16	Inseguridad/ violencia	18	Seguridad/ vigilancia	10	limpio	12
campo deportivo	15	contaminación	9	empleo	8	seguro	11
Paisajes, naturaleza	6	Economía/ empleos	6	Agua	7	Con más color, áreas verdes y paisajes	11
Zócalo, kiosko	6	Pavimentación y alumbrado	6	alumbrado	5	Desarrollado/ moderno	4
Escuela	6	falta de comunicación	2	Espacios públicos	5	Con empleos	4
parque	6	situación del ingenio	2	modernización	3	Pavimentado/ alumbrado	4
gente	5	escasez agua	2	pavimentación	3	Con grandeza en la agricultura	2
calles	2	Drogadicción	2	escuelas	2	Con el ingenio abierto	2
Ahí vive su familia	1	chismes	1	Botes de basura	2	Mejor educación	2
Iglesia	1	falta de respeto al lugar y a las personas	1	Centros de salud	1	Con agua	2
Carnavales	1			Que funcione el ingenio ⁶⁵	1	Alegre y feliz Con diversidad cultural	2
Mercado	1					Con cines y lugares para bailar	2
tranquilidad de noche	1					Como un lugar turístico	1
tradiciones	1					Con más bicis	1
						Más canchas deportivas	1
						Más sociable	1

Elaboración propia con base en encuestas aplicadas a los estudiantes.

⁶⁰ Lo que más les gusta.

⁶¹ # = Número de estudiantes; algunos estudiantes dieron más de una respuesta por rubro.

⁶² Principal problema.

⁶³ Principal necesidad.

⁶⁴ Cómo les gustaría ver a Oacalco en un futuro.

⁶⁵ A 17 alumnos les gustaría ver funcionando el ingenio otra vez y que esté en manos del pueblo; saben que al cierre muchos perdieron su trabajo, pero también que se redujo la contaminación. Ninguno mencionó el conflicto agrario entre el sindicato y el ejido, sólo que el ingenio está en malas condiciones; saben historias divertidas y opinan que está bien que lo renten, pero les gustaría que permitieran el acceso para conocerlo o que hicieran un parque, biblioteca, edificios, casas o una planta de reciclaje.

La tabla anterior da cuenta de las cuestiones más valoradas por los jóvenes en Oacalco: en primer lugar, el ingenio, en segundo el campo deportivo y en tercero los paisajes, la naturaleza, el zócalo, el kiosko, la escuela y el parque. En cuanto al problema y necesidad más grandes, en ambos rubros la seguridad y violencia están en primer lugar, lo cual manifiesta la preocupación de los jóvenes; el segundo problema es la contaminación y después la falta de empleos, pavimentación y alumbrado público; por otra parte, la segunda necesidad identificada es el empleo y la tercera el agua. Respecto a cómo les gustaría ver a Oacalco en un futuro, la mayoría dijo limpio, después seguro, con más color, áreas verdes y paisajes; desarrollado, moderno, con empleos, pavimentado y alumbrado.

Las opiniones expresadas demuestran que los jóvenes se preocupan por la situación actual de Oacalco principalmente su seguridad, la contaminación, el agua y los empleos; éste último aspecto se vuelve determinante en su decisión de permanecer o migrar del pueblo debido a la carrera que les gustaría estudiar. Por ejemplo, Medicina fue mencionada por 15 alumnos, seguida de Enfermería y Derecho con cinco alumnos respectivamente; después Ingeniería y Diseño con cuatro jóvenes cada una; otras profesiones mencionadas entre tres y un alumno fueron, psicólogo, maestro (a), estilista, técnico agropecuario/agricultor, arquitecto, fotógrafo, militar, físico, químico farmacéutico, biólogo, mecánico, piloto, criminalista, agente federal y deportista. En función de lo anterior, la expectativa que tienen de migrar o no se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 6. *Expectativas de los jóvenes por migrar de Oacalco.*

Expectativa	Porcentaje de jóvenes
sí	73%
No	14%
No sabe	12%
Total	100%

Elaboración propia con base en cuestionarios.

El 73 por ciento de los jóvenes piensa migrar de Oacalco, ya sea por falta de oportunidades, por superación, porque no le gusta o porque es inseguro, y el 14 por ciento que quiere quedarse tiene en mente ayudar a más gente con trabajo.

Con lo anteriormente expuesto van de la mano los familiares que han migrado y aquellos con empleos agrícolas.

Tabla 7. *Estudiantes con familiares migrantes.*

Familiar migrante	Porcentaje
Sí y envía dinero	53%
Sí y no envía dinero	10%
No	37%
Total	100%

Elaboración propia con base en cuestionarios.

Tabla 8. *Estudiantes con familiares dedicados al campo.*

Rubro	Porcentaje
Sí; ayuda en las labores agrícolas	27%
Sí; no ayuda en las labores agrícolas	12%
No; pero si lo tuviera, le gustaría ayudar	12%
No	49%
Total	100%

Elaboración propia con base en cuestionarios.

Estas tablas confirman la relevancia de la migración en el pueblo pues más de la mitad de jóvenes (63 por ciento) tiene un familiar migrante, de ese porcentaje únicamente el 10 por ciento no envía dinero mientras que el 53 por ciento sí lo hace y las familias lo destinan para comprar comida y ropa, para gastos de adultos mayores, emergencias, ahorro o construcción de sus viviendas.

Por otra parte, la segunda tabla valida la transición de Oacalco hacia la rururbanidad pues la mayoría (61 por ciento) de los familiares no se dedican a las actividades agrícolas mientras que el 39 por ciento de alumnos sí tienen familiares agricultores. Llama la atención que únicamente dos alumnos mencionaron querer dedicarse al campo en un futuro, pero actualmente trece de ellos (27 por ciento) ayudan a sus familiares porque así conocen más del campo

y se les hace interesante; otro 12 por ciento ayudaría porque le agrada la agricultura y la naturaleza. En otras palabras, el 39 por ciento de los jóvenes participa (o les gustaría) en labores agrícolas, por tanto, podrían emplearse en ellas en el futuro.

Tabla 9. *Percepciones de confianza y cooperación por los estudiantes.*

Persona en quien más confía ⁶⁶		Confianza en autoridades		Confianza en la familia		Confianza en amigos		Cooperación con la familia	
Mamá	18	Sí	17%	Sí	84%	Sí	47%	Si	92%
Mejor amigo(a)	10	No	61%	No	4%	No	16%	No	8%
amigos	6								
Papás	5								
familia	5								
hermanos	4	A veces	22%	depende	12%	depende	37%		
papá	2	Total	100%	Total	100%	Total	100%	Total	100%
abuelita	2								
psicólogo	1								
nadie	1								

Elaboración propia con base en cuestionarios.

El aspecto más relevante de la tabla anterior es el papel de la familia en la vida de los jóvenes. Primero, la persona en quien confía la mayoría es su mamá; además, el 84 por ciento confía de manera general en toda su familia y el 92 por ciento coopera con ella ya sea en el quehacer, en el campo o con los gastos,

⁶⁶ Algunos alumnos mencionaron más de una persona.

aunque hay una opinión generalizada que la económica es la cooperación más necesaria.

Por otro lado, el 61 por ciento desconfía de las autoridades debido a malas experiencias, porque no los conocen, no ayudan, no cumplen o son corruptos; el 17 por ciento que confía comenta que las autoridades han logrado reducir los asaltos. En cuanto a sus amistades, quienes desconfían de estas, es a causa de los chismes, de ahí se confirma lo que uno de ellos mencionó, “la confianza hay que ganársela”.

Tabla 10. *Deporte y asociaciones entre los estudiantes.*

Deporte	No. Alumnos	Asociación	No. Alumnos
Futbol	13	asociación alumnos	7
Volibol	6	club deportivo	7
Béisbol	3	grupo cultural	4
Basquetbol	2	grupo juvenil	4
Danza	2	grupo religioso	3
artes marciales	1	grupo deportivo	3
natación	1	grupo autoayuda	2
Zumba	1	voluntariado	2
A veces/en casa	2	cooperativa	2
No	15	grupo de mujeres	1
No, pero le gustaría	3	no	14

Elaboración propia con base en cuestionarios.

Las últimas categorías que analizar son el deporte y las asociaciones. La tabla anterior confirma la importancia del deporte en el pueblo, con trece jóvenes que practican futbol, seguido del volibol y el béisbol con seis y tres jóvenes,

respectivamente. Sobre las asociaciones, llama la atención que 35 jóvenes (71 por ciento) participan en alguna; la asociación de alumnos y el club deportivo están en primer lugar seguidos por diferentes grupos: cultural, juvenil, religioso, deportivo, entre otros. Todo esto señala hacia espacios y relaciones que ya existen en Oacalco que podrían ser aprovechados para solucionar alguna de las problemáticas o necesidades expresadas por los jóvenes. A partir de la información presentada sobre los actores, en el siguiente capítulo se intentará identificar sus estrategias, normas y reglas en uso que podrían utilizarse para estructurar situaciones de acción.

4. Capital Social para la territorialidad en Santa Inés Oacalco.

Este capítulo refiere, en un primer momento, a los procesos geográficos de Territorialización (Proceso T) y Desterritorialización (Proceso D)⁶⁷.

De manera general, en este capítulo se caracterizan ambos procesos en Oacalco y se enuncian las reglas formales y locales que los estructuraron, para, en un segundo momento, proyectar un proceso hipotético de Reterritorialización (Proceso R) con base en la información presentada en los capítulos dos y tres, mediante la descripción de la situación actual en el pueblo, la identificación de confianza, organización y participación como precursores de capital social, y de las estrategias y normas en uso entre sus habitantes, las cuales, mediante una situación de acción⁶⁸, pueden transformarse en reglas y ser usadas como un capital social en forma de instituciones para buscar la territorialidad desde la sociedad.

Siguiendo el concepto de Ostrom (2015, p. 39) de las instituciones como "prescripciones", es decir, como recetas con determinados ingredientes y pasos para obtener un resultado (pues generalmente están escritas), entonces las normas y estrategias entre los habitantes de Oacalco son los ingredientes y pasos de las reglas en uso que mediante una situación de acción pueden

⁶⁷ Actualmente, hay una tendencia crítica hacia el término "desterritorialización", cuando éste alude a la ruptura de barreras territoriales como consecuencia de la globalización; y de igual modo, hay otra acepción que enfatiza la creación de un espacio abierto (Roncancio y Camargo, 2006, p. 89), pues se deja de pensar en territorios fijos sino móviles, por ser contruidos a partir de relaciones sociales. Sin embargo, mientras dichas relaciones, en efecto, no son estáticas, las etapas de la vida sí lo son en un momento determinado, de ahí que pensar en los territorios creados a partir de la interacción entre un espacio social y geográfico determinado, aún es válido, así como los procesos que pueden ocurrir en ellos, por ejemplo, la desterritorialización.

⁶⁸ Cabe recordar que cuando dos o más individuos se enfrentan con un grupo de acciones potenciales que en su conjunto producen resultados, se puede decir que están en una situación de acción (Ostrom, 2015, p. 76). En este caso, se usará el modelo de los juegos de confianza para estructurar dos situaciones de acción hipotéticas, presentadas como Anexo de este trabajo de investigación.

convertirse en reglas formales asentadas en "enunciados institucionales" para llegar a un fin común.

La diferencia entre reglas formales y reglas en uso es que, generalmente, las primeras son enunciados institucionales escritos, por ejemplo, la política pública con sus planes, programas y proyectos que tal vez sean desconocidos para los participantes pero delimitan su comportamiento por imposición y, evidentemente, no las interiorizan; en cambio, de acuerdo con Ostrom, las reglas en uso "son limitaciones lingüísticas compartidas que interactúan con las influencias del mundo biofísico y con aquellos atributos de la comunidad..." (Ostrom, 2015, p.196).

En otras palabras, las reglas en uso existen en función de cada espacio geosocial y generalmente no están enunciadas ni concientizadas, simplemente son interiorizadas y mediante ellas interactúan los distintos grupos sociales en sus territorios, de ahí que, si las reglas en uso se formalizan en enunciados institucionales, pueden ser un recurso para la territorialidad.

Dicho lo anterior, Ostrom (2015, p. 199) propone la siguiente sintaxis de las reglas que comprende cinco elementos llamados "contenedores":

[ATRIBUTO], [DEÓNTICO], [OBJETIVO], [CONDICIONES] y [DE LO CONTRARIO]

En donde, A. "Atributo": contenedor para cualquier valor de una variable de participante que permita delimitar a quién se le aplica el enunciado institucional (edad, género, nivel educativo, posición, etc.),

D. "Deóntico": contenedor para los verbos "puede" (permitido), "debe" (obligado); "no debe" (prohibido),

I. “Objetivo”⁶⁹: contenedor que describe acciones o resultados concretos de la situación de acción a los cuales se les asigna el deóntico. Puede ser una cantidad de acción, resultado o una descripción de un proceso para una acción,

C. “Condiciones”: contenedor para variables que definen cuándo y dónde una acción o un resultado están permitidos, obligatorios o prohibidos, y

O. “O de lo contrario”: contenedor para consecuencias de no seguir la regla.

La estructura gramatical de las estrategias y normas es similar, pero difiere en el número de contenedores, de modo que de acuerdo con Ostrom, “las reglas están alejadas un paso gramatical de las normas y dos pasos de las estrategias” (Ostrom, 2015, p. 196,197), así, las reglas tienen estructura ADICO, las normas ADIC y las estrategias AIC, sin importar el orden de los contenedores.

4.1. “Proceso T”: Territorialización.

Todo territorio surge desde el plano abstracto llevado intencionalmente hacia el plano conductual mediante diversas relaciones sociales, de ellas, son las relaciones de poder las que hacen del territorio un espacio en disputa.

El proceso T en la localidad de estudio, inició con la apertura del Ingenio Oacalco en 1923 después que el Estado expropió la hacienda azucarera en dicho pueblo y con el asentamiento de habitantes posterior a la lucha revolucionaria y la dotación de tierras ejidales en 1924⁷⁰. De ahí que la multiescalaridad de este territorio se conformó por la jurisdicción correspondiente al ejido Santa Inés Oacalco con una tenencia social de tierra en donde se materializaron relaciones de diversa índole entre el Estado, el ingenio, el Sindicato nacional azucarero y

⁶⁹ La “i” es por el vocablo *aim* (objetivo en inglés).

⁷⁰ El Estado post revolucionario estableció una alianza con la población rural mediante relaciones de poder institucionalizadas en la Constitución de 1917, específicamente, el Artículo 27 y la Reforma Agraria mediante los cuales, entre otras acciones, expropió las grandes extensiones de tierra y con ellas dotó a los ejidos, estructuras con estatus legal, tipo de tenencia social y cuyas tierras eran inalienables, imprescriptibles, inembargables e intransferibles (Rentería y Delgado-Serrano, 2014, p. 18).

dos grupos sociales: los ejidatarios y los obreros, quienes sostuvieron diversas situaciones de acción que en conjunto dieron lugar al Proceso T.

Las relaciones de poder fueron estructuradas formalmente desde el Estado post revolucionario, específicamente por la Reforma Agraria que dio nacimiento al ejido.

Años más adelante, se emitió el Decreto cañero de 1943 que organizó, además de las relaciones políticas, las económicas, en apoyo al agronegocio azucarero pues desde 1928 el ingenio era propiedad privada⁷¹; este Decreto también reguló las relaciones ambientales al limitar el uso de los recursos naturales a la siembra de caña de azúcar para abastecer el ingenio, al cual, todos los ejidatarios de Oacalco y pueblos aledaños vendían su producción, de ahí que fuera el motor de la economía regional.

Los ejidatarios y obreros fueron los actores principales en este proceso, quienes por medio de sus actividades laborales materializaron la producción de caña y su futura transformación en azúcar. Por definición, los primeros tenían en la Asamblea ejidal el órgano principal para la toma de decisiones internas, ejecutadas por el presidente, secretario y tesorero del comisariado ejidal; los segundos eran representados por el Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana (STIASRM)⁷².

Las relaciones políticas y socioeconómicas sustentadas por el Sindicato tomaron cada vez más fuerza; por ejemplo, para ascender en el escalafón laboral al interior del ingenio, los obreros debían estar afiliados, lo cual fue uno de los factores estructurantes del clientelismo ya que, al ascender los líderes sindicales a los obreros, garantizaban a su vez la permanencia en su puesto de poder, es decir, se trataba de un intercambio de favores aunque cabe mencionar que

⁷¹ De 1928 a 1980 el ingenio fue propiedad privada, para finalmente regresar a manos del Estado a finales de la década de los ochenta, previo a su cierre.

⁷² Previamente estuvieron afiliados a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y posteriormente a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) como Central Obrera, específicamente a la Sección 100 del STIASRM.

quienes ejercieron correctamente su liderazgo lograron acuerdos mediante negociaciones como la construcción de casas en la Colonia Obrera.

De lo anterior se infiere que el corporativismo y clientelismo Estatal-sindical fueron las ideologías que conquistaron en el Proceso T y a su vez facilitaron al ingenio el control sobre las relaciones económicas al manejar la cadena productiva caña-azúcar y debido a que este cultivo se destina cien por ciento al mercado, el territorio del agronegocio se materializó en las parcelas de los ejidatarios productores de caña cuyo modo de vida campesino fue permeado por la territorialidad local simple del ingenio al utilizar los recursos naturales exclusivamente para la siembra de este cultivo comercial.

El ingenio también dominó las relaciones sociales y culturales de Oacalco mediante dos elementos que arraigó en el pueblo, a saber, el deporte y las fiestas; con relación a estas, cabe mencionar, que lograron establecer normas de cooperación, por ejemplo, cada obrero aportaba un día de salario para la organización del evento y con el mismo procedimiento construyeron el salón ejidal donde sesionaba el Sindicato.

Las intencionalidades del Estado y el agronegocio, de instituir las relaciones clientelares y corporativas por un lado, y de contar con el suministro de materia prima para su transformación en azúcar, materializaron situaciones de acción que en conjunto conformaron el Proceso T en Oacalco, entre ellas: la siembra exclusiva de caña de azúcar, los privilegios de los afiliados al Sindicato Nacional Azucarero, las negociaciones sindicales a favor de los agremiados y la celebración de las fiestas del pueblo; algunas estrategias, normas y reglas de estas situaciones pueden enunciarse en la siguiente tabla.

Tabla 11. *Estrategias, normas y reglas de uso del “Proceso T” en Oacalco.*

Estrategia	Los líderes sindicales debían negociar beneficios para sus agremiados.
Norma	Los obreros del ingenio debían aportar un día de su salario para organizar y celebrar las fiestas del pueblo.
Reglas	Todo ejidatario en Santa Inés Oacalco debía sembrar caña de azúcar o de lo contrario sería sancionado. Todo obrero debía afiliarse al Sindicato Nacional Azucarero o de lo contrario no sería considerado para un ascenso laboral.

Elaboración propia.

Por último, se reitera que la disputa territorial durante el Proceso T se sostuvo entre el territorio campesino, del agronegocio (ingenio) y del Estado, y que fue estructurado formalmente mediante la política pública que una vez modificada dio paso al siguiente proceso.

4.2. “Proceso D”: Desterritorialización.

El Proceso T fue largo, tuvo una duración de 66 años (1923-1989) y finalizó con un Decreto presidencial que ordenaba el cierre del Ingenio Oacalco; así inició el proceso de desterritorialización o Proceso D que puede decirse, está vigente hasta el día de hoy.

La multiescalaridad de este territorio en vías a disolverse, por lo menos como se le conocía hasta entonces, continuó sobre el área de jurisdicción del ejido de Santa Inés Oacalco y en inicio mantuvo la propiedad social de la tierra; no obstante, la clausura del ingenio modificó las relaciones estructurantes. En 1992 la tenencia de la tierra cambió mediante la reforma al Artículo 27 constitucional

que puso fin al reparto agrario⁷³, abrió la puerta al mercado de tierras e incitó la migración hacia diversas ciudades mexicanas o hacia los Estados Unidos⁷⁴.

Aunque las liquidaciones laborales comenzaron previamente al cierre del ingenio (y continuaron algunos años después), las relaciones económicas fueron radicalmente transformadas con la clausura: los ejidatarios no tenían a quién vender su caña y los obreros perdieron su empleo; el pueblo ya no tenía el eje articulador de sus relaciones sociales y culturales; y en la dimensión política comenzó un conflicto agrario vigente hasta el día de hoy a raíz de la venta del ingenio por el Estado al Sindicato nacional azucarero.

En 1989 (el mismo año del cierre) apareció Saúl Chavelas, actor clave en la aceleración del Proceso D, quien abrió una Casa de cambio en Yautepec y los altos réditos que ofrecía alentaron a obreros y ejidatarios para aceptar su liquidación, y que muchos aprovecharon para construir o mejorar sus casas pero otros lo gastaron en las cantinas que proliferaban en aquellos tiempos y desde la época del ingenio, hasta que en 1994, Chavelas fue detenido por fraude y todas las inversiones fueron expropiadas. La situación anterior impactó negativamente en la identidad y las relaciones en Oacalco.

Paralelamente, surgieron otras situaciones como la propuesta de proyectos productivos alternativos por parte del Estado sin resultados significativos, de ahí que los ejidatarios volvieron a sembrar caña, pero ahora para venderla al Ingenio Casasano en Cuautla con el cual únicamente establecieron relaciones económicas; los ex obreros del ingenio se mantenían de sus pensiones o del envío de remesas que algunos utilizaron para abrir pequeños negocios. Esto marcó una transición de las actividades primarias hacia las terciarias que no repercutió en la identidad colectiva de los habitantes que, después de tantas

⁷³ Con la reforma al Artículo 27 constitucional, el ejido dejó de ser la base del modelo corporativo post revolucionario en el medio rural, pues, entre otras cosas, la reforma dio fin al reparto agrario y permitió la venta de tierras ejidales.

⁷⁴ La intensificación de este fenómeno no fue exclusiva de Oacalco sino característico del campo mexicano durante esos años cuando el Estado que antes veía en la sociedad rural a un hijo menor, de un día para otro decidió que había cumplido la mayoría de edad y la dejó sola.

décadas, continuaba arraigada al ingenio y todo lo que ello implicaba; en un intento por mantenerla viva, algunos jóvenes conformaron el Grupo Cultural Nueva Imagen y redactaron un libro sobre la memoria histórica de los ex obreros del Ingenio de Oacalco.

Lo anterior deja entrever que la intencionalidad de los dos grupos sociales considerados, los ejidatarios y los obreros del ingenio, era mantener su identidad enraizada en el pasado; el Ingenio Casasano, al encontrarse fuera de la localidad, únicamente procuró asegurar la materia prima para el azúcar; y el Estado continuó con sus relaciones clientelares mediante las cuales ofreció apoyos temporales al pueblo a cambio de favores en tiempos electorales.

Con el paso del tiempo, la territorialidad durante el Proceso D fue (y hasta hoy continúa) por un lado, la memoria colectiva de la población donde los tiempos del ingenio fueron mejores y, por otro, su pesimismo hacia el cambio. A lo anterior se suma la llegada de nuevos actores de ciudades cercanas, de otras áreas rurales, de personas nacidas en Oacalco que regresaron a su pueblo ya jubilados o para trabajar, y de inmobiliarias que aprovechando el mercado de tierras comenzaron a comprar grandes superficies para construir condominios habitacionales como Los Prados y Villas Oacalco; cada uno de ellos, con sus respectivos territorios inmateriales.

Entre las situaciones de acción que han conformado el Proceso D en Oacalco, se puede mencionar el cierre del ingenio, la apertura del mercado de tierras, la apertura y cierre de Casa Chavelas, los proyectos productivos sin mercado, la siembra de caña para el Ingenio Casasano, la población que decidió migrar, la apertura de comercios y la identidad local anclada al pasado. Algunas estrategias y reglas de estas situaciones podrían enunciarse en la siguiente tabla.

Tabla 12. *Estrategias y reglas*⁷⁵ del “Proceso D” en Oacalco.

Estrategias	El Ingenio Oacalco debía cerrar por operar en números rojos, por los malos manejos y por la baja capacidad de procesamiento y tecnología obsoleta⁷⁶. Algunos ejidatarios y ex obreros migraron para mejorar su economía. Oacalco entró en un proceso fallido de reconversión productiva hacia la ganadería y siembra de hortalizas. Algunos ejidatarios se organizaron para vender su producción hortícola y también fallaron. La Reforma al Artículo 27 constitucional permitió abrir el mercado de tierras hacia las ventas y aumentó su “préstamo” (renta). Durante cinco años, Saúl Chavelas manejó las finanzas del pueblo hasta que fue encarcelado. Con las liquidaciones de los ex obreros y ejidatarios, y con el reenvío de remesas, los habitantes de Oacalco pudieron abrir pequeños negocios.
---------------------------	--

⁷⁵ Para el Proceso “D” no se identificaron normas.

⁷⁶ Aun cuando la razón de fondo para el cierre del ingenio fue un cambio en las prioridades productivas agrícolas determinadas por la liberación de mercado, la estrategia del gobierno fue manejar antes el pueblo las razones arriba citadas.

Reglas

Los ejidatarios y ex obreros que permanecieron en Oacalco optaron por la supervivencia y bienestar individual.

La memoria colectiva del pueblo quedó anclada a los tiempos del ingenio.

El Estado debió, además de proponer proyectos productivos alternativos, facilitar el acceso al mercado.

Los ejidatarios de Oacalco debieron volver a sembrar caña para venderla al Ingenio Casasano, de lo contrario, su situación económica se afectaría.

Como alternativa de supervivencia, los ejidatarios y ex obreros debieron migrar, vender su tierra o vender caña al Ingenio Casasano.

Elaboración propia.

Los enunciados anteriores dan cuenta del proceso D que inició en Oacalco a partir de la decisión del gobierno por cerrar el ingenio azucarero y las consecuentes alternativas que quedaron para los ejidatarios y ex obreros: migrar u optar por la reconversión productiva ganadera u hortícola. En un inicio algunos se organizaron para vender su producción (especialmente pepino) en el pueblo vecino Tlayacapan, sin éxito alguno; posteriormente, se les dio la oportunidad de seguir sembrando caña para venderla al Ingenio Casasano, y quienes no vendieron su tierra optaron por volver a la siembra como estrategia de supervivencia; otros se dedicaron al comercio. A partir de la venta del casco del Ingenio al Sindicato Nacional Azucarero por parte del gobierno, hasta el día de

hoy en Oacalco se sostiene una disputa territorial entre el Sindicato y los ex trabajadores y ejidatarios, quienes aseguran que les pertenece y buscan recuperarlo. Asimismo, algunos habitantes del pueblo (sobre todo los de mayor edad) contienden desde su territorio inmaterial con su memoria colectiva desde el cierre del ingenio, la cual les hace pensar que con dicho evento se perdió todo. En contraste, los territorios inmateriales de otros grupos como las mujeres y los jóvenes encierran un potencial para iniciar una reterritorialización desde la sociedad local.

4.3. “Proceso R”: Reterritorialización.

Como consecuencia de la apertura del mercado de tierras durante el Proceso D, actualmente el territorio en Oacalco ya no se organiza al cien por ciento sobre tierras ejidales pues muchos han venido sus parcelas.

Sobre este tipo de tenencia mixta, se materializan relaciones socioeconómicas, culturales y ambientales entre los ejidatarios, los pequeños propietarios, el ingenio Casasano, el Sindicato Nacional Azucarero, las inmobiliarias y la población en general. La mayoría de quienes se dedican al campo dependen casi exclusivamente de la siembra de caña y de su venta al ingenio Casasano, o de la renta de sus tierras para esta actividad, así, aun cuando este agronegocio no se encuentra en la localidad de estudio, controla la mayoría del empleo y el uso de los recursos naturales. Quienes no se dedican al campo, se emplean en algún comercio u oficio ahí o en otro pueblo, o se dedican al hogar; mientras que la población estudiantil se prepara para un futuro incierto. A lo anterior se suma la llegada de las inmobiliarias (que van imponiendo su territorio mediante la compra de tierras y el uso del agua), de gente de fuera que va a vivir al pueblo y los que han regresado, con la pluralidad de ideas que esto implica.

En cuanto al ingenio, la problemática agraria entre el Sindicato Nacional Azucarero y el ejido quedó estancada por años, durante los cuales el inmueble se ha rentado para filmaciones y eventos con beneficio económico temporal para el pueblo. Fue hasta la llegada del actual comisariado ejidal que re surgió el intento por negociar con el Sindicato el derecho del ejido sobre algunas tierras al

interior del ingenio; sin embargo, hasta la fecha, la reunión no ha tenido lugar y hay rumores sobre la venta del predio a la misma inmobiliaria que construyó el condominio Los Prados.

No obstante, como ya se mencionó, la identidad y memoria colectiva de los habitantes (sobre todo los mayores, quienes, a su vez, la transmiten a las nuevas generaciones) está anclada a los tiempos del ingenio y esa es la territorialidad dominante en el pueblo que permea sus actividades cotidianas labores y recreativas. A la vez, tienen una percepción negativa de ellos mismos respecto a sus vecinos de Tepoztlán; de acuerdo con testimonios locales:

“Oacalco era un pueblo mágico, como Tepoztlán”.

“Gente unida, la de Tepoztlán...hasta da gusto cómo ponen sus trincheras para que no entre la policía, para que no entre el gobierno, por ejemplo, cuando querían abrir el campo de golf...porque les iba a quitar el agua...a mí me gustaría ser tepozteco”.

“...Tlayacapan, otro pueblo unido; pero mi Oacalco, no sabe lo que es unión...si estaría unido, sería un pueblo grande...En Oacalco, o te casas joven o eres deportista. No hay otra. Mucha gente está abriendo los ojos y está preparándose; hay gente con títulos, con carrera profesional...pero salen del pueblo porque ahí no hay nada. El que sale triunfa...porque se da cuenta de la vida, conoce otros perfiles de la vida, conoce otras formas de pensar, de tratar a la gente, de hablar, de platicar...”

Pero, ¿qué pasará con los que no salen, los que van creciendo, los que regresan y los que están llegando? Sin duda, Oacalco tiene recursos naturales, como la tierra, el agua y su privilegiado clima, que la gente puede aprovechar, aunque para hacerlo necesita más que simplemente contar con estos.

Los testimonios mencionados también llevan a preguntar de dónde venía la magia que dicen antes había en Oacalco; porque en Tepoztlán, la participación, la integración de los nuevos actores y la unión han sido determinantes. Si bien, la territorialidad dominante en el Proceso T fue la del Estado, la integración económica, social y cultural dependía del ingenio; después, aunque el Proceso D comenzó con su clausura, la identidad colectiva permaneció anclada a “los

tiempos del ingenio” que se suma a una actitud de desánimo hasta el día de hoy. De ahí, la necesidad de un impulso de largo aliento a la participación y unión por medio de un articulador social diferente al ingenio o al Estado, pues el primero ya no es y el segundo ejecuta sus acciones en función de una política pública que estructura formalmente las acciones locales, pero no se adecúa de manera específica, al contexto biofísico ni social de cada espacio y además, generalmente cambia con cada administración.

La política pública entonces, no debe ser la única determinante de las iniciativas locales, sino un marco de acción que las respalde. A continuación, se mencionarán de manera general algunos lineamientos de los tres niveles de la administración pública aún vigentes, que podrían contextualizar acciones potenciales en Oacalco.

Las metas del Plan Nacional de Desarrollo 2012-2018 promueven el desarrollo territorial (Meta dos, México incluyente), una educación acorde a las necesidades locales que valore el deporte y la cultura (Meta tres, México con educación de calidad) y el fomento turístico y agroalimentario (Meta cuatro, México próspero). Sus estrategias transversales: Democratizar la productividad, Consolidar un gobierno cercano y moderno, e Incorporar la perspectiva de género son un marco de acción para iniciativas locales económicas, de participación ciudadana e integración de mujeres⁷⁷.

En la misma línea, el Plan de Desarrollo Estatal 2013-2018 contempla una Nueva Visión para Morelos en donde se construya ciudadanía (Eje dos), sea atractivo, competitivo e innovador (Eje tres), verde y sustentable (Eje cuatro) y con democracia participativa (Eje cinco). Aquí, proyectos locales de participación

⁷⁷ En Oacalco, instancias federales como SEDATU, SAGARPA, SEDESOL y CONAGUA han participado con programas y proyectos, uno de ellos es el entubamiento del agua, que no ha concluido a causa de trámites y falta de recursos.

ciudadana, rescate cultural, innovación productiva y uso de recursos naturales encontrarían un marco de acción⁷⁸.

A nivel local, el presidente municipal Agustín Alonso Gutiérrez fue reelegido para el siguiente periodo del cabildo, lo cual significa que habrá continuidad al Plan Municipal de Desarrollo de Yautepec 2016-2018 que considera como ejes centrales la participación ciudadana y el gobierno cercano a favor de un municipio competitivo, creativo y emprendedor, con mayor acceso a la salud, la cultura y el deporte, desarrollo económico, turístico y del campo. Para impulsar este último, plantea programas y proyectos de mejora a las empresas agropecuarias y las cadenas productivas, modernización y reconversión productiva.

El Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Yautepec (PMDUSY), como instrumento de planeación hasta el 2030, contempla acciones de ordenamiento ecológico, preservación de recursos naturales y servicios ambientales, y actividades económicas en general compatibles con la vocación territorial de las localidades que conforman el municipio⁷⁹.

En síntesis, el discurso de la política pública como regla formal estructural plantea que la intencionalidad del Estado es contar con una población participativa, responsable e inclusiva; con una educación integral pertinente a los diversos contextos regionales, así como el desarrollo territorial mediante proyectos económicos, productivos, culturales y turísticos innovadores, amigables con el ambiente.

⁷⁸ La Secretaría de Salud del estado propuso un proyecto intersecretarial para un comedor comunitario que aún no se concreta; asimismo, se ha buscado el apoyo de la Secretaría de Economía de Morelos para avanzar con el proyecto del balneario ejidal; por último, la Secretaría de Cultura, mediante el Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias (PACMyC), fue el canal para que hoy, Oacalco cuente con un mural representativo en la calle Jesús María Morelos y Pavón.

⁷⁹ Entre las instancias que apoyan al gobierno municipal se encuentra el COPLADEMUN y la Dirección de Desarrollo Agropecuario y Social. Hasta marzo de 2018, las obras más significativas en Oacalco fueron la rehabilitación del kiosco, la rehabilitación de canaletas, y la ampliación y remodelación de la carretera Oacalco-Yautepec.

Ahora, el siguiente paso es identificar la intencionalidad de los habitantes de Oacalco, pero antes es necesario explorar sus territorios inmateriales; para ello, el trabajo en campo indagó en las percepciones, los problemas y las necesidades sentidas por algunos ejidatarios, un grupo de mujeres y estudiantes de la secundaria Álvaro Pacheco Ayala, y la información recabada se sistematizó en el capítulo tres de este trabajo. En el presente capítulo se muestran los tres principales problemas, las tres cosas que más valoran y las expectativas que tienen del pueblo los ejidatarios y los estudiantes; respecto al grupo de mujeres, se señala una sola respuesta para cada uno de los rubros⁸⁰.

Tabla 13. *Elementos del territorio inmaterial de los ejidatarios.*

Los tres problemas principales	Las tres cosas que más valoran	Expectativas de Oacalco en un futuro
1. Agua (escases, contaminación y uso)	1. Todo, porque es su pueblo.	Mejorará (74%)
2. La situación del ingenio y falta de empleo.	2. El campo y sus alrededores.	Seguirá igual (16%)
3. Falta de apoyo al campo	3. La tranquilidad.	Empeorará (10%)

Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

⁸⁰ Debido a que con ellas se organizó una sesión grupal y las respuestas se decidieron colectivamente.

Tabla 14. *Elementos del territorio inmaterial de los jóvenes.*

Los tres problemas principales	Las tres cosas que más valoran	Expectativas de Oacalco en un futuro
1. Inseguridad/violencia	1. El ingenio	1. Limpio.
2. Contaminación	2. El campo deportivo	2. Seguro; con más color, áreas verdes y paisajes.
3. Economía/empleos; pavimentación y alumbrado.	3. Los paisajes y la naturaleza; el zócalo, el kiosko, el parque y la escuela.	3. Desarrollado, moderno; con empleos; pavimentado.

Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Tabla 15. *Elementos del territorio inmaterial del grupo de mujeres.*

Problema más grande	Lo que más valoran	Expectativas de Oacalco en un futuro
Inseguridad	Que el pueblo es bonito	Dependerá de muchos cambios

Elaboración propia con base en el trabajo de campo

La información anterior evoca a Bernardo Manzano (2008b) cuando afirma que el territorio es una totalidad, pero no es uno, pues los principales problemas, lo que más valoran y las expectativas que tienen para Oacalco en el futuro, difieren entre un grupo social y otro.

Para los ejidatarios, el problema más importante es la escasez, la contaminación y el uso del agua, que va de la mano con el tema del drenaje también señalado, aunque no entre los tres primeros; el proyecto ejidal para el entubamiento del agua podría ayudar a solucionar la problemática, sin embargo, está detenido. En segundo lugar, mencionaron la situación del ingenio y la falta de empleo. Y, por último, la falta de apoyo al campo incluyendo la ausencia de programas públicos permanentes en la localidad.

Lo más valorado por los ejidatarios es el pueblo en general, pues ahí nacieron, lo cual denota un sentido de pertenencia. Relacionado con lo anterior, en segundo lugar, valoran el campo y sus alrededores. Por último, la tranquilidad.

En cuanto a sus expectativas para el futuro de Oacalco, el 74 por ciento espera que mejore, siempre y cuando, haya fuentes de trabajo para las nuevas generaciones, educación de calidad, más servicios, apoyos para vivienda, viveros, deporte y proyectos. En tanto, el 16 por ciento piensa que el pueblo seguirá igual y una minoría del 10 por ciento que empeorará.

Por su parte, los estudiantes identificaron como problemas principales la inseguridad y la violencia, seguidas de la contaminación y, por último, la falta de empleo, de pavimentación y alumbrado.

Lo que más valoran es la presencia del ingenio, les gustaría verlo funcionando otra vez y que estuviera en manos del pueblo, saben que muchos perdieron su trabajo con el cierre pero también comentan que se redujo la contaminación; ninguno mencionó el conflicto agrario entre el sindicato y el ejido, simplemente que el ingenio está en malas condiciones, que saben historias divertidas y buenas, que está bien que lo renten pero les gustaría que permitieran el acceso para conocerlo e incluso que hicieran un parque, biblioteca, edificios, casas o una planta de reciclaje. En segundo lugar, valoran el campo deportivo; y en tercero, los paisajes, la naturaleza, el zócalo, el kiosko, el parque y la escuela.

En el caso de los estudiantes la pregunta sobre las expectativas fue abierta. La mayoría espera verlo limpio; después, las respuestas populares fueron: más seguro, con más color, áreas verdes y paisajes; y en tercer lugar, contestaron que quisieran verlo desarrollado, moderno, con empleos y pavimentado.

En cuanto al grupo de mujeres, el problema principal que identificaron colectivamente fue la inseguridad; lo que más valoran es el pueblo en general porque es bonito; y afirman que un mejor futuro dependería de muchos cambios.

Al analizar cada grupo social y sus respectivos territorios inmateriales, surgen intencionalidades que difieren entre ellas; sin embargo, también hay puntos donde convergen.

Los estudiantes y el grupo de mujeres consideran que el problema más importante es la inseguridad, mientras que entre los ejidatarios casi no fue mencionado e incluso señalaron la tranquilidad como una de las cosas que más valoran. En cambio, para ellos el mayor problema es la situación de agua, incluyendo su contaminación, lo cual se relaciona con el segundo problema para los estudiantes: la contaminación en general, que a su vez converge con el tercer problema para los ejidatarios, el abandono al campo que, además de la ausencia de programas permanentes, incluye la falta de botes de basura en los campos y descuido de los canales de riego o apantles.

El segundo problema para los ejidatarios es la situación del ingenio y la escasez de empleo, mientras que éste para los estudiantes es el tercero aunado a la falta de pavimentación y alumbrado público; aunque no lo mencionan, la problemática en sí implica que el ingenio es apreciado por los ejidatarios, y los estudiantes además de valorarlo tienen ideas sobre usos alternativos que podría tener.

Pese a sus diferencias, los tres grupos coinciden en lo que más valoran: el pueblo de Oacalco, ya sea porque ahí nacieron, porque es bonito o porque les gustan los diferentes espacios que lo conforman. Lo anterior revela que en sus territorios inmateriales tienen un sentido de pertenencia hacia su pueblo.

De igual modo, concuerdan en la necesidad de ciertas condiciones si se espera que Oacalco mejore en un futuro, por ejemplo, la existencia de empleos, más servicios y apoyos, pavimentación, seguridad, limpieza, más color y conservar las áreas verdes y los paisajes; respecto a ello, un tema que no se menciona en las tablas, pero en el que todos coinciden es que lo rural y urbano se complementa.

A continuación, se muestran los puntos de intercesión entre ejidatarios y estudiantes, entre estudiantes y mujeres, y entre los tres grupos.



-  Contaminación, empleo; situación del ingenio.
-  Inseguridad
-  Sentido de pertenencia; lo urbano y lo rural se complementan;
necesidad de cambio.

Gráfica IV. Puntos de intercesión entre los territorios inmateriales de los ejidatarios, los estudiantes y el grupo de mujeres. Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Ahora bien, para materializar las intencionalidades encontradas en los diferentes territorios inmateriales de estos grupos, es necesario conducirlos hacia el plano conductual de las relaciones sociales, es decir, comenzar a actuar y la gente está consciente que para ello requiere un cambio de actitud, confianza, unión y lucha, que se respeten las reglas y se establezcan nuevas, que las mujeres sean escuchadas y las autoridades hagan su parte. Entre estos requisitos está la forma de capital social relevante para esta investigación: las reglas; y, además, tres precursores de dicho capital: la confianza, unión (u organización) y la participación.

Sobre dichos precursores, el 63 por ciento de los ejidatarios tiene confianza en sus compañeros, aunque de ellos, sólo el 26 por ciento confía en todos indistintamente pues se conocen desde chicos o porque apoyan cuando lo necesitan, mientras que 37 por ciento únicamente confía en algunos, por ejemplo, si sus parcelas se encuentran en el mismo campo; el 37 por ciento restante no tiene confianza en otros ejidatarios debido a que no los conocen o nunca han necesitado su ayuda.

Por otra parte, el 47 por ciento confía en el comisariado ejidal pues considera que el presidente tiene experiencia y buenas relaciones con el gobierno local y estatal, y que es una persona tratable que está ayudando a la gente a unirse; el 53 por ciento espera confiar en él conforme avance su trabajo y responda a las expectativas de la gente.

En cuanto a la organización, el 32 por ciento considera que sí hay, sobre todo en los campos cercanos a los asentamientos humanos y generalmente para reuniones de esparcimiento, religiosas o fiestas; y la mayoría (68 por ciento) considera que no, lo cual atribuye a la falta de comunicación, individualismo y divisiones.

Por último, el 85 por ciento participa en reuniones, asambleas y fiestas, aunque de ellos, 53 por ciento dijo que la participación es poca; el 15 por ciento restante considera que no hay participación debido a la falta de comunicación, diferentes modos de pensar, desinterés, individualismo y machismo.

La figura del comisariado ejidal es muy importante; los ejidatarios señalan que únicamente hay faenas para limpiar las calles o apantles cuando son convocadas por él y la gente tiene muchas expectativas en el desempeño del actual presidente.

En cuanto a los jóvenes, el 84 por ciento afirmó que confía en su familia y el 47 por ciento en sus amigos.

Hacia las autoridades hay una desconfianza total del 61 por ciento y ocasional del 22 por ciento; mientras que el 17 por ciento restante sí confía en ellas.

El 92 por ciento coopera con su familia en el quehacer, en el campo o con los gastos; y en cuanto a la organización, llama la atención que 35 de los 49 estudiantes encuestados (el 71 por ciento) pertenecen a alguna asociación, entre ellas, la asociación de alumnos, clubes deportivos, grupo cultural y grupo juvenil.

Por último, el grupo de mujeres concluyó que la confianza se gana cuando las personas cooperan; asimismo comentaron que, en general, la gente tiene poca confianza en las autoridades y afirmaron que entre vecinos se organizan y participan para resolver problemas comunes como alumbrado, seguridad y limpieza.

La información recabada sobre la confianza, la participación y la organización en Oacalco, manifiesta que existen precursores con los cuales trabajar para construir capital social. Tal como el Estado materializa su intencionalidad mediante la política pública como reglas formales estructurales, sin duda, los habitantes tienen estrategias, normas y reglas en uso que, si intentan formalizar, podrían convertirse en un recurso para que su sentido de pertenencia y su expectativa de un mejor futuro sean aprovechados en la búsqueda de una mejor economía, de espacios naturales y contruidos más seguros, limpios y atractivos, en donde lo rural y lo urbano se complementen.

5. CONCLUSIONES GENERALES

Una de las ideas que dio inicio a este trabajo fue en torno a los recursos con que cuentan los actores sociales para lograr diversos propósitos y el capital social como aproximación teórica permitió caracterizar dichos recursos. Otra idea fue que cualquier propósito requiere un espacio para cumplirse y así, los conceptos de territorio, procesos geográficos y territorialidad, comenzaron a articularse con el de capital social.

Esta investigación buscó hacer una pequeña aportación a las acciones de desarrollo rural sustentable, y concluye que, aun cuando ha sido poco utilizado en México, el capital social comunitario es un recurso potencial para dichas acciones, pues los actores sociales probablemente tienen en sus relaciones cotidianas elementos precursores como cohesión, confianza, reciprocidad y cooperación, que pueden ser utilizados intencionalmente para construir este tipo de capital que les permita contender en la lucha territorial que, por tradición, sostienen con los dueños del capital monetario, ya sea al comprar sus insumos para producir, con el intermediario y sus bajos precios, o al vender sus tierras para proyectos ajenos.

Por otro lado, para el medio rural el capital social es especialmente importante porque sus habitantes necesitan concientizar que tienen recursos latentes valiosos con los cuales salir adelante sin depender al cien por ciento de otros actores como el Estado, y que, el capital monetario no es absolutamente necesario para comenzar proyectos colectivos. Además, este trabajo apoya la postura sobre el capital social como un recurso construible, individual y colectivo, pues ayuda al logro de objetivos en común, pero en ellos también va implícito el bienestar personal.

Esta investigación también concluye que dos de las principales críticas al capital social: su inmensurabilidad y su circularidad, pueden ser rebatidas si en lugar de intentar medirlo *per se*, es medido con los resultados obtenidos de su aplicación,

y si desde un inicio se define la forma de capital social a utilizar en función del contexto y de la problemática. En este caso, se eligió el capital social comunitario en forma de reglas formales o instituciones, debido a que estas son directrices que aun cuando no se vean, si se siguen, permiten observar el resultado o el lugar al que se llegó, tal como sucede al seguir una receta de cocina o al utilizar el GPS en el coche. Asimismo, las reglas se construyen con precursores que, si se tomaran como capital social en sí mismos, podrían resultar en circularidades, pero al considerar la cohesión, la confianza, la reciprocidad y la cooperación como “ingredientes” para su construcción, se aminora dicho riesgo.

El capital social en forma de reglas encuentra su máxima expresión en la institucionalización de las mismas y para ello, es necesario comenzar por explicitarlas de forma escrita; así, es un recurso para que los actores locales (no menos importantes que los formales, pero sí con un impacto limitado para determinar reglas que éstos formulan, por ejemplo, las políticas públicas) formalicen sus reglas con miras a que, a largo plazo, los actores locales se transformen en formales, e incluso, que tengan injerencia en una política pública desde abajo.

Por parte de los actores y sus reglas formales, el discurso actual de los tres niveles de gobierno está a favor de la participación ciudadana; esto es importante porque la estructura pública funciona como un marco de acción para la formación de capital social y su aplicación práctica. Específicamente, el Plan de Desarrollo Estatal de Morelos, privilegia la democracia del consenso y no del conflicto, así como la participación ciudadana a partir de valores comunes colectivos frente al individualismo; todos estos elementos son propios de las aproximaciones teóricas de capital social y señalan un espacio de acción para su construcción que podría trazar el rumbo hacia una territorialidad desde la gente diferente a la impuesta por el Estado en décadas pasadas cuando la siembra de caña de azúcar era el cultivo obligatorio, y su posterior desarticulación por el cierre del ingenio, la reforma al Artículo 27 constitucional y la adhesión al Tratado de Libre Comercio.

El clientelismo y el autoritarismo a él asociado fue la territorialidad impuesta desde el Estado en los tiempos del ingenio y tuvo un papel crucial para el desarrollo del territorio del agronegocio azucarero que en Oacalco se fusionó con el territorio campesino, pues mientras el primero se estableció y organizó para la producción de mercancías (la caña y sus derivados, cultivos estrictamente comerciales) paralelamente se fue configurando el territorio campesino de los ejidatarios para subsistir, reproducirse y desarrollarse a partir de la siembra de la caña, sin que esto significara que la territorialidad dejaba de ser en primer lugar la del Estado, y después la del ingenio.

El actual abandono del Estado hacia el campo no es excepción en Oacalco y así, la territorialidad presente ya no depende de él, sino una buena parte, de la memoria colectiva anclada a los tiempos del ingenio y las acciones tomadas a raíz de la clausura: migración, diversificación de actividades económicas, venta o renta de tierras, y siembra de caña para su venta al Ingenio Casasano; sin embargo, al dialogar con los tres grupos sociales con quienes se trabajó, se encontraron expectativas e intencionalidades de contar con una territorialidad diferente, aunque para que esto suceda, sería necesaria una situación coyuntural que les impulse a ello, por ejemplo, el cierre del Ingenio Casasano, la venta del predio del Ingenio Oacalco a las inmobiliarias o el entubamiento total del agua. Ante posibles escenarios como estos, la gente puede construir capital social comunitario y hacerles frente al contar con recursos para la disputa territorial y no ser simplemente arrastrada por ella.

En cuanto al territorio, este trabajo concluye que se trata del escenario para la disputa de los diversos actores en un espacio social y geográfico, inicialmente en el plano inmaterial de las ideas, las creencias, los valores, pero después llevado por medio de la intencionalidad hacia el plano conductual, para finalmente llegar al material y en tanto sea posible, lograr la territorialidad.

Respecto a ello, con base en los territorios inmaterial y material, considerados por Bernardo Mançano, en esta investigación se identificó un tercer territorio intermedio y articulador de los otros, a saber, el conductual, de ahí que puede

hablarse de territorios triplanares. Esta idea surgió de aplicar a la noción de territorio, las aproximaciones de Durston y Urteaga respecto al capital social; el primero sitúa este capital en el plano conductual, con lo que hace posible su construcción; y el segundo, critica a Putnam por aglutinar elementos de diferente naturaleza en su noción de capital social. Ambas posturas conllevaron a pensar en el plano conductual intencional como un andamio donde el plano abstracto transita hacia el material, y viceversa.

El uso de técnicas cualitativas y la posterior sistematización de la información obtenida dio cuenta de que las percepciones y expectativas de los tres grupos con quienes se trabajó: los ejidatarios, las mujeres y los jóvenes, se intersectan en su sentido de pertenencia, en su percepción sobre la complementariedad de lo rural y lo urbano, y sobre la necesidad de cambio; asimismo, se identificó la presencia de confianza, reciprocidad y cooperación, precursores de capital social comunitario.

El trabajo en campo también dio cuenta de que los ejidatarios dependen casi en su totalidad de su relación con el Ingenio Casasano, que la figura del presidente del comisariado tiene un peso importante, que las mujeres son poco escuchadas, aún hay machismo pero han comenzado a organizarse en pequeños grupos, y que contrario a lo que los adultos piensan, los jóvenes se interesan por el presente y el futuro del pueblo; asimismo, se dedujo que, como ya se señaló, la territorialidad actual es la memoria colectiva arraigada en los tiempos del ingenio que impide a los habitantes reconocer una estructura política y sociocultural diferente a la de entonces, y que entre la diversidad de actores hay intenciones de cambio que podrían comenzar a materializarse mediante algunas modificaciones en las relaciones sociales, por ejemplo, integrando al ejido con el pueblo, y aprovechando la apuesta del gobierno municipal por la participación ciudadana como un marco de acción para poner en juego los precursores de capital social que si lograran construir podrían ocuparlo como un recurso para la disputa que tienen con ellos mismos desde sus territorios inmateriales y con otros actores como las inmobiliarias y el Sindicato Nacional Azucarero, y así, dar lugar

a un posible proceso geográfico, la reterritorialización, pero esta vez, involucrando a la gente. Sin embargo, otras territorialidades potenciales, como la del mismo Sindicato, las inmobiliarias o autoridades, podrían avanzar en la disputa y materializarse antes.

Por lo anterior se afirma que se logró el objetivo general de este trabajo y se alcanzaron los específicos, no sin señalar las vicisitudes que, como en toda investigación, se hicieron presentes. La primera de ellas fue que, a diferencia del plan original, únicamente se trabajó con tres grupos sociales; especialmente, si se hubiera integrado a los integrantes del Sindicato Nacional Azucarero, se tendría la otra cara de la disputa por el Ingenio, sin embargo, la información presentada es suficiente para caracterizar a este actor y su papel en el conflicto. Además, trabajar con una micro muestra de tres grupos permitió obtener información más profunda que a su vez, reveló otra limitante para la propuesta de este trabajo: la memoria colectiva anclada a los tiempos del ingenio aunada a acciones de sobrevivencia individualistas de supervivencia, características de elecciones racionales a corto plazo. Sin embargo, de esta limitante surgió una nueva pregunta: ¿De qué manera lograr el cambio que los tres grupos identifican como necesario?

Las aportaciones teórico metodológicas de Elinor Ostrom fueron muy valiosas; por un lado, una de las herramientas clave para esta investigación fue su Marco de Análisis y Desarrollo Institucional, mediante el cual se sistematizó, analizó y sintetizó la información del trabajo de campo, y permitió ver de qué manera el espacio social se articula con el geográfico para crear el territorio de Oacalco; asimismo, los juegos de confianza se utilizaron para construir dos situaciones de acción hipotéticas (incluidas como anexo) para el desarrollo de capital social comunitario en forma de reglas.

El potencial que encierran los juegos de confianza es que sus participantes comprueben que los resultados y recompensas están en función de la disposición de ambas partes a cooperar, confiando y siendo recíproco, es decir, que nadie puede ser cien por ciento responsable del éxito o fracaso de los resultados y que

cada participante tiene un papel que desempeñar. Para el caso de Oacalco, estructurar juegos de confianza reales permitiría entender que el cambio deseado es responsabilidad de todos y que para ello podrían echar mano de estrategias como las que utilizaban en los tiempos del ingenio, por ejemplo, cuando se retenía un día de salario para las fiestas.

Como reflexión final, la construcción de capital social en Oacalco podría detonar la solución de alguna problemática percibida y materializar las intencionalidades de sus habitantes. Este capital facilitaría el aprovechamiento de las condiciones estructurales de política pública relacionadas con el fomento a la educación integral, el deporte, la cultura, el desarrollo turístico y agropecuario, para generar fuentes de empleo, e impulsar y aprovechar la importancia del deporte para densificar la cohesión social. Asimismo, de concretarse los proyectos del comedor comunitario y el balneario ejidal, el capital social comunitario sería un recurso para ejecutarlo de manera más eficiente, así como para planear nuevos proyectos, por ejemplo, de restauración de suelos mediante tecnologías amigables, reconversión de cultivos, diseño de paisajes rururbanos y buscar apoyos públicos para el pago de servicios ambientales. Lo anterior significa escenarios ideales que, como ya se mencionó, antes de concretarse podrían ser amenazados por las intencionalidades de otros grupos como las inmobiliarias e incluso de las autoridades locales, que podrían derivar en la venta del predio donde se ubica el Ingenio; o por el cambio en los contextos sociales, políticos y económicos como la agudización de la violencia o una modificación a la política pública. Pese a ello, lo que sí concierne a los grupos locales es trabajar en su disposición para posponer beneficios inmediatos por otros a largo plazo.

Como posibles líneas de investigación derivadas de este trabajo se encuentra el estudio de: otros ejidos bajo la óptica del capital social para la territorialidad; de los territorios desde un enfoque triplanar (material, conductual e inmaterial); la aplicación de los juegos hipotéticos de confianza en Santa Inés Oacalco; la utilidad de las reglas como capital social en sí mismo insuficiente pero coadyuvante para la cohesión social en asociaciones autónomas y la elaboración

de proyectos colectivos de futuro; y de recientes discusiones teóricas en torno a una multiterritorialidad mediante redes, las cuales también son una forma de capital social.

LITERATURA CITADA

- Bando de policía y buen gobierno Yautepec. (noviembre 1 de 2006). *Periódico Oficial Tierra y Libertad* 4492_2A. Disponible en <http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/bandos/pdf/Bando005.pdf>
- Bourdieu, P. (1986). Forms of Capital. In Richardson, J., *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258), Westport, CT: Greenwood.
- Bowen, S., Fábrega F., Medel R. (2012). Movimientos sociales rurales y problemática Medioambiental: la disputa por la territorialidad. *Psicoperspectivas, individuo y sociedad*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Vol. 11, No. 1, pp. 204-225.
- Buchan, N. R., Croson, R., Johnson, E. (1999). Getting so know you: an international experiment of the influence of culture, communication, and social distance on trust and reciprocation. *Wharton School Working Paper*, No. 98, pp. 3-5.
- Cardoso, M. M., Fritschy, B. A. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GÆA.*, Vol. 24., pp. 27-39.
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital Source. *The American Journal of Sociology*, Vol. 94, pp. 95-120.
- Concheiro B., L. (2001). Mercado de tierras en el ejido de Santa Inés Oacalco, municipio de Yautepec, estado de Morelos. In Concheiro B., Luciano, Quintana, R.D. (coord.) *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso* (pp. 189-227) México: UAM-X-Casa Juan Pablos.
- Contreras M., F. (2017). *Población rural y trabajo en México*. México: UNAM-CEIICH.
- Dasgupta, P. (1999). Economic progress and the idea United States? In Dasgupta, P., Serageldin, I. (dir.), *Social Capital: A Multifaceted Perspective*. (pp. 325- 401). Washington: World Bank.

- Deleuze, G.; Félix G. (1985). *El Anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas-CEPAL.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574_es.pdf
- Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Durston, J. (2006). Concertación local y clientelismo rural en el “norte chico” de Chile. Los campesinos, el PRODECOP y los CDL. *Debate agrario*, No. 40 – 41, pp. 349-379.
- Fehr, E., Falk, A. (1999). Wage rigidity in a competitive incomplete contract market. *Journal of Political Economy*, 107, pp. 106-134.
- Fehr, E., Gächter, S. (1998). Reciprocity and Economics: The economic implications of Homo Reciprocans, *European Economic Review*, 42 (3-5), pp. 845-859.
- Fehr, E., Kirchsteiger G., Riedl, A. (1993). Does fairness prevent market clearing? An experimental investigation. *Quarterly Journal of Economics*, 108 (2), pp. 437- 460.
- Fehr, E., Rockenbach, B. (2003). Detrimental effects of sanctions on human altruism. *Nature*, 422, pp. 137-140.
- García C., N. (1995). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Glockner F., V. (2006). *De la Montaña a la Frontera: Identidad, Representaciones Sociales y Migración de los Niños Mixtecos de Guerrero*. (Tesis Licenciatura en Antropología Cultural. Departamento de Antropología, Universidad de las Américas. Puebla.) Disponible en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lac/glockner_f_v/portada.html
- Gobierno de México. (2012). *Plan Nacional de Desarrollo México 2013-2018*. Disponible en: <http://pnd.gob.mx/>

Google Maps. (2018). *Mapa de Oacalco*. Disponible en <https://www.google.com.mx/maps/@18.9200856,-99.0414025,15z>

Gordillo, G. (sesión primavera 2017). *La Nueva sociedad rural en México*. Curso impartido en la Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco.

Gottmann, J. (1973). *The Significance of Territory*. USA: The University Press of Virginia.

Grootaert, C. (1998). *Social Capital: The Missing Link*. USA: The World Bank.

Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI editores.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones sociales*. Núm. 15, Año 8, pp. 9- 42. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/41590/37807>

Hanifan, L. J. (1916). The Rural School Community Center. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 67, pp. 130-138.

Harris, J., de Renzio, P. (1997). Missing link' or analytically missing? The concept of social capital. *Journal of International Development*, Vol. 9, No. 7, pp. 919-937.

H. Ayuntamiento Yautepec de Zaragoza. (productor). (2017). *Carretera Yautepec-Oacalco, Morelos*. [Video Online] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tXqbtC1bn2s&t=2s>

Henrique M., P. (2009). Reterritorialización, nuevos movimientos sociales y culturales y democracia participativa en América Latina. *Convergencia*, Núm. 51, pp. 17-44. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v16n51/v16n51a2.pdf>

- Ibáñez, J.J., Manríquez C., F.J. (21 de octubre de 2011). Un universo invisible bajo nuestros pies. [Mensaje en un blog]. Disponible en <http://www.madrimasd.org/blogs/universo/2011/10/21/140108>
- Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (2010). *Enciclopedia de los municipios y las delegaciones de México, Morelos*. México: INAFED-SEGOB. Disponible en <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/index.html>
- INEGI. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos*. México: INEGI.
- INEGI-CONAGUA. (2007). *Red Hidrográfica digital del México*. México: INEGI. Disponible en http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/topografia/regiones_hidrograficas.aspx
- INEGI-RAN (2000). *Mapa del ejido de Oacalco*. México: INEGI
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers*. 1974, núm.3, pp. 219-229.
- Lugo-Morin, D. R. (2013). El capital social en los sistemas territoriales rurales: avance para su identificación y medición. *Estudios Sociológicos*, Vol. XXXI, Núm. 91, pp. 167-202.
- Mançano F., B. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *Revista Nera*. Año 8, No. 6, pp. 14 -34.
- Mançano F., B. (2008a). Educação do campo e territorio camponês no Brasil. In Aparecida dos S., C. (Coord.). *Educação do campo: campo-políticas públicas-educação* (pp. 39-66). Brasília: INCRA/MDA.
- Mançano F., B. (2008b). *Sobre la tipología de los territorios*. Brasil: Programa de Postgrado en Geografía de la UNESP.
- Mançano F., B. (2013). Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural. *Novedades en población*, No. 17, pp. 116-133.

- Massey, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Disponible en <http://studyres.es/doc/3176874/conferencia-1-geometr%C3%ADas-del-poder-y-la-conceptualizaci%C3%B3n...>
- Ostrom, E. (1990). *El gobierno de los bienes comunes, la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: UNAM-CRIM-FCE.
- Ostrom, E. (2015). *Comprender la diversidad institucional*. México: FCE-UAM.
- Ostrom, E.; Ahn, T.K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales; capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, núm.1, pp. 155-233.
- Plan de Desarrollo Estatal Morelos. (27 de marzo de 2013). *Periódico Oficial Tierra y Libertad 5080_2A*. Disponible en http://periodico.morelos.gob.mx/periodicos/2013/5080_2A.pdf
- Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018, del municipio de Yautepec de Zaragoza, Morelos. (27 de julio de 2016). *Periódico Oficial Tierra y Libertad 5418_2A*. pp. 2 - 83. Disponible en http://periodico.morelos.gob.mx/periodicos/2016/5418_2A
- Programa de desarrollo urbano sustentable de Yautepec. (29 de mayo de 2017). *Periódico Oficial Tierra y Libertad 5499*. Disponible en <http://periodico.morelos.gob.mx/periodicos/2017/5499.pdf>
- Peters, G. (1995). Modelos alternativos del proceso de la política pública: de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo. *Gestión y Política Pública*, Vol. IV, Núm.2, pp. 257-276.
- Piedracueva, M. (2012). Aportes metodológicos de la teoría del desarrollo territorial. *Revista Nera*. Año 15, No. 21, pp. 69-78.
- Portal Ciudadano de Morelos. (2016). *Graco Ramírez inició los trabajos de modernización del tramo carretero Oacalco-Yautepec*. Disponible en <http://morelos.gob.mx/?q=prensa/nota/graco-ramirez-inicio-los-trabajos-de-modernizacion-del-tramo-carretero-oacalco-yautepec>

- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, pp. 1-24.
- Putnam, R. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, pp. 65-78.
- Putnam, R., Leonardi, R., Nanetti, R. Y. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ramirez, V., B. R., López-Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía. UAM Xochimilco.
- Ray, Christopher (1998). Culture Intellectual Property and Territorial Rural Development. *Sociologia Ruralis*, No. 38, pp. 4-20.
- Rayón R., H. R. (1995). *Memoria histórica de los ex-obreros del ingenio de Oacalco*. México: Dirección General de Culturas Populares-PACMyC.
- Rentería G., C., Delgado-Serrano, M. (2014). La formación de capital social en los ejidos mexicanos. Decisiones sobre las tierras tras el artículo 27 de la reforma constitucional. *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 72, No. 1, pp. 9-33.
- Robison, L., Siles, M., Schmid, A. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. In Atria, R., Siles M. (Comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma* (pp. 51-114) Santiago de Chile: CEPAL–MSU.
- Roncancio G., A. D., Camargo M., D.A. (2006). La desterritorialización del espacio en la Economía Clásica: Una interpretación desde Deleuze-Massey. *Criterio Libre*, Vol. 14, No. 25, pp. 87-103.
- Ruíz, E. (2016). Piden rescatar la ex hacienda de Oacalco. *El Sol de Cuautla. Sección local*. Disponible en <https://www.elsoldecuautla.com.mx/local/piden-rescatar-la-ex-hacienda-de-oacalco>

- Sack, R. (1986). *The meaning of territoriality: Human territoriality, its theory and history*. USA: Cambridge University Press.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. España: Editorial Ariel.
- Schejtman, A., Berdegúe, J.A. (2004). Desarrollo territorial rural. *Debates y Temas Rurales*, No.1, pp. 1-53.
- Schneider, S., Peyré T., I. (2005). Do território geográfico à abordagem territorial do Desenvolvimento rural. Argentina: FLACSO – UBA/CONICET.
- Secretaría de Desarrollo Urbano de Morelos. (Sin fecha). *Zonas conurbadas intermunicipales*. Disponible en <http://sustentable.morelos.gob.mx/dm/zonas-ci>
- SEDESOL-Microrregiones. (2013). *Catálogo de localidades, Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP*. México: SEDESOL. Disponible en <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=170290012>
- Smith, M. E. (2010). La época posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas. In López V., S. (Ed.) *La arqueología en Morelos: Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material. Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, tomo 2* (pp. 131-156). Cuernavaca: Universidad Autónoma del estado de Morelos.
- Sobrado, M., Rojas H., J.J. (2006). *América Latina: Crisis del Estado Clientelista y la Construcción de Repúblicas Ciudadanas*. Costa Rica.
- Svampa, M. (2008). *La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes*. Argentina: CONICET.
- Tapia, G. (2016). Estrena imagen el zócalo de Oacalco. *Diario de Morelos*. Disponible en <https://www.diariodemorelos.com/noticias/estrena-imagen-el-z%C3%B3calo-de-oacalco>
- Tarrow, S. (1996). Making social science work across space and time: a critical reflection on Robert Putnam's making democracy work. *American Political Science Review*, Vol. 90, No. 2, pp. 389-397.

Toussaint, A. (2010). *Haciendas en Morelos*. México: Fondo Editorial del ICM.

Urteaga, E. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión Política*, Año 13, No. 29, pp. 44-60.

ANEXO

Los juegos de confianza como situaciones de acción

La presente investigación considera que el capital social, como cualquier otro tipo, es construible, y previo a ello es necesario fortalecer sus precursores. Por tanto, se diseñaron dos juegos de confianza hipotéticos como situaciones de acción con el propósito de lograr la redacción de enunciados institucionales por los propios participantes y que vean en ello un recurso para la territorialidad. Uno de los juegos tiene estructura vertical y otro horizontal, así como las disputas territoriales tienen lugar en ambas direcciones; en sentido horizontal, al interior de la sociedad civil entre los diferentes grupos que la conforman, donde la institucionalización de normas, estrategias y reglas conformaría un capital social de nexo y vínculo como recurso para el consenso desde la base; no obstante, la eficacia práctica de este capital estará delimitada por el marco de acción que la estructura formal les confiera aunado al avance en la disputa vertical entre la sociedad civil y las autoridades si estas ceden algunos de sus beneficios a corto plazo en función de su reputación, identificación y compromiso con la comunidad, con lo cual se construiría capital social de puente.

Lo anterior animaría la participación social, punto donde convergen la intencionalidad del Estado con la de los grupos sociales; una participación, en palabras de Sobrado y Rojas, “no como un buen deseo de armonía social romántica y mucho menos como una forma de manipulación populista, sino como una exigencia organizacional de la institucionalidad moderna” (Sobrado y Rojas, 2006, p.81).

Los juegos de confianza como situaciones de acción.

Para la mayoría de los autores (Coleman, Putnam, Ostrom) la confianza es una forma de capital social, pero en este trabajo se toma como precursor pues, siguiendo la crítica de Alejandro Portes al capital social, éste no puede ser simultáneamente causa y efecto; es decir, si se tomara la confianza como una

forma del capital aquí propuesto, ya no podría ser precondition para la organización y participación, y a la vez indicador de éstas. De ahí que en esta investigación los tres conceptos se consideran precursores con énfasis en la confianza pues, como se señaló líneas arriba, es un requisito para la organización y participación, así como para la reciprocidad, y simultáneamente es necesario que estos cuatro precursores fluyan a través de vínculos suficientes entre los actores involucrados, es decir, que exista lo que Coleman (1988, p. 108) llama “*closure*”⁸¹.

Los juegos de confianza son dilemas sociales en donde los participantes tienen la posibilidad de obtener incentivos inmediatos para la toma de decisiones que, de ser tomadas, derivarían en resultados negativo para los involucrados a largo plazo; en cambio, si los participantes actúan con confianza y reciprocidad, su bienestar tiende a incrementar (Ostrom, 2015, p. 117, 118, 127). En este trabajo se ocupan para proyectar dos situaciones de acción hipotéticas que coadyuven a detonar el proceso R; la primera consiste en un juego de confianza vertical donde hay una jerarquía asumida, con el comisariado ejidal y la asamblea ejidal como participantes; la segunda es un juego de confianza horizontal entre pares, en donde los participantes son dos asociaciones a las que pertenecen los estudiantes de secundaria⁸².

Este tipo de juegos permite centrarse en los factores que influyen en la probabilidad que uno de los participantes cometa una acción costosa con base en la confianza depositada en el otro y el supuesto es que no ocurrirá transacción alguna a menos que el primer participante confíe en que el segundo reciprocará su acción sin aprovecharse de ella. Para muchos autores estos modelos no requieren reciprocidad sino una ley contractual que vincule ambos participantes mediante un sistema de sanciones para quien no responda recíprocamente; sin embargo, las sanciones impuestas desde fuera puede que no sean aceptadas,

⁸¹ Cierre o cohesión.

⁸² Proyectar una situación de acción para el grupo de mujeres sería un segundo juego horizontal y debido a que hay más datos para el juego de confianza entre estudiantes, únicamente se diseñó el de ellos.

que generen resentimientos, que nadie se encargue de hacerlas valer o bien, que se cumplan por cumplir sin interiorizar su utilidad (Ostrom, 2015, p. 117,118, 127).

Si en esta investigación se propusiera una ley contractual podría hablarse de un sistema de rendición de cuentas para la autoridad local; no obstante, para evitar las consecuencias negativas señaladas mejor se pregunta cómo lograr la reciprocidad sin establecer sanciones, por ende, se busca que el juego de confianza sea un incentivo para el establecimiento de reglas por los mismos actores que les constriñan a cumplir sus roles recíprocamente motivados por objetivos en común para el avance de su territorialidad. En la siguiente tabla se muestran los elementos del juego de confianza:

Tabla 16. *Elementos de los juegos de confianza.*

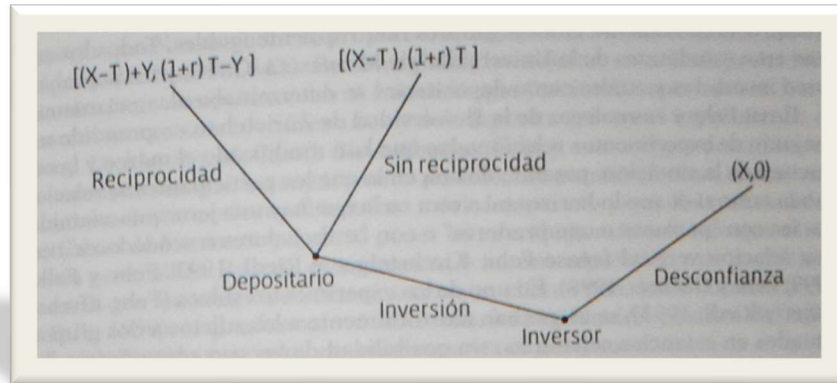
Participantes	Dos jugadores
Posiciones	"i" inversor; "d" depositario.
Acciones de "i":	No tener confianza: "i" = X (siendo X la confianza total que puede dar a "d") Tener poca confianza: X-T (en donde T es lo que decide dar a "d") Tener toda la confianza: X=T.
Acciones de "d":	Decidir la cantidad de "Y" (rendimiento) que regresará a "i".
Resultados	Lo que obtienen ambos participantes a la luz de sus acciones.
Relaciones entre acción y resultado	La cantidad invertida en "d" le proporciona un beneficio con una tasa de $1 + r$.

Información	Ambos participantes conocen el conjunto de acciones posibles y sus resultados.
Recompensas potenciales de “i” (Ri)	$R_i = (X - T) + Y$
Recompensas potenciales de “d” (Rd)	$R_d = (1 + r) T - Y$

Elaboración propia con base en Ostrom (2015, p. 118).

De acuerdo con la tabla anterior, “T” se puede emplear como la medida de la confianza; y $(1 + r) T - Y$, tal que $T > 0$, como medida de la honradez. Si “d” se comporta totalmente egoísta en la maximización de sus ingresos no devolverá nada a “i”; si “i” cree que eso pasará, no invertirá nada. Correr el riesgo, es decir, si $T > 0$, conlleva a resultados potenciales, de lo contrario, si $T = 0$, las cosas continúan igual.

La siguiente gráfica muestra el esquema general de un juego de confianza. El inversor tiene “X” y dos opciones de lo que puede hacer con ello: confiar en el depositario o no hacerlo. Si desconfía, entonces $R_i = X$ y $R_d = 0$. En cambio, si confía e invierte $(X - T)$, ahora el depositario tendrá dos opciones: reciprocarse o no hacerlo. Si decide hacerlo, $R_i = (X - T) + Y$, es decir, la recompensa de “i” será “X” menos la cantidad depositada, más el rendimiento; por su parte, $R_d = (1 + r) T - Y$, es decir, la recompensa de “d” será la tasa de beneficio por la cantidad depositada menos el rendimiento que devuelva a “i”. Pero si “d” no es recíproco, entonces su recompensa será la tasa de beneficio por la cantidad depositada [$R_d = (1 + r) T$], y para “i” será la cantidad de “X” que haya conservado sin invertir [$R_i = (X - T)$].



Gráfica V. Configuración de un juego de confianza.
Tomada de Ostrom (2015, p. 119).

A diferencia del juego en laboratorio, que es un tipo de dilema del prisionero⁸³, en los siguientes modelos hipotéticos la identidad de ambos participantes es conocida entre ellos, hay interacción cara a cara y tienen un porcentaje de confianza y reciprocidad que puede incrementarse y utilizarse para la institución de reglas mediante las cuales busquen el logro de objetivos en común.

Juego de confianza vertical: Comisariado ejidal y asamblea ejidal

Este juego es una modificación del original (Fehr, Kirchsteiger y Riedl, 1993; Fehr y Falk, 1999; Fehr y Gächter, 1998) que introduce una jerarquía asumida entre los participantes, por ejemplo, “patrones y trabajadores” o “compradores y vendedores”. En este caso, los dos participantes serán el comisariado ejidal y la asamblea ejidal, dos actores colectivos integrados por ejidatarios.

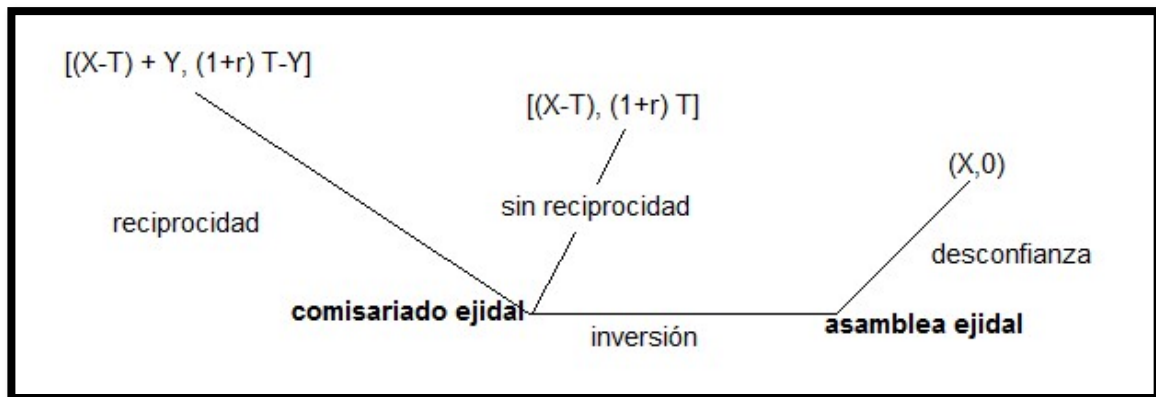
El propósito es que mediante la confianza y la reciprocidad ambos participantes formalicen reglas en uso como enunciados institucionales que les ayuden al logro de objetivos en común. A continuación, se muestran los elementos y la configuración gráfica de este juego.

⁸³ Este es un juego no cooperativo donde los participantes no se conocen ni tienen contacto cara a cara y tratan de maximizar sus ganancias con una nula cooperación.

Tabla 17. *Juego de confianza vertical entre el comisariado ejidal y la asamblea ejidal.*

Participantes	Comisariado ejidal y asamblea ejidal.
Posiciones	Autoridad y depositario "d": comisariado ejidal Contraparte e inversor "i": asamblea ejidal
Acciones de "i"	Siendo X el total de confianza (T) que "i" puede dar a "d", las opciones que tiene para invertir son: Nada de confianza: $i=X$ Algo de confianza: $X-T$ Toda la confianza: $X=T$
Acciones de "d"	Siempre que $T>0$, la acción para "d" es decidir con cuánta reciprocidad (Y) responder a "i".
Resultados	lo que "i" y "d" obtendrán de sus acciones
Relaciones entre acción y resultados (costo/beneficio):	El beneficio de los participantes en función de $1+r$; en este caso, r = reputación ganada por "d".
Información	"d" informa a "i" sobre los proyectos en puerta para el ejido y las recompensas potenciales para "i" en función de su participación (costo/beneficio).
Recompensas potenciales para "i"	$R_i: (X-T) + Y$, en donde R_i aumenta o disminuye en función de la reciprocidad (Y) de "d".
Recompensas potenciales para "d"	$R_d: (1+r) T - Y$, en donde R_d está en función de la cantidad de confianza (T) invertida por "i".

Elaboración propia con base en Ostrom (2015, p.118).



Gráfica VI. Configuración del juego de confianza vertical entre el comisariado ejidal y la asamblea ejidal. Adaptada de Ostrom (2015, p. 119).

En inicio, $X_i=100$, es decir, la asamblea ejidal tiene una confianza potencial del cien por ciento para invertir en el comisariado.

El primer movimiento lo da el comisariado y consiste en comunicar uno de los proyectos en puerta para el ejido (por ejemplo, el proyecto integral del agua) y los beneficios socioeconómicos que conllevaría para la asamblea, y lo que requiere de ésta para llevarlo a cabo.

El segundo movimiento lo da la asamblea, si acepta, decide la cantidad de confianza que invertirá en un rango de 0.1 a 1.0. Tomando la muestra de ejidatarios con los que se trabajó, de entrada, el comisariado cuenta con una confianza de 0.47. Para el comisariado, cualquier nivel superior a 0.1 ya representa una ganancia gratuita o a bajo costo inicial.

En un tercer movimiento, el comisariado decide cuánta de la confianza depositada va a reciprocitar, en función de la reputación que desea ganar y del avance en el proyecto ejidal.

Como en todo dilema social, ambos participantes están tentados a tomar una acción con el menor esfuerzo y mayor beneficio inmediato, pero todos estarían mejor si la mayoría emprende otra acción. Si el comisariado considera que la confianza invertida por la asamblea repercute poco sobre su reputación,

entonces será poco recíproco y ambos perderán recompensas potenciales; de lo contrario, si considera valiosa la confianza para el incremento de su reputación, mostrará mayor reciprocidad y la asamblea se verá recompensada con el cumplimiento de sus expectativas sobre el comisariado y con el avance del proyecto.

En un juego de confianza tradicional, generalmente los participantes se desconocen entre sí, de ahí que se espera que la confianza depositada y las recompensas sean mínimas; en el juego entre comisariado y asamblea, tienen a su favor que la confianza no será otorgada a un desconocido sino alguien hacia quien, precisamente, tienen expectativas de incrementarla, siempre y cuando, responda y haga su trabajo. ¿Cómo podría entonces el comisariado ganar la confianza del 0.57 por ciento restante? Aquí es en donde las reglas toman importancia.

Cabe recordar que las investigaciones en este tipo de juegos revelan que los mayores beneficios para ambos se obtienen cuando el inversor evita imponer reglas sancionadoras (multas) al depositario para garantizar la recompensa (Ostrom, 2015, p. 125); de acuerdo con Fehr y Rockenbach (2003, p. 239, 240), esto se debe a que cuando el depositario percibe empatía por parte del inversor, su reciprocidad tiende a incrementar. En ese sentido, las reglas que estructuren los participantes del juego aquí planteado prescindirán de sanciones.

Previamente, un tercer actor con el rol de mediador hace ver a los participantes que en su cotidianeidad ya cuentan con un sistema de estrategias y normas, de las cuales podrían elegir algunas y tomarlas como base para enunciar reglas formales para las transacciones de confianza y reciprocidad en el juego. En las tablas 18 y 19 se mencionan algunas.

Tablas 18 y 19. *Estrategias y normas que pueden ser útiles para el juego de confianza vertical.*

Tabla 18. <i>Estrategias.</i> Las costumbres del pueblo confieren autoridad al comisariado para determinar lo que se hace en el ejido. Los ejidatarios se conocen desde chicos y esto puede incrementar su disposición a participar con los proyectos del comisariado. El comisariado puede utilizar su experiencia y buenas relaciones con el gobierno para reciprocitar la confianza depositada por los ejidatarios. La interacción cotidiana cara a cara puede ser un medio para difundir los proyectos para el ejido. El sentido de pertenencia puede ayudar a sobrellevar los diferentes modos de pensar. Si identifican que tienen objetivos en común, pueden superar el individualismo. La memoria colectiva en torno a los tiempos ingenio puede permanecer como un referente de unión del que pueden aprender para el futuro. Los ejidatarios con campos cercanos a los asentamientos humanos pueden organizarse más fácilmente con el resto del pueblo. Las reuniones deportivas, religiosas y las fiestas pueden ser un detonante para otro tipo de organización a favor del bienestar del pueblo.
Tabla 19. <i>Normas.</i> Los miembros del ejido deben asistir a las asambleas ejidales si quieren ser tomados en cuenta. Los usos y costumbres del pueblo permiten al comisariado organizar eventos de esparcimiento y los ejidatarios participan si son convocados. Los objetivos comunes a la asamblea y el comisariado pueden materializarse si hay confianza y reciprocidad de ambas partes. El comisariado puede ganar la confianza de quienes dudan si asume su liderazgo. El comisariado puede incrementar su reputación si su trabajo es congruente con las expectativas que la asamblea tiene de él.

Si se abren ventanillas de apoyos públicos, el comisariado debe informar al ejido.

Si hay avances en los proyectos del ejido, el comisariado debe comunicarlos a la asamblea.

Si los ejidatarios cooperan, el comisariado debe cumplir con el riego de sus parcelas.

El sentido de pertenencia y el deseo de cambio pueden materializar objetivos comunes si hay una intencionalidad.

La proximidad geográfica puede influir en cohesión y la reciprocidad si hay comunicación cara a cara.

Los ejidatarios con parcelas en los mismos campos pueden confiar en sus vecinos si estos apoyan cuando se necesita.

Los participantes pueden integrar actores externos si desean un avance integral para el pueblo.

Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Una vez conocidas las estrategias y normas, los participantes pueden determinar cuáles instituir como reglas e incluso enunciar nuevas en pro de la confianza y la reciprocidad con la posibilidad de que estas se incrementen pues de acuerdo con Ostrom: “cuando se les proporciona la posibilidad de...elaborar sus propias reglas... mediante su propio esfuerzo, estos grupos alcanzan resultados cercanos a los óptimos” (Ostrom, 2015, p. 148).

Si el juego concluye con resultados positivos para ambos participantes, es decir, si mediante reglas formalizadas por ellos mismos incrementan la confianza y la reciprocidad, podrían sentarse las bases de un desarrollo institucional en pro de relaciones sociales, culturales, económicas y productivas que transformen el territorio.

Juego de confianza horizontal: asociaciones de estudiantes

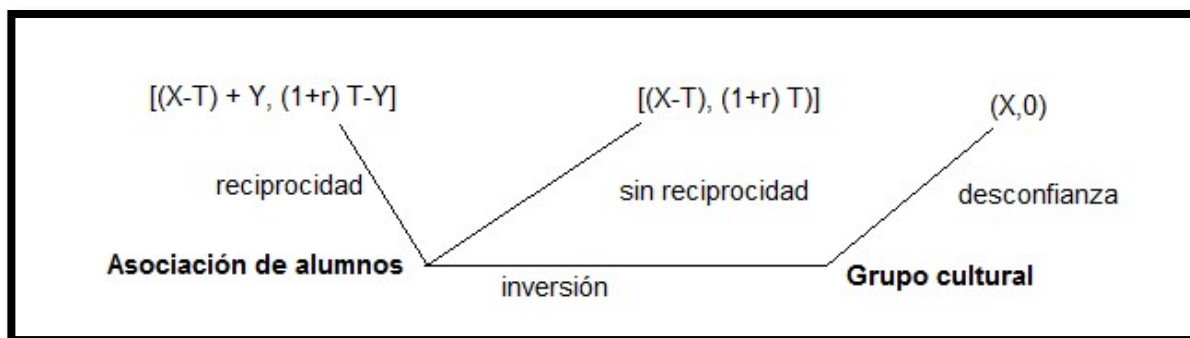
Los juegos horizontales se establecen entre participantes con estatus similar. Buchan, Croson y Johnson (1999) han identificado variables que influyen en el desempeño como el nivel socioeconómico, la actitud hacia resultados colectivos, la distancia social y la comunicación; esta última cobra especial importancia pues sus investigaciones han concluido que la oportunidad para dar a conocer información de uno mismo y aprender de otros tiene un efecto positivo sobre la confianza y la reciprocidad. A continuación, se muestran los elementos y la configuración del juego.

Tabla 20. *Juego de confianza horizontal entre asociaciones de estudiantes.*

Participantes	La asociación de alumnos y el grupo cultural, como dos actores colectivos integrados por los alumnos de secundaria, con un líder o representante.
Posiciones	inversor "i": asociación de alumnos depositario "d": grupo cultural
Acciones de "i"	Siendo X el total de confianza que "i" puede dar a "d", las acciones que puede tomar son: Nada de confianza: $i=X$ Algo de confianza: $X-T$ Toda la confianza: $X=T$
Acciones de "d"	Toda vez que $T>0$, la acción para "d" es decidir con cuánta reciprocidad (Y) responder a "i".
Resultados	Están en función de las acciones de "i" y "d".
Relaciones entre acción y resultado (costo/beneficio)	El beneficio de los participantes en función de $1+r$, en donde

Información	r = tasa de rendimiento definida por "d". "d" informa a "i" sobre el conjunto de acciones posibles, los resultados que espera de ellas y las recompensas potenciales para "i" en función de su participación (costo/beneficio).
Recompensas potenciales para "i" (Ri)	$R_i: (X-T) + Y$, en donde R_i aumenta o disminuye en función de la reciprocidad (Y) de "d".
Recompensas potenciales para "d" (Rd)	$R_d: (1+r) T - Y$, en donde R_d depende de la cantidad de confianza (T) invertida por "i".

Elaboración propia con base en Ostrom (2015, p. 118).



Gráfica VII. Configuración del juego de confianza horizontal entre las asociaciones de estudiantes. Adaptado de Ostrom (2015, p.119).

Este juego tiene dos rondas. En la primera, la asociación es el inversor y el grupo el depositario; en la segunda, viceversa. De inicio, $X_i=100$, es decir, la asociación tiene una confianza potencial del cien por ciento para invertir en el grupo.

Antes de iniciar la primera ronda, la asociación de alumnos acuerda lo que propondrá al grupo cultural y los beneficios que espera obtener de sus acciones;

después, como primer movimiento del juego, lo comunica al grupo. Algunas de sus propuestas pueden ser una campaña de limpieza, organizar una faena agrícola o apoyar algún proyecto vigente de la asociación; los rendimientos esperados estarán en función del apoyo y cooperación del grupo cultural cuya recompensa será la participación recíproca de la asociación en la segunda ronda del juego.

Si el grupo acepta la propuesta de la asociación, entonces da el segundo movimiento decidiendo la cantidad de confianza que depositará en ella en un rango de 0.1 a 1.0. Con base en los estudiantes que dijeron confiar en sus amigos, se supondrá una inversión inicial de confianza del 0.47.

En el tercer movimiento, la asociación determina la cantidad de confianza que va a reciprocitar en función de su tasa de rendimiento ($1+r$); en este caso, “ r ” puede medirse con la cooperación del grupo y su impacto en el avance del proyecto.

En este juego, además de conocerse entre sí, los participantes tienen un estatus similar; por ende, ganar la confianza del 0.37 que a veces desconfía de sus amigos y del 0.16 que tiene una desconfianza total, probablemente sea facilitado con la cooperación que surja a raíz de la formalización de reglas. Para ello, un tercer jugador (que en este caso puede ser otro grupo de jóvenes) explicita las estrategias y normas en uso entre los jóvenes, que podrían tomarse como ejemplo de las reglas a instituir para el juego. En las tablas 21 y 22 se mencionan algunas de ellas.

Tablas 21 y 22. *Estrategias y normas que pueden ser útiles para el juego de confianza horizontal.*

Tabla 21. Estrategias.
La preocupación de los jóvenes por la situación actual de Oacalco debe motivarlos a involucrarse en la búsqueda de soluciones.
El hecho que los participantes sean asociaciones debe influir en la disposición a confiar por parte de sus integrantes.

Las historias que los jóvenes conocen sobre el ingenio pueden ser socializadas y así fortalecer su sentido de pertenencia al pueblo.

Pueden aprovechar las ideas que tienen para el ingenio, por ejemplo, la planta de reciclaje, y llevar a cabo el proyecto en otro espacio.

Los jóvenes identifican la cooperación económica como la más importante y pueden reconocer otras formas también relevantes.

Los espacios de recreación como canchas y parques pueden aprovecharse con fines alternativos, por ejemplo, para resolver alguna problemática o necesidad sentida por los jóvenes.

La presencia de jóvenes como *Mocs* y *Noble* pueden inspirar a otros para generar sus propios empleos y conocer que para ello hay apoyos de instancias públicas e incluso internacionales.

Tabla 22. Normas.

Las asociaciones a las que pertenecen los estudiantes pueden detonar una cultura asociativa entre los jóvenes si logran identificar sus objetivos comunes. Si fortalecen su sentido de pertenencia, los estudiantes pueden motivarse a permanecer en el pueblo.

Si generan sus propias oportunidades de empleo, los jóvenes que quieren quedarse en Oacalco podrán hacerlo

Las actividades agropecuarias pueden convertirse en una alternativa laboral si desde ahora profundizan sus conocimientos sobre el campo.

Familias completas pueden participar en proyectos propuestos por los jóvenes si se toma en cuenta que la persona en quien más confían es un miembro de su familia.

La poca confianza que los jóvenes tienen en las autoridades puede ser incrementada si éstas les apoyan e informan sobre los apoyos públicos.

Los jóvenes han interiorizado la ayuda a su familia, y esto puede ser usado para desarrollar una actitud positiva a los resultados colectivos frente a los individuales.

Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

A diferencia del juego vertical, al finalizar las dos rondas podrá discutirse el impacto de la primera en la segunda; de acuerdo con Ostrom, cuando los participantes se comunican “para compartir su conocimiento de cómo sus acciones influyen en los resultados colectivos, es más fácil llegar a un entendimiento común respecto a la mejor estrategia colectiva posible” (Ostrom, 2015, p. 147, 148), y en este caso, facilitará la decisión sobre qué reglas formalizar o enunciar para lograr sus objetivos.

Los juegos de confianza presentados son una propuesta para el trabajo entre los actores sociales en la búsqueda y cumplimiento de sus intereses comunes mediante reglas instituidas por ellos mismos que coadyuven a la participación. También son una oportunidad para el surgimiento de líderes en cada grupo que posteriormente podrían integrar una asociación que busque la territorialidad de la sociedad que en este caso implicaría, entre otros, solucionar la problemática del agua, de los empleos, la inseguridad, y procurar un espacio rururbano más limpio y estético.

Asimismo, las dinámicas dadas en estos juegos, permitirían comprobar que no toda la gente es problemática, descubrir quien sí lo es y también fungir como un mecanismo para detectar y eliminar a los "gorrones" o *free riders*⁸⁴, lo cual, para el caso particular de Oacalco, coadyuvaría a regular los problemas relacionados con el uso del agua.

Por otro lado, estos juegos ayudarían a minimizar algunos prejuicios. Por ejemplo, actualmente los adultos consideran que el papel de los jóvenes es determinante para un futuro diferente en el pueblo, sin embargo, perciben un gran desinterés de su parte hacia los problemas de éste y aparentemente es así, pero al platicar con ellos afirman que los adultos no toman en cuenta sus intereses y que deberían convocar a los jóvenes de manera específica en las reuniones públicas.

⁸⁴ El gorrón, oportunista o *free rider*, es aquel que se aprovecha de los beneficios colectivos sin aportar algo para su logro.

Los jóvenes han interiorizado algunas ideas transmitidas por sus padres, por ejemplo, con relación al ingenio, pues ninguno había nacido cuando aún estaba operando, y estos juegos de confianza permitirían descubrir cuáles ideas benefician a las intencionalidades presentes y cuáles deben valorarse y permanecer como parte de la memoria histórica del pueblo. Por otro lado, la mayoría de los jóvenes (84 por ciento) confía en su familia; lo anterior da cuenta de la importancia de las relaciones familiares para ellos; en ese sentido, las relaciones familiares pueden mirarse como un precursor de capital social comunitario pues están integradas por actores que simultáneamente pertenecen a otros grupos sociales y esto facilitaría la configuración de redes.

Una última consideración sobre los juegos de confianza es que admiten diversos grupos sociales lo cual es importante porque las problemáticas locales involucran a todos; continuar mirándose como actores aislados, el ejido, por una parte, el pueblo por otro y los que llegan como si estuvieran fuera, es incongruente con la unión que les gustaría tener y que admiran de Tepoztlán. Por cierto, dicho pueblo desde su entrada, una bajada cercada con árboles a los lados, invita a visitarlo, y los jóvenes artistas urbanos de Oacalco, así como los campesinos, pueden tener un rol importante en el embellecimiento de los asentamientos humanos y espacios rurales, y crear un espacio rururbano atractivo; también es importante integrar a quienes llegan de fuera pues sus territorios inmateriales pueden aportar mucho a la transformación del pueblo; y por último, es importante la participación de las autoridades locales (comisariado y ayudante municipal) pues aunque actualmente la territorialidad propiamente dicha ya no es la del Estado, es necesario tomarlo en cuenta y tener en claro el marco formal para las acciones locales de la gente que por medio de recursos como el capital social vayan conquistando el territorio en Santa Inés Oacalco.